

Revista teòrica del P.C.C.

"Donar a l'esperança fonament científic"

Teoria Política



SUMARI

PRESENTACIO JORNADES DE DEBAT:
"LES RAONS DEL SOCIALISME"

★★★★

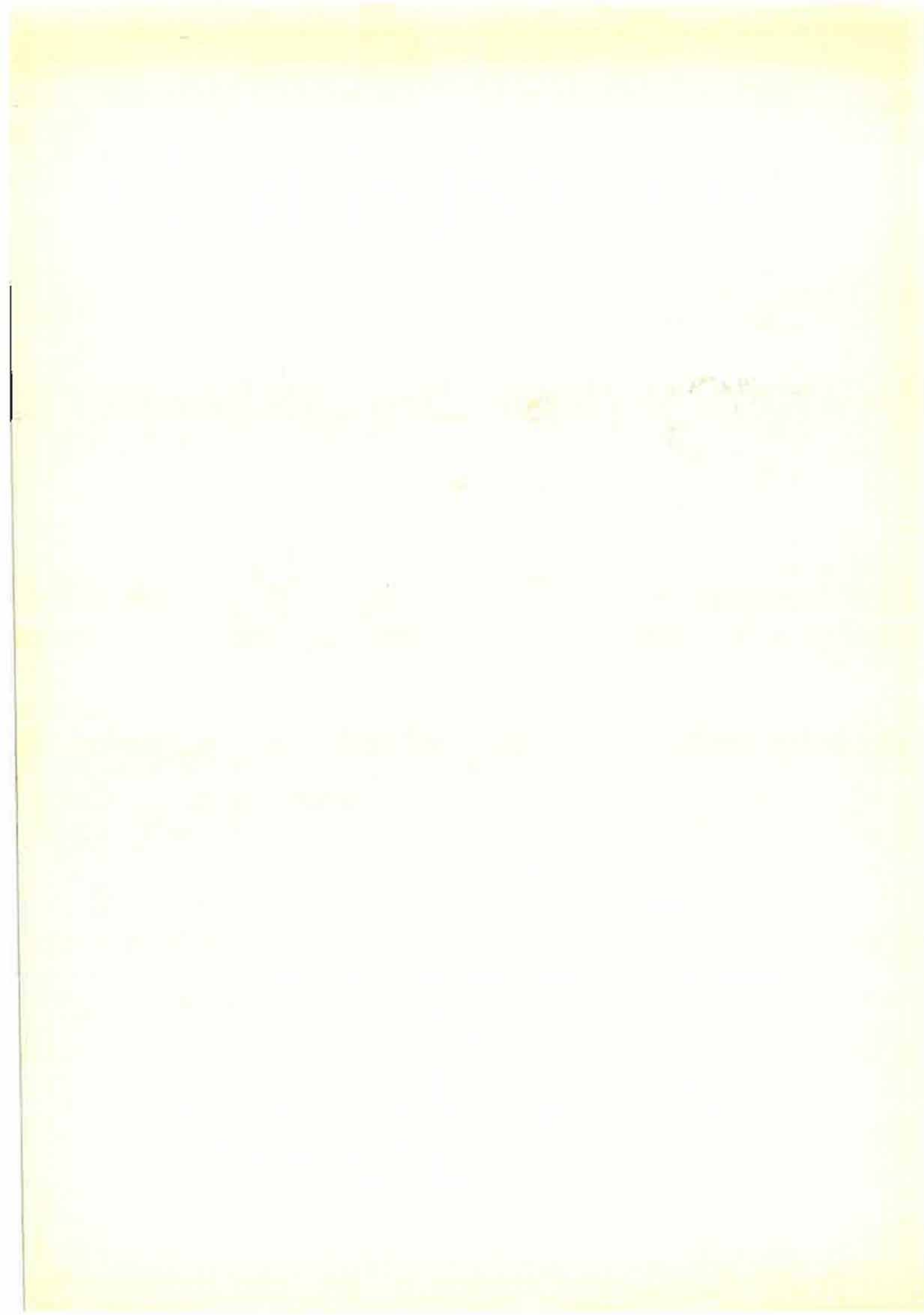
Articles de: Jacques Bidet, Ludovico Geymonat, André Gunder Frank, Kiva Maidanik, Miguel Guerrero i Raul Lira Morel

Les raons del

Socialisme

Número doble 22 i 23 Octubre-Novembre 90

700 ptes



Realitat

Índice

- Editorial. Una tormenta de ideas 3
- Actualitat del marxisme. *Jacques Bidet* 6
- Materialismo y marxismo. *Ludovico Geymonat* 8
- El Golfo, espectro de la recesión USA.
Andre Gunder Frank 11
- Presentació dossier Jornades de Debat 'Les raons del socialisme' 15
- Document preparatori 'Les raons del socialisme' 16
- Cal una economia política nova per a la democràcia socialista. *Joan Tafalla* 19
- La democratización de la cultura como política emancipatoria. El materialismo histórico y la práctica política. *Joaquín Miras* 32
- Fuerzas motrices y transición. *Carlos Valmaseda* 39
- Perspectivas de la izquierda. *Juan Manuel Patón* 42
- Consideracions al problema: comunistes versus ecologistes. *Joan Pallisé* 50
- Socialisme i qüestió nacional. *Jordi Miralles* 55
- Algunos apuntes sobre el Partido. *Miguel Guerrero* .. 64
- Marginalidad y cambio de mentalidades.
Raul Lira Morel 71
- Sobre Nicaragua y no sólo acerca de ella.
Kiva Maidanik 74

DIRECTOR: Joaquín Miras.
CONSELL DE REDACCIÓ: Marià Pere, Juan Muñiz, Òscar Colom, Francisco Trives, Palmira Domènech, Joan Lou, Jordi Miralles, Antoni Barbarà, Josep m. Campos, Esteban Cerdán, Félix Farré, José Fuentes, Albert Herbera, Tomás López, Fidel Lora, Àngels Martínez Castells, Joaquín Miras, José Manuel Patón, Joan Josep Nuet, Joan Planas, Jordi Ribó, Celestino Sánchez, Josep Serradell, Lola Solís, Joan Tafalla, Josep Vallhonestà.
SECRETARIA DE REDACCIÓ: Montse Ortiz, Félix Alonso, Carlos Valmaseda, Pep Valenzuela, Joan Tafalla, Antonio Navas, Artur Obach, Miguel Guerrero, María Comín.
COLLABORADORS: Oriol Martí, Cristina Menler, Rosa Bofill, Joan Pallisé, Jordi Pararols.
REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42 2n 2a Tel. 318 42 82. 08002 Barcelona .
Disseny portada: Félix Alonso.
Edita: CAEPISSA
Impressió: TANDEM GRAF.
Dipòsit Legal: B-46.492-88.
PVP: 700 pessetes.

AVIS ALS NOSTRES LECTORS I SUBSCRIPTORS

Per raons alienes a la nostra voluntat (importants problemes de liquidesa econòmica), el present número de Realitat correspon a un període bimestral enlloc de l'acostumat caràcter mensual. El número és, per tant, doble com podeu comprovar pel nombre de planes i pel preu. Esperem que amb la paulatina millora de la situació econòmica de la revista, que encara no hem assolit totalment, aquestes situacions no es repeteixin. Demanem disculpes als nostres lectors i subscriptors.

La redacció

ACTUEL MARX

Numerosas revistas marxistas desaparecen. La "moda" ha pasado. Y sin embargo, el marxismo está, sin duda más que nunca, presente en la historia, apuesta teórica en el corazón de todas las apuestas sociales, políticas y culturales. Sus fórmulas canónicas parecen haber perdido contacto con una realidad en rápida mutación. Pero al mismo tiempo el marxismo se renueva, de una forma plural y difusa. Y también es más difícil identificar su trabajo, seguir el debate multiforme, que sin embargo ha asumido una escala planetaria.

De ahí, *Actuel Marx*, nueva publicación teórica consagrada al marxismo. Intempestiva. Y que sin embargo llega a tiempo, puesto que el objetivo es trabajar por la constitución de una verdadera comunidad científica. Revista internacional, dedicada a la recepción y a la discusión de cuestiones teóricas fundamentales y de problemáticas nuevas, *Actuel Marx* se dirige a un amplio público de diversas disciplinas: filosofía, historia, economía, derecho, ciencias sociales.

Actuel Marx propone cada año dos números, en realidad dos auténticos libros (208 páginas), cada uno con un tema propio así como con rúbricas regulares cubriendo lo esencial de la literatura marxista mundial.

Actuel Marx se inscribe en el contexto del Centro de filosofía política, económica y social del CNRS, ligado a la Universidad de París-X. Su realización se apoya en la coordinación de dos conjuntos comprendiendo cada uno de ellos un centenar de investigadores. Uno de ellos es el Consejo Internacional, compuesto de especialistas del marxismo de un gran número de países que nos hacen conocer regularmente los trabajos originales que dan lugar a la discusión en su área cultural. El otro es el Comité de lectura francés, que agrupa universitarios de diversas disciplinas.

ACTUEL MARX

Revue internationale consacrée au marxisme
publiée aux P U F, avec le concours du C N R S et de l'Université de
Paris-X

Deux numéros de 208 pages par an.

Revue interdisciplinaire et critique. Discute les problématiques nouvelles
et l'actualité théorique.

Dans chaque numéro, 30 ouvrages recensés.

Director: J. Bidet, J. Texier

Rédaction: E. Ballbar, C. Barrère, M. Bertrand, J. Bidet, J-P Cotten, J-C
Delaunay, M. Fogel,

F. Hincker, G. Labica, J-J Lecercle, M. Löwy, Y. Quiniou, J. Texier, A.
Tosel.

Secrétariat: *Actuel Marx*, CNRS, 156, avenue Parmentier, 75010 Paris.
Tel. (1) 42 03 08 35

Núm. 1: L'état du marxisme

Núm. 2: Le marxisme au Japon

Núm. 3: Sociétés occidentales, idée du socialisme

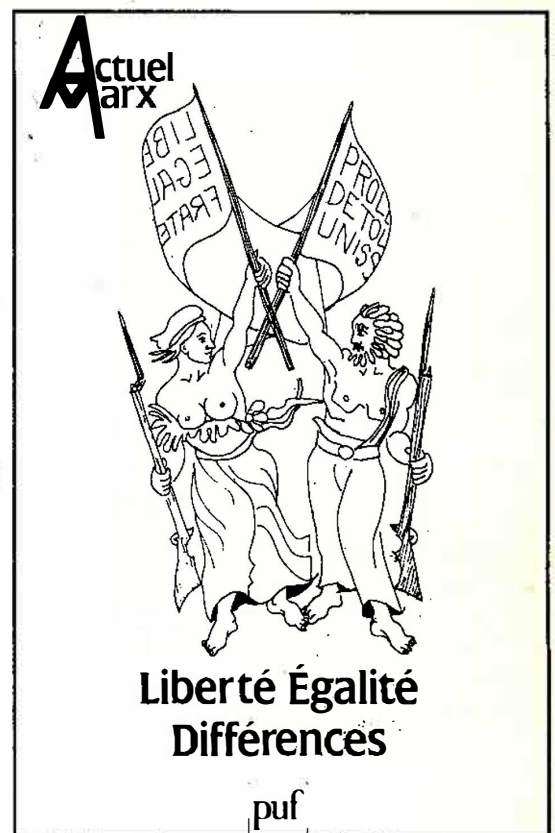
Núm. 4: Marxisme italien, quelle identité?

Núm. 5: Libéralisme, société civile, Etat de droit

Núm. 6: La perestroika, une révolution?

Núm. 7: Le marxisme analytique anglo-saxon

Núm. 8: Liberté Égalité Différences



Suscripción

Francia: 180 FF

España*: 230 FF

*para envío por avión, consultad
a PUF.

Dirigid vuestro cheque y el boletín de suscripción a:
Presses Universitaires de France (Département des Revues) -
14, avenue du Bois-de-l'Épine - BP 90
91003 EVRY CEDEX. Tel.: (1) 60778205
Compte Chèque Postal: 1302 69 C Paris

Yo me suscribo a *Actuel Marx*
Adjunto cheque de FF

Nombre

Apellidos

.....

Calle

.....

Población

Código Postal País

Editorial

Una tormenta de ideas

Durante los días 5, 6 y 7 de octubre se han celebrado en Barcelona unas jornadas de debate organizadas por *realitat* y por el seminario de marxismo de la Fundación Pere Ardiaca bajo el lema *Las razones del socialismo*. Cinco mesas redondas (Planificación económica, mercado y socialismo; Democracia y socialismo; El proceso mundial de transición al socialismo; Comunismo, ecosocialismo y socialdemocracia y Socialismo y cuestión nacional) reunieron a más de treinta ponentes, destacadas personalidades de la intelectualidad progresista y del mundo de la investigación científica tanto de Catalunya como de fuera y trescientas personas asistentes de diferentes ámbitos y culturas políticas.

Desde el punto de vista internacional, participan como ponentes personas como Jacques Bidet, maestro de conferencias de la Universidad de París, Nanterre y co-director de la revista *Actuel Marx* conjuntamente con Jacques Texier que también participó en las jornadas y que es filósofo, miembro de la misma universidad y del Centre National de Recherches Scientifiques; Giulio Girardi, miembro de la redacción de la revista *A Sinistra* de Italia y del Centro Ecuménico Internacional Valdivieso de Managua; Kiva Maidanik, investigador, miembro del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales del CC del PCUS; Vladimir Kalashnikov, historiador y miembro del CC del PCUS; Stefano Garroni, doctor miembro del Centro Nacional de Investigaciones de Roma; Joao Arsenio Nunes, miembro de la revista *Vertice* de Lisboa; Sergio Cararo de la revista *Lotta per la Pace e il Socialismo* de Roma; Fausto Sorini de la redacción de *Comunisti oggi* de Italia.

De Catalunya y del resto de España participaron como ponentes personas como José María Valverde, catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona que abrió las jornadas con una vibrante intervención cargada de esperanza antiutópica; Josep Fontana, catedrático de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona; Benjamín Bastida, catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona; Felipe Aranguren, periodista, miembro del Centro de Investigaciones para

la Paz; Rafael Grassa, profesor de Relaciones Internacionales de la UAB vinculado al movimiento por la paz, miembro de la redacción de la revista *En Pie de Paz*; Miguel Candel, filósofo; Josep Miquel Céspedes, miembro de la redacción de la revista *Propuesta Comunista* de Madrid; Carlos Valmaseda, historiador, miembro de la redacción de *realitat*, Josep Martínez Alier, doctor de Economía Agraria, de la UAB; Francisco Fernández Buey, miembro de la redacción de la revista *Mientras Tanto*; Francesc Roca, director de la revista *Nous Horitzons*; Juan Manuel Patón de l'Associació Catalana per la Pau; Joan Pallisé, ingeniero industrial, colaborador con diversos movimientos ecologistas, miembro de la redacción de *realitat*; Francesc Trillas, vicesecretario de la Joventut Socialista de Catalunya y miembro de la redacción de *L'Opinió Socialista*; Dolores Juliano, antropóloga, de la Universidad de Barcelona; Carles Riera de la Crida a la Solidaritat en Defensa de la Llengua i de la Cultura Catalanes; Aureli Argemí del CIEMEN; Pep Valero del Ateneu Popular Aurora Picornell de Palma de Mallorca; Joan Tafalla, miembro de la redacción de *realitat*, y Joaquín Miras, director de nuestra revista.

Algunas personas que no pudieron asistir enviaron sus contribuciones por escrito. Tal es el caso de Ludovico Geymonat, filósofo italiano autor de la monumental *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*; del filósofo italiano miembro de la revista *Marx Centouno* y miembro de la dirección del partido Democrazia Proletaria Constanzo Preve; del conocido economista marxista egipcio Samir Amin; del filósofo francés Lucien Sève, autor entre muchos otros de libros como *Communisme quel second souffle* o *Marxisme et théorie de la personnalité*; Samir Saad del Consejo de redacción de *Tarik*, revista teórica del Partido Comunista Libanés o de Manuel Monereo, de la revista *Nuestra Bandera*. Todas estas intervenciones, enviadas por sus autores, formarán parte de las *Actas de las Jornadas*. También es preciso señalar que diversas personalidades del marxismo como Maurice Godelier, Wolfgang Fritz Haug o Michael Löwy y Gerardo Timossi saludaron la celebración de las jornadas y excusaron su presencia por diversos motivos aje-

nos a su voluntad señalando su voluntad de contribuir en otras ocasiones con su opinión en debates que se pudieran celebrar en el futuro. A pesar de la larga y plural lista reseñada algunos asistentes criticaron que no se habían tenido en cuenta todas las sensibilidades y cultura de la izquierda realmente existente. Nosotros recogemos desde aquí esta crítica justa.

Una lista de ponentes como la que acabamos de resumir supone por sí misma una valoración positiva de cualquier encuentro que sirva para ponerlos en contacto y para discutir entre ellos. Esta valoración se hace más positiva si se examina el estilo y la forma de los debates. Los asistentes, doscientos sesenta y dos inscritos, formaban un público muy específico, un público que no se encuentra normalmente en debates como los que estamos relatando; y no precisamente porque no les interesen especialmente, sino porque muchas veces estos debates se dan en ámbitos que son lejanos a su experiencia militante y de lucha o simplemente porque no se les convoca. Obreros, jóvenes, mujeres, así como también intelectuales y miembros de profesiones liberales debatieron y analizaron conjuntamente. Aunque más de uno lamentase y criticase dura y justamente, a nuestro parecer, que no le quedaba a los asistentes nunca tiempo suficiente para discutir y opinar sobre lo dicho por los miembros de la mesa.

Quisiéramos hacer ahora alguna valoración sobre lo que han representado las jornadas con la perspectiva que da haberlas realizado. Creemos que una iniciativa de este estilo merece encontrar formas de continuidad. Y para hacer tal cosa es preciso conocer, en primer lugar, las opiniones de los asistentes y de aquellos que no habiendo podido asistir leerán las *Actas de las Jornadas*. Esperamos que todo ello genere debate y que nos enviéis vuestras opiniones.

En primer lugar, las jornadas han intentado dar respuesta a una inquietud que el desarrollo de los acontecimientos en los países del este de Europa han venido produciendo en sectores importantes de las diversas fuerzas de izquierdas. Nosotros, en el documento preparatorio de las jornadas, que incluimos en este número, afirmábamos que estos acontecimientos afectaban al conjunto de las fuerzas de izquierdas y no solamente a una determinada corriente o tradición. Por eso reclamábamos un debate unitario y plural respecto de los problemas suscitados. Pensábamos en un debate con un cierto calado teórico, alejado de las urgencias taticistas y de la instrumentalización de la teoría para justificar

prácticas políticas concretas. Pensábamos hacer una contribución a la creación de una nueva cultura de relación entre las fuerzas de izquierdas que consista más en escucharse mutuamente, en intercambiarse y socializar los análisis y los conocimientos que cada sector o corriente ha acumulado a lo largo de años de luchas y de experiencias. En gran medida, y sin despreñar las deficiencias que han sido justamente señaladas, creemos que este objetivo fue conseguido. Se ha abierto un espacio de debate por primera vez en mucho tiempo. Un espacio para el debate y la comunicación, para el trabajo conjunto de las fuerzas marxistas revolucionarias que durante mucho tiempo se habían negado a debatir y a comunicarse de forma franca y abierta. Las jornadas han abierto de nuevo la posibilidad de que la izquierda vuelva a ser una comunidad de comunicación libre. Ahora bien, nosotros somos conscientes de que las jornadas han sido sólo eso: un momento y un espacio de debate. *Son precisas nuevas iniciativas de debate unitario no solamente por nuestra parte, sino por parte de las demás fuerzas de izquierdas para que este debate pueda fructificar.*

Por otro lado, en el documento también constatabamos el aislamiento en que las diversas corrientes de elaboración teórica de la izquierda nos encontramos también en el ámbito internacional. Una expresión más de la crisis de los movimientos emancipatorios a nivel internacional es, precisamente, el aislamiento entre las elaboraciones diversas que se realizan en diversos países. Tradiciones y culturas políticas y teóricas diversas y ricas se desconocen entre ellas. Muchas veces se combaten de forma casi suicida, sin haber tenido la oportunidad o la voluntad de conocerse y de escucharse mutuamente, así como de comprender las experiencias sociales reales que han dado lugar a las diversas elaboraciones. Las jornadas, modestamente, han contribuido a este debate internacional. *A pesar de todo, somos conscientes de que lo realizado en las jornadas es poco más que un primer paso y que reclama un desarrollo ulterior.*

También constatabamos, en el documento preparatorio, el aislamiento existente entre las elaboraciones que se hacen en los ámbitos de las organizaciones de izquierdas y el trabajo de carácter teórico y científico realizado por diversos teóricos, instituciones y revistas marxistas. Un trabajo teórico y científico hecho muchas veces al margen del movimiento emancipatorio real. De esta manera sucede que los movimientos emancipatorios se ven muchas veces condenados a un romo empirismo y, por otro lado, determinadas elaboraciones teóricas están faltas de los necesarios elementos de contrastación con la práctica del movimiento emancipatorio. El aislamiento mutuo comporta, en muchas ocasiones, que las diversas corrientes sitúen el combate entre ellas como su tarea principal. Las jornadas

han intentado también hacer una indicación sobre la dirección que debe adoptar el debate. *Una indicación que deberá ser continuada y desarrollada, primando siempre la profundización teórica y científica en el conocimiento de la realidad tal como ella es. Ésta es una tarea que queremos desarrollar desde la Fundación Pere Ardiaca y desde la revista Realitat, pero que creemos que será necesario hacerlo también desde los múltiples ámbitos que la izquierda tiene y en los que interviene.*

Asimismo creemos que es preciso remarcar otros elementos en contraste con lo dicho anteriormente. Lo primero es superar un cierto triunfalismo que se respiraba entre los asistentes al finalizar las jornadas. Ciertamente, una tormenta de cerebros como la que acabamos de experimentar podía dar lugar a una sensación de ese estilo. Pero es preciso ser conscientes de que esto es sólo el comienzo de una tarea muy amplia y de largo alcance. *Sería preciso, pues, que nos diésemos cuenta de la importancia de la tarea que nos espera y que nos dispusiéramos a participar en ella, cada uno desde su especial e insustituible experiencia de lucha y de debate teórico.*

También es preciso resaltar que el programa de discusiones de las jornadas era muy extenso (cinco mesas de debate en un fin de semana) y que la proliferación de ponentes hacía difícil captar la profundidad de los debates y de las cuestiones que cada uno de ellos nos proponía. Esta proliferación, teniendo un aspecto positivo (puesto que mostraba pedagógicamente la visión pluralista, interdisciplinar e internacional del tipo de tarea que nos proponemos), tiene graves inconvenientes: dificulta el trabajo particularizado y riguroso que es preciso hacer de aquí en adelante. Podríamos decir que se trata de desarrollar un trabajo más intensivo en cada uno de los ámbitos de debate que hemos puesto sobre la mesa. El estudio individual de las *Actas de las Jornadas*, cuya aparición pública se realizará el próximo mes de enero, ayudará a resolver esta deficiencia de nuestras jornadas.

Lejos de autosatisfacciones acríticas, creemos que las jornadas de debate *Las razones del socialismo* han contribuido a poner sobre la mesa un estado de la cuestión globalizador de la problemática con que se enfrenta la lucha emancipatoria en este fin de siglo.

Actualitat del marxisme

JACQUES BIDET*

Marx, injustament retingut a l'Est, després de 70 anys passa a l'Oest. Aquesta dita que corre per París té un cert fons de veritat. No és que Marx no tingués res a fer en aquelles terres. Ell porta en el curs que han pres els esdeveniments una seriosa responsabilitat, però, aquesta responsabilitat, no és la que hom creu generalment, perquè Marx no pot ser titllat com un "teòric del socialisme", encara que hagi proporcionat algunes indicacions sobre el que hauria de ser una societat d'igualtat i de llibertat i, sobretot, ell no va ser mai el teòric del "socialisme real". Marx mai no va prescriure ni el partit únic, ni ideologia oficial, ni dictadura de cap classe. Es d'una manera indirecta que aquesta aventura porta la seva marca.

El *Capital* té per objecte mostrar-nos que el mercat irremissiblement desemboca en el capitalisme i que aquest fet tendeix vers un punt de tensió, a partir del qual es podrà construir una societat post-mercantil, conscient de la seva finalitat i capaç de coordinar democràticament els seus mitjans. A la divisió mercantil en branques i en empreses concurrents, Marx hi oposa l'organització a partir d'un centre que se'l situa en el si de l'empresa. Trencar amb el capitalisme és per a Marx acabar amb la primera i realitzar la segona sota una for-



ma consensuada i no despòtica.

Marx no té, veritablement, una teoria explícita de la societat planificada, però el seu discurs conté la implícita que emergeix cada vegada que fa al·lusions a l'ordre futur, i en les quals indica com els productors podran "associar-se". Els homes seran capaços d'ordenar un projecte comú de societat, de determinar-ne els mitjans, de repartir-se les tasques. Fer la revolució es trencar amb el mercat, i amb el que acompanya el "dret burgès". Això constitueix ja "tota una altra societat". No pot sorprendre que els revolucionaris russos, impregnats del seu pensament, es proposessin des del 1920 planificar totalment la producció sota l'empar del nou Estat.

Però, no es pot considerar que Marx no hauria deixat de ser el

primer disident? No hauria definit com a societat de classe un sistema en què l'aparell de producció se l'apropia una minoria que domina, així, el conjunt de la vida social? Ja que això es el que s'ha produït sota el règim de la planificació integral. El paradigma marxista, aquesta famosa correspondència entre una "forma de producció" i una "superestructura" troba aquí un objecte apropiat. La correlació no és patent entre l'organització planificada de l'economia i el partit únic, institució totalment imprevista per la teoria i que és imposada arreu, i que és veritablement necessària per tal d'assegurar el tipus d'homogeneïtat i d'ordre que es tenen en un sistema totalment planificat per la classe dirigent. Institució "privada", és a dir, distinta de l'Estat. Però, com única, tendeix a penetrar totes les instàncies estatals. A privatitzar l'Estat, doncs, i anul·lar-lo com Estat de dret. De la mateixa manera que s'apropia de l'Estat el Partit, s'arroga el monopoli de la violència legítima. L'Estat es converteix des d'aleshores en incontrollable, en un Estat policia.

Marx no va poder exercitar el seu esperit sobre aquest fragment de la història, sobre la brutal conseqüència de la gran esperança. I la seva obra, és necessari recordar-la, és abans que tot una teoria del capitalisme. Però aquest no ha envellit massa, ha sabut conservar-se jove. Moltes coses han canviat sens dubte: la vida econòmica és d'ara endavant mediatitzada per l'Estat, que

JACQUES BIDET és co-director de la revista *Actual Marx*.

no és només l'Estat dels capitalistes, sinó que porta la marca d'un compromís entre les parts socials. Però els avenços que s'hi realitzen passen per la reconducció de situacions de desigualtats i de dependència que Marx ha descrit i definit millor que ningú. I si, dins de la nostra Europa desenvolupada, el capitalisme no és ja del tot el capitalisme descrit per Marx, la influència dels amos del capital sobre el destí del conjunt de la humanitat no ha estat mai tan gran i implacable.

El triomf modest i segur que la dreta mostra des de fa alguns mesos és ben inoportú. Amb la cortina descorreguda de la infàmia, ella és cobreix com en un mantell d'innocència. Però una opressió no pot amagar una altra. El deute del Tercer Món, amb les seves conseqüències dramàtiques, la misèria i la fam per a centenars de milions de persones, és aquí per a recordar-nos ho.

Relacions cegues del mercat capitalista que, no pot negar-se, tenen una violència inaudita. Cal tenir en compte, que els oprimits somien un nou món, amb una situació mundial enterament redefinida, i contra l'ordre actual s'uniran. Marx ja ens ho preveia.

Veritablement, però, no són les profecies de Marx el que ens interessa, però si els seus conceptes. Alguns, és ben cert, semblen pensar que l'hora del linxament és per fi arribada. Es reclama ja "l'auto de fé" a grans crits.

Quin desperdici serial En el mateix moment en què ha estat alliberat de les "autoritats" que pretenien apropiarse'n, el pensament de Marx està novament disponible. Els seus adversaris l'havien ignorat, els seus devots l'havien aïllat, l'havien embalsamat. Avui el seu pensament pot treballar una altra vegada amb els altres components de la nostra cultura sociopolítica: Rousseau, Smith, Kant, Hegel, Weber, Rawls, Habermas i algun altre. La relació entre liberalisme i marxisme esdevé particularment sensible. El capitalisme i el comunisme històric, aquestes dues figures polaritzades de la modernitat, han estat dos sistemes de classes antitètiques; constituïdes l'un sobre l'apropiació privada dels mitjans de producció, i l'altre sobre l'apropiació estatal. L'una passa avui damunt l'altra.

L'antinòmia de la modernitat

Però que no es facin cap il·lusió. La història no és pas acabada. Els projectes col·lectius socialistes o socialitzants d'aquest segle estaven desenvolupant-se en l'espai de les comunitats nacionals, i tot això és a punt de saltar sota l'impuls irresistible de la internacionalització de la producció i del mercat mundial.

Es percep ja el moment d'una altra escala de valors que posarà

en qüestió un projecte humà de societat, d'una formació discursiva de la voluntat general; aquesta ens farà un dia no massa lluny, sortir de l'eufòria productivista del mercat. L'ésser humà haurà de tenir en compte quina finalitat persegueix, quins mitjans i quins perills l'amenacen, i projectar un pla a escala planetària. A no ser que hom cregui que es pot liquidar com en un mercat de vell l'ozó del cel i el patrimoni genètic de la humanitat; hem de tenir ben clar que haurà de ser l'ésser humà en el seu conjunt qui ho haurà de decidir. I, aleshores, és quan retrobem en un nivell superior els problemes insolubles ja assenyalats per Marx.

Això és dur, certament, el que jo anomenava "l'antinòmia de la modernitat": Si cadascú pot lliurement contractar amb cadascú, tots poden contractar junts, el que limita, per tant, la capacitat contractual privada de cadascú.

Antinòmia entre la contractualitat interindividual i la contractualitat central. Els uns han tallat el dilema tot proclamant que el mercat forma part de la naturalesa humana, els altres designant la planificació com l'ordre natural ideal de la producció. Els primers han sublimat les tendències reals dels posseïdors del capital, els segons les dels buròcrates. Entendrem, doncs, que el compromís entre ambdós tendències no és suficient per a garantir-nos una perspectiva.

Mercat i pla són les condicions límits de la producció social moderna. El socialisme, el domini de la humanitat, lliure i igual pel conjunt dels homes, el domini de llurs condicions d'existència no es poden realitzar més que en l'espai contradictori que les defineixen. Resta per saber quins seran els principis sota els quals esdevindrà. La qüestió és oberta de nou. I no tan sols és important el control dels processos de producció, sinó també la fràgil relació de la humanitat amb el nostre planeta portador. Al roig se li ha unit el verd.



Materialismo y marxismo

LUDOVICO GEYMONAT*

1. El materialismo es hoy una concepción del mundo basada en dos principios generales: 1) existe una realidad que trasciende al sujeto humano y que puede ser conocida por éste; 2) no existe un mundo más allá de aquel en el que la humanidad vive y actúa, mundo ultraterreno al que habría que referirse para comprender la suerte de los individuos. En el marxismo, es decir en el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, encontramos ampliamente desarrollados y profundizados ambos principios, y por ello podemos afirmar con seguridad que tal pensamiento es fundamentalmente materialista.

Cognoscibilidad de lo real

El primer principio es entendido como lo entiende el sentido común (es decir que existe un mundo objetivo no creado por nosotros, mientras es creado por nosotros el mundo de nuestras fantasías) y como lo entiende la ciencia. Su desarrollo y profundización debidos al marxismo se refiere sobre todo a la afirmación de que tal mundo objetivo puede ser objeto de conocimiento. En otros tiempos este conocer era interpretado como un "fotografiar", pero hoy, a causa de las recientes críticas de la ciencia

llevadas a cabo tanto en los países occidentales como en la URSS, la analogía del fotografiar se ha sustituido por otras más adecuadas al efectivo conocimiento científico. Así se toma en cuenta que el conocimiento científico es sobre todo teorización, y ésta consiste esencialmente en la modelización de los fenómenos (hoy llevada a cabo incluso mediante ordenadores), modelización en la que interviene como es obvio la acción del sujeto conocedor: intervención sin embargo que no anula para nada la existencia de una realidad trascendente al propio sujeto.

De particular importancia en esta perspectiva es el sucederse de una teorización a otra, es decir la sustitución de un viejo modelo de un cierto fenómeno por un modelo nuevo. El propio hecho de que se proceda a esta sustitución demuestra que el fenómeno en cuestión no es sólo imaginado por nosotros sino que es algo dado algo de lo que voluntariamente o por fuerza debemos tomar consciencia. No se olvide que el marxismo refuerza y profundiza el principio en examen (concerniente a la existencia de una realidad que trasciende al sujeto conocedor) con la tesis tantas y tantas veces remachada por Marx por Engels y por Lenin de la inescindibilidad entre teoría y praxis. Mientras para el fenomenólogo "la práctica y la teoría del conocimiento son dos cosas completamente distintas", para Lenin "no pueden estar una junto a la otra" sin que una condicione

a la otra. Esta ligazón entre teoría y praxis permite comprender por qué la praxis constituye un criterio –es más el criterio fundamental– para la verdad de las teorías; pero –añade Lenin– "no se debe olvidar que el criterio de la praxis nunca puede confirmar o refutar *completamente* una representación humana, cualquiera que sea.

También este criterio es tan indeterminado que no permite al conocimiento del hombre transformarse en un *absoluto*, pero al mismo tiempo es bastante determinado como para permitir una lucha implacable contra todas las variedades del Idealismo y del agnosticismo".

Resumiendo podemos constatar que el marxismo acepta sin reservas el primero de los dos principios generales antes recordados, que caracterizan el materialismo; las integraciones que aporta (concernientes al sucederse de las teorías, el criterio de la praxis y el carácter *no absoluto* de todo conocimiento) no disminuyen el alcance del principio mismo, antes bien, lo refuerzan, de modo que se puede concluir que, al menos desde este punto de vista, satisface todas las condiciones para poderse llamar materialista en el sentido moderno del término.

Podemos ahora examinar el segundo de los principios generales recordados al inicio de nuestro estudio: veremos fácilmente que también éste ha sido hecho suyo por el marxismo. Con esto el marxismo no condena a quien

*LUDOVICO GEYMONAT es filósofo y científico. Autor de *Historia del Pensamiento filosófico y científico*.

se abandona a la propia fantasía, soñando la existencia de un mundo ultraterreno habitado por los difuntos; algunos de ellos felices, otros condenados; ni ignora el interés de muchos problemas filosóficos surgidos a lo largo de los siglos a propósito de tal fantaseada existencia. El motivo por el cual rechaza resueltamente la apelación, en el terreno cognoscitivo, al mundo ultraterreno se puede resumir así: tal apelación justifica, a los ojos del creyente, la aceptación resignada de todos los males y todas las injusticias que cotidianamente encontramos en la vida terrenal en el convencimiento de que dichos males y dichas injusticias serán reparados en la vida ultraterrena.

A esta aceptación pasiva el marxismo contrapone un conjunto de iniciativas dirigidas a realizar ya en el mundo terreno la justicia que el creyente reenvía al otro mundo. Se trata de iniciativas valerosas, tenaces, revolucionarias, emprendidas sobre la base de un conocimiento preciso (racional) del mundo en el que vivimos y actuamos.

Es precisamente aquí donde interviene lo hasta ahora dicho sobre la cognoscibilidad de lo real. Justamente porque los modelos, con los cuales nos representamos la realidad, poseen un auténtico valor cognoscitivo, debemos utilizarlos sistemáticamente (perfeccionándolos paso a paso) para saber como dirigir nuestras acciones a la finalidad de corregir con eficacia las injusticias que pueblan este mundo terreno. Y precisamente porque sabemos que no existe una verdad absoluta, no nos haremos ilusiones sobre la eficacia absoluta de los remedios ideados para corregir los males y las injusticias antes aludidas, sino que perseguiremos *continuamente* hacerlos más eficaces.

La tesis de que lo real no es estático sino perenne devenir, constituye la base que apuntala todo el materialismo marxista. Es fundándose en dicha tesis que el

marxista puede mirar con confianza el futuro, en la convicción de que no será idéntico al pasado, sino que podrá ser plasmado por nosotros de manera que realice al menos parcialmente nuestros fines.

Una concepción general del universo

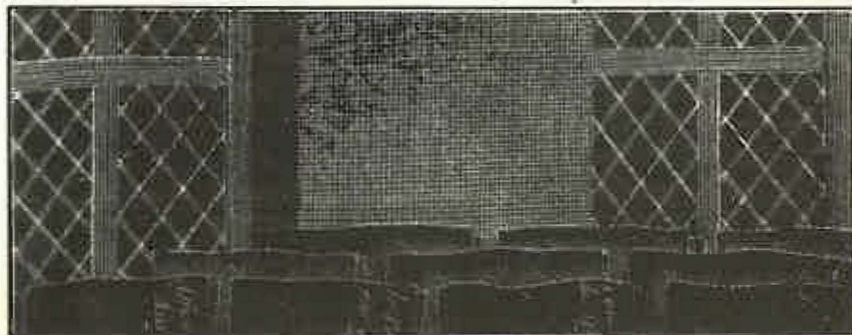
2. Si es cierto que el marxista puede llamarse con derecho materialista, no puede sin embargo silenciarse que existen no pocos estudiosos que aún proclamándose marxistas, rechazan sustancialmente el materialismo. O al menos aceptan sólo el llamado materialismo histórico, que no pretende pronunciarse sobre la existencia de una realidad irreducible al pensamiento, sino que sostiene que los avatares de la sociedad humana pueden ser explicados en todas las épocas sólo refiriéndose a las estructuras económicas de la propia sociedad.

La distribución entre estructura y superestructura y la tesis de que el transcurso de la superestructura no puede explicarse más que examinando el desarrollo de las estructuras que las sostienen, constituyen sin duda elementos esenciales de la concepción marxista. Pero una cosa es reconocer la centralidad de esta tesis y otra es reducir a ella todo el marxismo.

Por otra parte, dejemos constancia de que hay motivaciones, no desprovistas de valor, de esta reducción. Además de aquellas generales, existen otras particu-

lares, específicas de la cultura italiana.

Comenzando por las primeras, recordaremos dos fundamentales: 1) que el materialismo marxista había asumido, particularmente en los escritos de Stalin, un carácter incontestablemente dogmático, por lo que, para liberar al marxismo de este carácter, la vía más simple parecía la de negar (o al menos difuminar) la tesis según la cual el marxismo debiera fundamentarse en una concepción materialista; 2) que la cultura filosófica moderna desde hace tiempo se ha orientado hacia concepciones idealistas, sobre todo por lo que respecta a la historia del acontecer humano, y hoy estas concepciones parecen difundirse también a otros campos, incluso a la interpretación del mundo de la naturaleza, de modo que para "salvar" al marxismo parecería necesario liberarlo de toda implicación materialista. De cualquier modo no puede olvidarse que según Lenin el materialismo histórico sin el materialismo filosófico no se sostiene: ante todo porque el hombre vive en la naturaleza y actúa en ella, de modo que no se puede elaborar una concepción general del hombre y de su historia sin incluir al mismo tiempo una concepción general de la naturaleza y de sus relaciones con el hombre; en segundo lugar porque la ciencia nos enseña que el individuo humano no es tan sólo el protagonista de los acontecimientos políticos y sociales de la historia sino también un ser biológico que para ser comprendido exige ser estudiado en su globalidad (si quisiera-



mos usar el lenguaje tradicional, deberíamos decir: en su globalidad espiritual y corporal).

Si conocer un fenómeno o un grupo de fenómenos significa constituir un modelo de los mismos, conocer el universo (que es la tarea límite del conocimiento) deberá significar constituir un modelo aceptable de ella, aún no siendo absolutamente satisfactorio. Ahora bien, mientras la fantasía ha constituido —a lo largo del desarrollo de la humanidad— abundantes modelos del universo (modelos míticos del que formaban parte seres divinos, fuerzas ocultas, conflictos cósmicos, etcétera), la razón científica no ha constituido otra cosa que modelos materiales en el sentido recientemente explicado del término materialismo. Obviamente estos modelos materiales podrán diferir uno del otro en determinados aspectos específicos, pero no podrán menos que tener en común los caracteres antes delineados de la materialidad.

Así las cosas, o el marxismo renuncia a tener su concepción general del universo (dejando a las diversas teorías religiosas el papel de conservar cada una la propia), o se compromete también en el problema de elaborar una concepción de este tipo, preocupándose de todos modos de que en ésta sea encuadrable la concepción del desarrollo de la humanidad del llamado materialismo histórico. El primer extremo del dilema, o sea la renuncia de la que hemos hablado, es sin duda la solución más prudente, pero no parece aceptable dado su pasividad y su, por así decirlo, falta de coraje. La segunda vertiente en cambio parece más satisfactoria, aun no pretendiendo que la concepción general del universo que se pretenda elaborar sea absolutamente válida,

definitiva, intocable, dogmática. Pero nada nos dice que el materialismo, implícito en la concepción marxista, debe ser necesariamente dogmático. Por el contrario, si se ha calificado como materialismo dialéctico es precisamente para subrayar el carácter crítico, abierto, dinámico.

Herencia negativa de nuestra cultura

3. Por lo que respecta al marxismo italiano y su tendencia a rechazar la conexión entre marxismo y materialismo, sería necesario para explicarla referirse al desarrollo general de nuestra cultura en los últimos siglos. Bastará aquí recordar que desde el siglo XVII en adelante estuvo hondamente influida por la Contrarreforma que le dio una orientación netamente espiritualista-católica, casi imborrable.

El propio Iluminismo, que no obstante tuvo dos centros muy vivos en Nápoles y Milán, no consiguió incidir a fondo en la cultura italiana que continuó en líneas generales desarrollándose a través de las sendas trazadas en el siglo XVII, con acentuado interés por las disciplinas retórico-humanistas y escaso ligamen con las científicas. En nuestro siglo además, hubo durante toda la primera mitad un indiscutido predominio de la orientación idealista desarrollada por Croce y Gentile. Esta orientación hizo sentir su paso también sobre los marxistas, incluso sobre aquellos —como Gramsci— que habían comprendido la necesidad de liberarse al menos parcialmente de la tradición retórico-humanista. Y, tras la caída de la dictadura cultural de Croce y Gentile, el marxismo italiano ha encontrado la manera de confluir con las orientaciones filosóficas europeas más ligadas a una concepción idealista del mundo.

No podemos por tanto asombrarnos si en general el marxis-

mo italiano se ha demostrado insensible a las exigencias del materialismo tanto en la forma del materialismo iluminista como en la del llamado materialismo dialéctico, característica del marxismo clásico. En particular esta insensibilidad ha llevado a muchos de los más destacados marxistas italianos a desinteresarse casi completamente de las últimas contribuciones de los marxistas soviéticos a la crítica epistemológica.

Es inútil subrayar que todo esto revela una substancial debilidad teórica del marxismo italiano que, mientras ha ejercido una profunda y fecunda influencia sobre los estudios históricos y literarios, ha estado casi marginado del auténtico debate filosófico: marginación que resulta manifiestamente paralela a la del PCI de la escena política italiana. No se trata ahora de discutir si la marginación cultural del marxismo italiano sea causa o efecto de la marginación política del partido que hubiera *debido* tener el marxismo como eje central de la propia ideología. Se trata por el contrario de dar cuenta con cruda sinceridad de la derrota sufrida en los últimos decenios por el marxismo italiano a pesar de que, en su aspecto de materialismo histórico, hubiera parecido ampliamente vencedor en el período inmediatamente posterior al fin de la segunda guerra mundial.

Para superar esta derrota habrá ahora que reemprender el estudio del marxismo ligado estrechamente al del materialismo: materialismo sin duda renovado pero no falseado por compromisos con el idealismo, con el irracionalismo, con las diversas formas, hoy de moda, de fe en una vida ultraterrena reparadora de los males de la vida terrenal. Pero para conseguir este resultado será preciso un esfuerzo tenaz y valeroso, tratándose no sólo de corregir los errores de los últimos decenios sino de derribar una tradición secular aún hoy muy viva.

El Golfo, espectro de la recesión USA

ANDRÉ GUNDER FRANK

Tras la amenaza de guerra y la colosal implicación militar de los USA, está el espectro de la recesión interna americana. La novedad es que, con el fin de la guerra fría, todo el Norte se alinea unánimemente contra el Sur.

La intervención militar americana en el Golfo es la respuesta a la amenaza de recesión interna en el país. Ya en otras muchas ocasiones se habían verificado respuestas similares a la recesión. Esta movilización, sin embargo, es notable al menos por tres elementos nuevos:

1) El conflicto concierne claramente a una disputa simplemente económica, sin la cobertura de ninguna retórica de guerra fría. 2) La movilización es únicamente contra el Sur, sin ninguna máscara Este-Oeste. 3) Por primera vez el conflicto une a la totalidad del Norte -Este y Oeste- contra (parte) el Sur.

¿Por qué ha sido tan enérgica la reacción americana contra la invasión de Kuwait por Irak? Los Estados Unidos han ido ya mucho más allá de cuanto pudiera creerse adecuado, probable o posible al inicio y más allá de cuanto muchos consideran de-

seable. ¿Por qué esta reacción hoy y no, por ejemplo, cuando Irak atacó a Irán o cuando Israel invadió el Líbano, para no hablar de la ocupación que continúa en los territorios árabes? Parte de la explicación se encuentra naturalmente una vez más en las diferencias, para los intereses americanos, entre los clientes y los enemigos. La oportunidad de esta respuesta americana fuera, se une en cambio inmediatamente con las necesidades económicas y los conflictos políticos internos. La recesión que avanza y la amenaza por parte del Congreso en los debates sobre los presupuestos Bush-Cheney para el Pentágono, ofrecen una parte de la explicación -y con muchos precedentes históricos. Debemos subrayar que las anteriores administraciones estadounidenses, tanto republicanas como demócratas, ya aprovecharon incidentes u oportunidades para poner en movimiento la máquina de guerra en respuesta a cinco distintos períodos de recesión desde la Segunda Guerra Mundial.

La imponente respuesta de Truman en la guerra de Corea en 1950 siguió a la desmovilización y a la primera recesión de 1949, que muchos temían que pudiera repetir la depresión de los años 30. A la recesión de 1957-58 siguió la intervención de Eisenhower en el Líbano en 1958. La recesión de 1967 se notó con más intensidad en Alemania y Japón y se había iniciado tan sólo en los Estados Unidos, siendo evitada

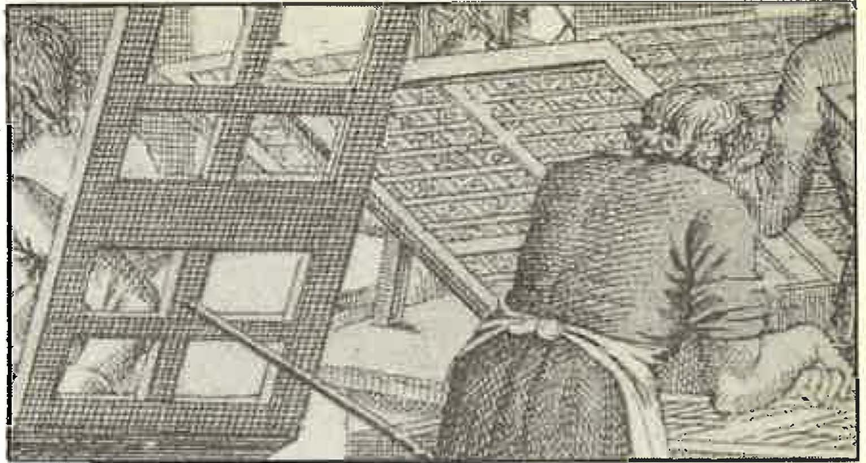
con la escalada masiva del presidente Johnson en Vietnam. Y sin embargo, el vicepresidente y candidato demócrata Johnson había participado en la campaña electoral y la había ganado frente al republicano Goldwater gracias a sus promesas contrarias a la guerra de Vietnam. A la ofensiva vietnamita del Tet de 1968 y a la recesión de 1968-70 siguió una nueva escalada americana. La recesión de 1979 y el presidente demócrata Jimmy Carter iniciaron la segunda guerra fría. Las dos decisiones clave de instalar los misiles Cruise en Europa y de negociar con la Unión Soviética desde una posición de fuerza, como el incremento del 3% anual de los presupuestos de la OTAN, tuvieron lugar *antes* de que la Unión Soviética invadiera Afganistán en diciembre de 1979.

La dura respuesta americana, que los soviéticos no se esperaban, siguió no sólo a la invasión sino también a la recesión de 1979. La recesión de 1981-82 dio empuje al keynesianismo militar de Reagan y a un masivo crecimiento de los armamentos, para no mencionar la política hacia la contra de Nicaragua y a buen seguro la hiperreacción en Granada. La excepción fue la recesión de 1953-54, que se produjo justamente tras la guerra de Corea, y la profunda recesión de 1973-75. Tuvo lugar apenas después del inicio de la distensión de Nixon con Breznev y la apertura a la China de Mao, pero la guerra de Vietnam continuaba aún. Margaret Thatcher tuvo una hiperreac-

*ANDRÉ GUNDER FRANK es profesor en la Universidad de Amsterdam y autor de "La acumulación mundial 1492-1789" y "La crisis Mundial".

ción análoga y obtuvo nuevo crédito político en la guerra Falklands-Malvinas, cuando la recesión económica y la crisis política estaban poniendo, en 1982, en peligro su gobierno. (Todo occidente la apoyó con la cooperación militar americana y el embargo de Europa occidental contra Argentina). Peligros de recesión y recortes de los gastos militares habían empujado ya a Bush a reaccionar de forma dura en Panamá. Peligros de recesión aún mayores, caída de la popularidad por el tema impuestos/déficit y recortes de los presupuestos militares lo llevan ahora a una nueva y aún más violenta hiperreacción en el enfrentamiento con Irak. La prensa americana sugiere ya que hoy los demócratas deben dejar a un lado su propuesta al Congreso de recortes a los presupuestos del Pentágono para "dividendos de paz". Naturalmente los fondos y medios para la intervención estadounidense en el Tercer mundo serán incrementados. Existen, sin embargo, tres grandes diferencias respecto a las situaciones precedentes:

1. La enérgica respuesta americana con el Golfo es explícitamente un problema de política económica. El asunto es el petróleo, sin ningún sobreentendido ideológico de guerra fría. El conflicto por el petróleo y la estruendosa respuesta americana son a duras penas enmascarados con llamamientos a la "defensa" de los pequeños Estados por parte de la "ley" internacional. Las mismas violaciones jamás han llevado a embargos contra Israel, y el mismo pretexto no cuenta en el caso de la invasión por el mismo presidente Bush de Panamá sólo siete meses antes. Se ha sugerido no obstante que la intención inmediata de los americanos era no tanto capturar



a Noriega (cosa que hubiera podido lograrse con un ataque de un comando de tipo israelí) como derribar al gobierno y anticiparse a una nueva Comisión para el Canal de mayoría panameña que negociara con los japoneses en el tradicional patio trasero americano. El "éxito" de esta operación (naturalmente no en la persecución de Noriega ni en la erradicación del narcotráfico) puede haber animado a Bush a emprender la siguiente y actual aventura.

El precio real del petróleo había vuelto a caer hacia poco; especialmente con la nueva baja del dólar -divisa en la que se establece el precio del petróleo. Irak presenta algunas demandas legítimas, tanto para sí, contra Kuwait, como para otros Estados árabes y productores de petróleo. Planteando estas demandas con el recurso a la invasión, Saddam Hussein ha puesto en peligro a algún otro interesado en el petróleo, los clientes de los Estados Unidos y el éxito mismo de su política "divide y vencerás".

El prestigioso *Time* ha señalado que "la distribución desigual de los recursos productores de bienestar -el desequilibrio entre quien tiene y quien no tiene- está alimentando una crisis regional, una batalla con graves implicaciones para el estándar de vida del mundo entero" y citaba a un consejero de Bush: "ha sido un problema muy simple. Hasta un estúpido entiende el principio. Tenemos necesidad de petróleo.

Es muy hermoso hablar de intervención por la libertad, pero Kuwait y Arabia Saudita no son precisamente democracias, y si sus exportaciones principales hubieran sido naranjas... hubiéramos podido cerrar Washington para las vacaciones de agosto. No hay dudas al respecto". Es verdad, pero ni siquiera el precio del petróleo y el regateo de los productores habrían exigido una tan imponente intervención, como no la habían provocado durante el primer y segundo *shock* petrolífero. Los americanos dejaron que Occidente se apañase con pocas dificultades y muchos beneficios para aquellos que les habían desafiado. Esta crisis hubiera podido ser afrontada de manera aún más simple. Ni siquiera los ulteriores incentivos de la recesión económica eran suficientes para una intervención de este tipo en 1973 y 1979. Naturalmente, entonces la Unión Soviética representaba aún un impedimento significativo a una intervención americana en toda regla en Oriente Medio. Por tanto Saddam Hussein probablemente ha calculado mal la gravedad y la extensión de la reacción a un desafío relativamente menor (como había hecho Breznev cuando invadió Afganistán). La respuesta americana ha sido desproporcionada respecto a la provocación y responde a otras consideraciones internas e internacionales.

2. Esta movilización es completamente contra (una parte de)

el Sur sin ninguna pretensión de cobertura ideológica Este-Oeste. La reacción popular en Estados Unidos —a algunos ataques físicos y amenazas contra inocentes vecinos— está dirigida contra el espantajo árabe. No en vano las imágenes del Árabe y del "terrorista" a menudo se identifican en la imaginaria popular. Desafortunadamente el hecho de que Saddam Hussein retenga a los europeos como "huéspedes" facilita su ulterior identificación con el síndrome de los rehenes. Pocos miles de rehenes occidentales en hoteles lujosos merecen grandes titulares y una aún mayor cobertura de TV, mientras varios centenares de miles de míseros refugiados del Tercer Mundo de Kuwait y de Irak son prácticamente ignorados.

El fin de la guerra fría y de la URSS y el Pacto de Varsovia como enemigos creíbles exigen la legitimación de otro objetivo. Hasta hoy, muchos de los conflictos presentados como Este-Oeste eran sólo una cómoda cobertura para el subyacente conflicto Norte/Occidente-Sur. Empresas privadas implicadas en el tráfico de drogas y el terrorismo individual son objetivos alternativos pero limitados. Son mejores objetivos si es posible establecer conexiones con *sponsors* de Estado, como se hizo (erróneamente) con Libia. En Panamá, el "enemigo" visible era el *narcoterrorismo*. Ambas cosas se combinaban y personificaban en el general Noriega y sirvieron como recambio ideológico preparado y disponible en lugar de la no menos disponible amenaza roja del espantajo soviético. Naturalmente es significativo el hecho de que el objetivo fuera además del Tercer Mundo. Hoy es aún más útil estar en condiciones de movilizarse contra un Estado más grande del Tercer Mundo y contra el peligro que se supone que representa. Y sin embargo, hasta hace muy poco tiempo el mismo Estado recibía un sustancioso apoyo de los americanos y de Occiden-

te contra su vecino, que era comprendido o pintado como el peligro mayor. No era un problema que su mismo despiadado líder hubiera lanzado ataques con gas tanto contra su vecino como contra su propia gente.

3. La tercera diferencia importante de la situación en el Golfo hoy es la hasta el momento unánime alianza del *Norte contra el Sur*. El alineamiento contra Irak del Este hasta el Oeste, que comprende a los Estados Unidos, la Europa occidental, la Unión Soviética, China y Japón, así como los Estados clientes de los americanos y los gobiernos cuyas armas desvían fácilmente, como Egipto y Pakistán. Esta nueva formación representa una diferencia sustancial, un nuevo punto de partida, y un nefasto peligro para las futuras relaciones "internacionales". La prensa ha publicado algunas piezas sueltas del puzzle de alineamientos, evitando cuidadosamente poner juntas las piezas de este revuelto cuadro del mundo. El mismo *Time* comentaba: "La increíble unanimidad de intenciones... Es difícil que la suerte de una víctima esté ligada de manera tan directa con el bienestar de las economías occidentales". En la misma línea la premier británica Thatcher ha comentado "no recuerdo otro período en el que mundo haya estado tan fuertemente unido". Por "mundo" ella entiende el



"Norte", el que de verdad cuenta. La gran diferencia hoy tras el fin de la guerra fría es la alianza Este-Oeste que cruza todo el Norte, y no sólo en el frente diplomático. Naturalmente, el aumento del precio del petróleo y del oro llega como agua de mayo a la Unión Soviética en este período de dificultades (si bien naturalmente suceda lo contrario para la Europa del Este y para los países del Tercer Mundo importadores de petróleo). Incluso en el terreno militar, el *International Herald Tribune* ha aportado "pruebas de una cooperación entre fuerzas británicas y soviéticas cuando una nave de guerra soviética avisó a un avión inglés de un barco que iba a violar el bloqueo". El mismo día en el mismo periódico, Paul Nitze, el negociador del control de armamentos de la era Reagan, señalaba: "durante las frecuentes discusiones de Majafí Gorbachov con el secretario de estado George Shultz y sus colegas, subrayó a menudo los intereses comunes USA-URSS en no alentar el crecimiento de un fuerte movimiento musulmán en Oriente Medio y Asia del Sur, que hubieran tenido una posible influencia sobre las minorías musulmanas de la Unión Soviética". Hasta ese momento la URSS había sufrido diversas agitaciones musulmanas, al igual que China en el Sinkiang occidental en marzo-abril.

Bush ha conseguido su mayor éxito diplomático hasta hoy al llevar al Consejo de Seguridad de la ONU y a muchos otros a apoyar su causa. Bush ha obtenido otra ocasión para dar un espectáculo de fuerza militar geopolítica a sus aliados occidentales en Europa y Japón. Aunque éstos estén ahora en una posición mejor respecto a los Estados Unidos desde el punto de vista económico, aún son débiles. Sin embargo, a largo plazo, irónicamente, la guerra puede prolongarse en Oriente Medio, debilitando la economía americana aún más respecto a sus adversarios. Al mismo tiem-

po, y también en este caso por motivos de política *económica*, Gorbachov en la URSS, mientras exista, necesita del mejor comportamiento a nivel internacional. De modo que también la URSS apoya a los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. Los intereses del Tercer Mundo naturalmente pueden sacrificarse a cualquier otra preocupación. Como en las precedentes intervenciones americanas bajo la bandera de la ONU, en Corea en 1950, y en el Congo en 1960, toda legitimación de la ONU a las acciones de los USA en Oriente Medio pone ahora gravemente en peligro al Tercer Mundo.

De todos modos la alineación detrás de los Estados Unidos –e incluso en su interior– puede no resistir a una escalada o a una permanencia en la zona. El tiempo juega más a favor de Hussein

que de Bush. Otros intereses regionales occidentales, para no hablar de los populares árabes e islámicos, tienen más que perder que ganar con un dominio americano en Oriente Medio, y pueden volverse recalcitrantes con el paso del tiempo, y más aún con una escalada. Incluso la URSS, que ha perdonado la cobertura de la ONU a la intervención de los Estados Unidos en Corea, el Congo y ahora en el Golfo, podría también replanteárselo.

Algunos portavoces militares y del Ministerio de Asuntos Exteriores soviéticos han adelantado ya la hipótesis de que las tropas americanas puedan haber llegado al Golfo para quedarse –están aún en Corea– a cortísima distancia del territorio soviético. Así en su encuentro de Helsinki, Gorbachov dijo a la vez un NO a la guerra de Bush en Oriente Medio

(y un SI escondido y condicionado a determinados precios). En cambio cualquier escalada del conflicto y seguramente la entrada de Israel cambiarían de modo significativo el posicionamiento árabe (véase Irán y Jordania). El presidente egipcio Mubarak y probablemente otros dirigentes árabes aliados de los Estados Unidos no podrían resistir a la movilización de los ya peligrosos fundamentalistas islámicos. El miedo de Gorbachov puede convertirse en realidad. Saddam Hussein podría movilizar cada vez más árabes en defensa de la unidad árabe y llamar aun a toda la población musulmana mundial en apoyo de una "guerra santa" en defensa del Islam y de los templos sagrados de la Meca. Las fronteras Norte-Sur están ya trazadas. Podrían trazarse más claramente que nunca.

Presentació dossier

Jornades de debat

'Les raons del socialisme'

A l'editorial d'aquest mateix número de *Realitat*, fem una valoració del que han estat aquestes Jornades, celebrades a Barcelona els dies 5, 6 i 7 d'octubre del 1990.

El proper mes de gener pensem que serà al carrer el llibre amb les *Actes de les Jornades*, on seran publicades totes les ponències presentades a aquestes. Esperem que els nostres lectors en reservaran des d'ara un exemplar.

Realitat, organitzadora d'aquestes Jornades considera interessant avançar-se tot fent públiques les ponències presentades pel Consell de Redacció de la nostra revista. Lluny de la immodèstia, aquesta publicació correspon a l'interès que té donar a conèixer les posicions teòriques, les recerques desenvolupades per membres del nostre col·lectiu redactor i pel Seminari de Marxisme de la Fundació Pere Ardiaca, com una contribució al debat de l'esquerra. Serà fàcil als nostres lectors conèixer o endevinar un cert fil conductor en totes elles, malgrat la diversitat de problemàtiques, d'estil i de preocupacions que revelen.

Si tota societat es basa en un model antropològic determinat, i organitza la vida quotidiana dels seus membres a partir d'aquest model, ens adonarem que solament es pot aspirar a modificar de forma irreversible aquesta societat, si comencem per la transformació de la vida quotidiana i del seu sistema de necessitats.

El tema de la democràcia ha de ser tractat, doncs, amb la mediació de conceptes com "vida quotidiana" o "cultura". Aquest és l'enfocament de la ponència presentada per Joaquín Miras en la taula rodona sobre *Democràcia i Socialisme*, sota el títol *La Democratización de la Cultura como Política Emancipatoria*

El teleologisme ha estat un autoengany episte-

mològic en què han calgut la majoria dels marxismes. A la crítica d'aquesta trampa teòrica i de les seves conseqüències es dedica la ponència presentada per Carlos Valmaseda en la taula sobre *El Proceso Mundial de Transición al Socialismo*, sota el títol *Fuerzas Motrices y Transición*.

Perspectivas de la Izquierda es titulava la ponència presentada per Juan Manuel Patón en la taula sobre *Socialdemocràcia, Ecosocialisme i Comunisme*, en referir-se a la crisi dels països de l'Est, Patón mostra com aquesta ha representat un endarreriment parcial en el procés mundial de transició al comunisme i examina les seves conseqüències per a la construcció del subjecte revolucionari i per a les diverses tradicions de l'esquerra.

En la ponència *Comunistes versus Ecologistes, Consideracions al Problema*, Joan Pallisé examina les conseqüències de la crisi ecològica del planeta en el pensament revolucionari. Posa en discussió la idea de progrés sostinguda de forma consuetudinària pels moviments socials revolucionaris i proposa una nova síntesi comunisme/ecologisme.

Jordi Miralles en el seu treball sotmet a crítica profunda el finalisme imperant, la concepció en el moviment comunista des del 1913 sobre la qüestió nacional i reflexiona sobre l'actualitat del problema en el Tercer Món i a l'Europa actual, així com sobre les vies per a la construcció d'una alternativa nacional avui.

En la ponència titulada *Cal una Economia Política nova per a la Democràcia Socialista*, Joan Tafalla esbrina les conseqüències de l'ensorrament del socialisme real sobre la teoria revolucionària i, partint de la necessitat de la construcció d'un nou paradigma teòric emancipatori, assenyala alguns criteris per a una economia política inscrita dins l'esmentat nou paradigma emancipatori.

Document preparatori 'Les raons del socialisme'

Les forces que treballen en el món actual per a la superació del capitalisme i de les seves seqüeles d'explotació, opressió i alienació de tot tipus, són diverses i plurals. Les forces que d'una forma o una altra es reclamen del marxisme són també plurals i diverses. La crisi del socialisme real interpel·la les diferents forces d'esquerres i els diversos marxismes, i en reclama respostes creïbles. Cap força, cap corrent poden reclamar per a ella el benefici de la raó enfront d'altres corrents o formulacions, quan la crisi del socialisme ens afecta, ho acceptem o no, tots de forma similar. És necessari recuperar conjuntament les raons del socialisme.

Tots aquests fets exigeixen de nosaltres un debat i unes respostes fonamentades teòricament, reclamen l'apertura o la continuació de línies d'investigació que permetin la formulació de noves hipòtesis de treball i la fonamentació de noves estratègies emancipatòries. Exigeixen que es trenqui la fragmentació, la compartimentació que es dona entre els diversos marxismes realment existents i entre diversos corrents polítics, socials i culturals que qüestionen, a partir d'experiències diverses, el capitalisme. És urgent, per tant, un diàleg real i la construcció d'espais comuns d'acció i de reflexió. És urgent, també, sortir del debat instrumentalista i de la simple recerca d'arguments per tal d'enfortir la respectiva posició. És urgent obrir un debat que intenti posar en comú,

socialitzar, les elaboracions, hipòtesis i coneixements als quals ha arribat cada corrent per la seva part, aïlladament. Avui, més que mai, és necessari donar a l'esperança fonament científic.

Per totes aquestes raons, *Realitat* (revista teòrica del Partit dels Comunistes de Catalunya) i el Semanari de Marxisme de la Fundació Pere Ardiaca, de Barcelona, han decidit convocar i organitzar unes Jornades de debat entre revistes i institucions marxistes i d'esquerres, de diversa procedència i índole. Volem iniciar d'aquesta manera, al nivell que sigui possible, aquesta posta en comú, aquest diàleg entre les diferents reflexions teòriques. Volem un debat de profunditat teòrica, i que representi avenços concrets en el clima de diàleg. En principi, i al marge de modificacions tècniques, les Jornades se celebren a Barcelona els dies 5, 6 i 7 del proper mes d'octubre.

Hem pensat que les Jornades haurien d'articular-se a l'entorn de cinc taules rodones que permetin desvetllar l'estat de la qüestió dels cinc grans temes que ens preocupen.

1. Mercat, planificació econòmica i socialisme

La crisi del sistema econòmic dels països socialistes, la recerca de nous camins per part de la *perestroika* soviètica, posen de nou damunt la taula el vell debat, repetit en cadascuna de les experiències socialistes iniciades en diversos moments i països, de la relació entre el mercat i la planificació econòmica. Per la part nostra, considerem que el mercat no és una categoria consubstancial al capitalisme. També som conscients que el mercat ha arribat, sota el mode de producció capitalista, a les màximes potencialitats de creació de desigualtats, de realització de l'explotació econòmica i de l'intercanvi desigual. Afirmen que el lliure mercat, tal com el defensen els teòrics del liberalisme econòmic, fins i tot els keynesians, senzillament ha deixat d'existir en els temps de la mundialització de l'economia, de les integracions econòmiques regionals, de les grans companyies transnacionals i de la plani-



ficació alienant i manipuladora de les necessitats humanes. Difícilment podria aquest inexistent mercat lliure haver vençut en la batalla contra la idea de l'autoregulació democràtica per part de la societat, de la seva producció econòmica, contra la idea de la socialització i de la democràtzació de l'economia.

Creiem necessari, tot representant la idea del socialisme com a societat de transició, debatre sobre la pervivència, més o menys perllongada, de les lleis econòmiques del capitalisme sota el socialisme; sobre la possibilitat real de combinar mecanismes de mercat amb la planificació democràtica de l'economia per part d'un poder popular. Sembla que aquesta sigui l'única manera de fer plausible l'objectiu de les forces de progrés d'avançar envers la liquidació de l'explotació econòmica, envers l'eliminació de l'alienació que suposa que els mecanismes de reproducció econòmica de la societat escapin del seu control i decisió democràtics i el perill per a la mateixa supervivència de l'especie humana, que comporta l'agressió capitalista contra els límits de la naturalesa del planeta, i contra la major part del gènere humà que es debat en la història.

2. Democràcia i socialisme

S'ha afirmat, amb raó, que el marxisme no ha desenvolupat suficientment una teoria de l'Estat. Aquesta idea s'ha vist tràgicament confirmada per les formes que ha adoptat l'Estat socialista i per la fragilitat dels sistemes polítics de l'Estat. Fragilitat que la crisi política viscuda en la seva verdadera magnitud. És precis doncs, a partir del plantejament del socialisme com societat de transició entre una etapa i una altra del procés civilitzatori i de la construcció genèrica de la humanitat, col·locar la democrà-



cia com a sistema organitzatiu bàsic de la nova societat. Però, al mateix temps, és necessari transcendir el que s'ha denominat els límits de la democràtzació burgesa, combatint el caràcter alienant i manipulador de les "llibertats" en el capitalisme actual. És imprescindible doncs, pensar en la democràcia com a procés, com deia Luckacs una "democràtzació" creixent i continuada de totes les esferes de la vida, començant per la democràtzació de la vida quotidiana. Creiem que la democràcia socialista hauria de possibilitar l'autoregulació social de les necessitats, a partir d'un esquema de policentrisme democràtic. Creiem que la democràcia socialista ha de ser, en una societat de transició, un instrument per tal de fer possible l'eliminació gradual i participativa dels residus existents i operants de la vella societat. Volem repensar el vell/actual debat entre Lenin i Rosa Luxemburg sobre la democràcia i el socialisme (i no el debat entre Lenin i Kaustsky que fou resolt pel primer fa molt de temps).

Tot això afecta de forma profunda a les concepcions existents sobre l'accés de la majoria treballadora al poder. Afecta, per tant, la construcció del bloc històric del socialisme, afecta la forma de

construir les aliances socials necessàries, afecta fins i tot les formes per fer política i els valors ètics, orientadors d'una política socialista.

3. El procés mundial de transició al socialisme

Les diverses formes de relació que alguns marxismes han establert entre crisi econòmica i crisi revolucionària, continuen estant en el centre del debat i condicionen les possibilitats de tirar endavant un procés mundial de transició al socialisme. Sembla clar que el capitalisme ha aconseguit, per un cantó estendre el seu mercat al conjunt del planeta i, per l'altre, ha trobat mecanismes de regulació i planificació de l'economia que li permeten reconduir les seves crisis cícliques i esmorteir els seus efectes socials, econòmics, culturals i polítics. La mateixa crisi econòmica capitalista resulta ser, així, un mecanisme de readequació de les relacions productives a les noves necessitats de l'acumulació i, per tant arriba a ser, en absència d'alternativa política i social, un mecanisme de sanejament econòmic. A més la mateixa crisi del sistema socialista mundial, que redimensiona negativament el territori, les potencialitats i les relacions internacionals establertes per aquest, comporten la necessitat de debatre vers el concepte de la "crisi general del capitalisme" i també respecte del procés revolucionari mundial, en les seves forces motrius i en la perspectiva de reorganització d'aquestes forces i de la seva unitat.

Sembla que és necessari posar en discussió la relació existent entre el projecte emancipatori de la classe obrera i l'emancipació de tota la humanitat. Per nosaltres, no resulta encertat contraposar els interessos globals de la humanitat al projecte alliberador de la classe obrera ja que,

precisament, la majoria de la humanitat pateix les conseqüències d'explotació, opressió i alienació que deriven del capitalisme. Considerem correcta aquella idea del *Manifest Comunista*, segons la qual la classe obrera quan s'allibera, ho fa també alliberant el conjunt de la humanitat. No obstant això, l'esclat de noves contradiccions civilitzadores que posen en perill la pròpia pervivència de l'espècie, comporten la necessitat de rediscutir aquesta relació i d'adequar els ritmes del procés i les aliances, de manera que la disjuntiva "socialisme o barbàrie", formulada fa temps, es resolgui en favor de la humanitat.

4. Comunisme, ecosocialisme i socialdemocràcia

L'encreuada civilitzadora actual comporta la necessitat d'una activació, d'una coordinació, d'un intercanvi i d'una unitat de les forces d'esquerres. Planteja en nova forma els debats clàssics entre la socialdemocràcia i el leninisme. Planteja, també, la necessitat de resoldre aquests debats trobant, a més de les diferències, formes de col.laboració i acció comunes des de la societat civil. Només a través d'aquesta pràctica comuna i de la confrontació dels diversos projectes polítics amb els problemes i contradiccions reals de la societat actual, és possible continuar un

diàleg que no pot basar-se en la liquidació de cap de les experiències del moviment obrer i emancipador. Al mateix temps, l'aparició de noves contradiccions civilitzadores, fa necessari introduir canvis en les organitzacions clàssiques de l'esquerra i propicia l'aparició de noves experiències polítiques que fan de la contradicció ecològica una qüestió central en el procés de lluita pel socialisme. Es per això que creiem necessari discutir sobre els fonaments de la cultura política del comunisme, de la socialdemocràcia i del ecosocialisme, i sobre les possibilitats d'obrir espais de col.laboració entre ells.

5. Socialisme i qüestió nacional

El renaixement dels particularismes i la pervivència de nacions sense Estat, tant a l'Est com a l'Oest, i la construcció d'un supraestat europeu, de caràcter

monopolista, exigeixen dels marxistes una comprensió i una nova assumpció de la qüestió nacional. Apareixen nous subjectes polítics d'esquerres que assoleixen el seu caràcter progressista a partir de la reivindicació nacional. El dret a l'autodeterminació, entès com el dret democràtic de tots els pobles a decidir el seu futur, apareix com un element essencial en aquest context. Ara bé, sembla clar que el dret a l'autodeterminació no pot limitar-se exclusivament a l'aspecte polític de la qüestió, sinó que ha d'estendre's a tots els àmbits de la vida social de la nació, des de les institucions polítiques i l'economia fins a les formes de convivència entre diverses ètnies en determinats territoris.

És de tot això que volem discutir a les Jornades de debat *Les raons del socialisme*. Vos invitem, doncs, a participar-hi i a contribuir amb la vostra aportació al necessari debat entre forces d'esquerres.



Cal una economia política nova per a la democràcia socialista

JOAN TAFALLA

I. L'ensorrament del "socialisme real" i les seves conseqüències per a la teoria revolucionària

"La democràcia burgesa ha estat rebutjada per nosaltres com a alternativa a la democràcia socialista, tant per consideracions polítiques pràctiques, perquè hem posat algunes experiències dels nostres dies que indiquen clarament com qualsevol tentativa similar de traduir a la realitat aquesta alternativa no pot més que conduir a la liquidació del socialisme (i amb grandíssima probabilitat, de la mateixa democràcia)"¹.

Hi ha revolucions que signifiquen avenços socials i n'hi ha que representen retrocessos, que són reaccionàries. I és que els processos revolucionaris és fàcil saber com comencen però no pas com acabaran. Així podem veure com processos de masses, de caràcter clarament antiburocràtic, democràtic i socialista, com eren els iniciats a Txecoslovàquia i a la RDA, han acabat sent hegemnitzats per les forces que es proposen, simplement i senzillament, la restauració capitalista. El desenllaç del procés, encara que no els inicis, és similar tant a Hongria com a Polònia. I manca saber si aquestes mateixes forces s'imposaran o no a l'URSS.

En el cas dels qui reflexionem sobre aquests processos des del

comunisme, i sense perdre l'horitzó del comunisme, la situació és profundament qüestionadora. A partir de la realitat palesa que la classe obrera i la majoria de la població han rebutjat règims polítics i socials que proclamaven la seva dedicació al socialisme i als treballadors, ens demanem quina responsabilitat li correspon en aquest procés al tipus de marxisme practicat (per decret) en aquests països. Cal també demanar-se fins a quin punt aquella teoria oficial escolàstica i justificadora era una deformació o un empobriment del marxisme. Tenint en compte que els processos presents són una altra expressió de la batalla entre el socialisme i el capitalisme, i que la lluita de classes continua desenrotllant-se en el nostre país i a nivell internacional, hem de demanar-nos com reconstruir un pensament revolucionari, basat en el materialisme històric.

Parteixo de la base que tenen raó aquells que opinen que ens trobem en un mal moment per a la cultura socialista². Una prova "a contrario" d'això seria el triomfalisme que ha envaït els capitalistes i la majoria dels seus escriptors. La ideologia liberal, així com les ideologies fonamentalistes religioses es troben a l'ofensiva en tots els terrenys de la vida i de la cultura. Això afecta profundament la mateixa esquerra, la resposta majoritària de la qual, desgraciadament, consisteix a subordinar el seu discurs al discurs dominant, i interioritzar-lo (en una mena de "síndrome

d'Stockholm" ideològic).

Cal distanciar-se'n i criticar el desarmament ideològic unilateral i l'entusiasme papanatístic amb què, des de diversos àmbits de l'esquerra, se saluda la restauració capitalista en curs, sota capa "d'onada antiburocràtica". I aquest fenomen, compartit des de la socialdemocràcia fins a sectors de l'extrema esquerra, em sembla particularment preocupant, perquè indica per si sol que el procés d'anar tornant el nom a cada cosa serà quelcom difícil i lent.

Sigui quina sigui la caracterització que fem dels caiguts règims de l'Europa de l'Est, em sembla just i necessari reconèixer i retenir el caràcter clarament antagònic respecte al capitalisme que aquesta experiència ha tingut històricament. També em sembla necessari partir de la base que el procés de restauració capitalista que es dona en la majoria d'aquells països, no solament significarà la possibilitat pel capitalisme d'aconseguir nous mercats i d'ampliar les seves perifèries, sinó que configurarà un poder incontestable de l'imperialisme respecte als pobles del Tercer Món³. I, per tant, que el desenllaç *real*, no el que podria o hauria hagut de ser, és francament negatiu pels qui lluitem pel progrés social.

Cal recordar, perquè s'oblida massa sovint, que el socialisme realment existent ha estat una creació del moviment obrer. Una creació feta enmig de lluites de classes de caràcter històric-real.

Una creació que tenia totes les condicions en contra, que partia de limitacions i de primitivismes teòrics, fàcilment explicables avui, però indiscernibles en el moment històric determinat⁴.

El socialisme realment existent ha estat el primer intent dels de baix d'assaltar el cel. Un intent que ha degenerat i que ha fracassat perquè en lloc de dur la classe obrera al paradís, l'ha dut a un atzucac sense previsible sortida de caire socialista. Però el resultat final no comporta que ens hi distanciem com si aquella experiència ens sigui aliena. No es pot negar que aquest fou un primer intent de fer un procés de transició del mode de producció capitalista fins al comunisme. Un procés de transició que per la natural immaduresa històrica del nostre moviment, havia estat pensat com un procés històricament curt, homogeni a nivell mundial i dirigit per l'esforç voluntarista d'un moviment de proporcions mundials amb un centre únic. Una transició que molts havíem vist com una espècie de càrrega de la cavalleria roja. Segurament ací ha actuat, en proporcions gegantines, el que W. Harich ha anomenat "pensament desideratiu"⁵.

Cal no oblidar quines són les diferències existents entre els anteriors processos de transició d'un mode de producció a l'altre, i el procés d'emancipació social que hem intentat els comunistes en aquest segle. Totes les transicions entre modes de producció anteriors han estat complexíssimes, de llarga durada en el temps històric (els seus ritmes s'han comptat sempre en segles), i s'han realitzat de forma espontània, per la lliure interacció de les diverses forces en presència, i per l'espontània acció de les contradiccions socials. En concret, el procés de transició del feudalisme al



capitalisme es donà després d'un llarg procés de desenvolupament intersticial de les relacions de producció capitalistes dins de formacions socials hegemontitzades pel mode de producció feudal i després d'un procés d'acumulació primitiva de capital de caràcter secular⁶. Els teòrics del capitalisme han teoritzat, en general, "a posteriori" d'una llarga experiència pràctica, cultural i civilitzadora⁷.

Aquesta complexitat i amplitud en el temps varen permetre autèntiques revolucions culturals, civilitzadores per dir-ho així. El canvi del feudalisme al capitalisme va implicar, com a condició "sine qua non", un autèntic canvi civilitzatori per adequar la manera de vida, o sigui la cultura, de la gent al nou mode de producció⁸. Finalment, cal tenir en compte que les transicions anteriors han estat transicions entre diverses formes d'explotació (és a dir, d'apropiació privada de l'excedent social), i d'alienació (és a dir, de manca de democràcia en la gestió de la vida quotidiana dels d'abaix). L'intent emancipatori iniciat amb la Revolució d'Octubre i conduït pel moviment comunista internacional es proposava, doncs, no poca cosa. Conduir de forma voluntarista (tractant de forçar ideològicament el procés social), un procés de transició del capitalisme fins al comunisme en un període curt i que, per tant, no permetria realitzar una autèntica revolució cultural⁹. L'intent d'Octubre i el seu impuls, fou un forçament de la sobreestructura sobre la infraestructura, realitzada per un sector del moviment obrer i forjada ideològicament durant les

tres primeres dècades del segle. El nostre moviment va intentar de teoritzar la forma en què es donaria la transició. Una teorització prèvia (a l'inrevés que en altres transicions) que ha representat forçar el procés social a partir de la ideologia¹⁰. Un intent errat que mereix, junt a totes les crítiques que se li fan des de la barrera i "a posteriori", ésser tractat amb major justícia històrica que fins ara. Mereix que s'ajusti comptes amb ell, tot fent balanç de guanys i pèrdues, tot situant-lo en el seu context històric i en el moment de desenvolupament del procés civilitzatori de la humanitat en què es va donar.

Avui, quan els fets mostren amb claredat la falsedat del mite de l'evolució predeterminada i ascendent de la humanitat, passant pels cinc modes de producció canònics fins al comunisme, queda més clar que mai que les possibilitats de superar el capitalisme no estan escrites enlloc, que depenen de la capacitat de les forces revolucionàries per a comprendre l'abast dels problemes plantejats i per a elaborar estratègies reals d'avenç en aquesta direcció.

Em fa l'efecte que avui està a l'ordre del dia el que alguns han anomenat reconstrucció del materialisme històric, el que d'altres anomenen l'elaboració del programa fonamental o bé l'esperança d'altres en un renaixement del marxisme¹¹. També em fa l'efecte que cap corrent o posició podrà fer per ella sola aquesta tasca. Que caldrà deixar de veure en la pluralitat, realment existent, dels marxismes, no un inconvenient per a la tasca a fer, sinó un punt de partida. Estic convençut també que la crisi del socialisme real afecta amb intensitat similar, encara que de forma específica, tots els marxismes, inclosos els que es neguen a reconèixer aquesta realitat.

Avui se'ns demanem respostes i propostes creïbles. Si el comunisme és "el moviment real que aboleix l'estat de coses exis-

tent", a més d'un objectiu estratègic regulador de l'activitat diària, cal reconèixer que hem de reconstruir, col·lectivament i pluralment, el programa del comunisme del segle XXI. I aquesta reconstrucció col·lectiva i plural caldrà fer-la amb una nova ètica de la relació entre els diversos corrents, que permeti un diàleg i una construcció comuns, seriosos, amb perspectiva¹².

D'altra banda, estic convençut també que els qui no perdem l'horitzó del comunisme haurem de dialogar amb els diversos corrents marxistes, no comunistes, i amb els corrents revolucionaris que, poc o gens marxistes, malden avui per l'emancipació de la humanitat.

En aquesta tasca, sembla imprescindible posar en contacte elaboracions teòriques produïdes en àmbits predominantment acadèmics, amb les aportacions d'un marxisme potser més pràctic i poc desenvolupat, practicat però per les organitzacions d'esquerreres que continuem reclamant-nos del marxisme i que, cadascuna a la nostra manera, intentem utilitzar els seus conceptes i categories amb la idea d'analitzar i transformar la realitat per tal de "donar a l'esperança fonament científic".

Haurem d'actuar en aquesta tasca, aplicant a l'anàlisi del nostre llegat polític i teòric un esperit fredament científic. Haurem d'evitar les trampes del pensament quotidià, del sentit comú. Les tasques d'un nou/vell sentit comú, que d'alguna manera hem acumulat en dècades d'acció i de moviment. Caldrà analitzar i bandejar tot allò que és una fossilització d'experiències passades del nostre pensament.

Caldrà, a l'ensem, no despreciar "a priori" cap coneixement científic, tant en ciències socials com en ciències naturals, aconseguit per la humanitat. Cal recuperar l'esperit del Lenin que no dubta a utilitzar les conclusions de Hobson o de Hilferding per a escriure el seu llibre sobre

l'imperialisme.

És en el context d'aquesta tasca de recerca fonamental que pretenc emmarcar la present ponència. Entenc, doncs, aquestes línies com una contribució a una discussió científica i política obrera pels darrers esdeveniments.

II.

Algunes conseqüències de la planificació burocràtica

Marx va desenvolupar un mètode anàlitic del capitalisme que hem denominat materialisme històric. Aquesta ciència de la societat ens proporciona categories i conceptes que ens permeten crear models interpretatius tant del capitalisme, com de les societats pre i post capitalistes.

Ara bé, crec que cal reprendre sense complexos una realitat cabdal: ni Marx ni Lenin varen dibuixar amb precisió una economia política del socialisme. Només varen deixar unes indicacions genèriques, sovint contradictòries, que no ens donen gaires pistes per a construir una alternativa de societat que sigui avui creïble per a la majoria dels treballadors. I la credibilitat de l'alternativa socialista, és, en aquesta fi de segle, d'esclat de la informació i de la contransformació, un valor imprescindible per a qualsevol projecte revolucionari.

Succeeix amb l'economia política del socialisme quelcom de similar que succeeix amb la teoria de l'Estat: la teoria marxista-leninista està per a completar o per dir-ho millor, per construir.

És dins d'aquesta forma de veure les coses que cal valorar el sorgiment, en el si del moviment obrer i del moviment comunista, del culte a la planificació centralitzada, a la propietat estatal dels medis de producció i al seu correlat polític: el monopartidisme, com a úniques formes adequades per a la construcció del socialisme. Cal reconèixer d'entrada que aquesta concepció enfonsa les

seves arrels en la crítica del mercat capitalista realitzada per Marx. Però cal dir a continuació que de l'anàlisi del capitalisme que fa Marx se'n podrien desprendre altres lectures.

La decisió de la direcció del PCUS d'amagar al país i al partit el testament de Lenin ha continuat tenint entre els comunistes un curiós reflex, de conseqüències nefastes. Tot i havent estat publicat des de 1956, no n'hem extret les conseqüències pertinents. Hem despreciat teòricament i política els escrits de Lenin en què aquest condesava l'experiència dels primers anys de la construcció del socialisme.

No hem extret totes les conseqüències teòriques i polítiques de la seva caracterització de l'Estat soviètic com a "Estat obrer amb deformació burocràtica", ni de la seva dialèctica visió de la necessitat d'independència dels sindicats respecte de l'Estat socialista. No hem tret les conseqüències teòriques ni polítiques de les seves crides a "deixar l'agitació inútil i a aprendre a comerciar", és a dir, a predicar menys i a donar més blat. No hem tret totes les conseqüències teòriques i polítiques de la forma com Lenin justificava l'anormalitat de la Revolució d'Octubre (anormalitat des del punt de vista de la dogmàtica marxista, que llavors era la de Kautsky però també de Pannekoek), feta en un país que no reunia les condicions econòmiques i de civilització, tot dient: "Per crear el socialisme -diu vostè- fa falta civilització. Molt bé, per què no podem començar nosaltres per crear al nostre país premisses de civilització com l'expulsió dels terratinents i dels capitalistes russos, i començar després l'avenç cap al socialisme?"¹³. Aquesta posició de Lenin, suposava que calia haver aprofitat la conjuntura revolucionària del 1917, però també que el ritme per a la construcció d'una nova civilització no podia ésser altre que un ritme lent, que les civilitzacions y les cultures noves

no es creen de forma revatada en uns pocs anys o decennis.

Al seu article sobre la cooperació¹⁴ preveia deu o vint anys per a aquesta tasca, si no hi havia intervenció estrangera. I per a continuar amb el mateix article, tampoc no hem extret les conseqüències polítiques i teòriques de la seva posició: "... el règim dels cooperativistes civilitzats, quan els mitjans de producció pertanyen a la societat i el proletariat com a classe s'ha imposat a la burgesia, és el règim socialista.¹⁵

A la mort de Lenin, qui probablement estava més d'acord amb aquests plantejaments era Bujarin i no pas Stalin. Cal reconèixer, però, que el revisionisme d'Stalin (acumulació primitiva socialista aconseguida revatadament, amb el recurs a grans convulsions de caràcter social i cultural, com foren la col·lectivització agrícola i la industrialització pesada accelerades) enfront del leninisme bujarinià no impedí a la jove i única república socialista accedir a la base logística suficient per a rebutjar l'agressió nazi.

Cal rebutjar però, d'una vegada per totes, l'hàbitud nefasta de transformar la necessitat en virtut. Cal examinar els costos (avui visibles per a tothom que tingui ulls), que aquella opció ha comportat cinquanta anys després per al socialisme: la ruptura de l'aliança obrer-camperola, la liquidació de la democràcia soviètica en la societat i del centralisme democràtic dins del Partit, (els processos de Moscou eren correlats d'aquesta opció). Cal pensar en les conseqüències dramàtiques de la renúncia (voluntarista i dogmàticament teoritzada) a la llarga i lenta marxa civilitzadora, a la revolució cultural plantejada per Lenin com l'única forma de superar les condicions objectives existents a Rússia, i per a

implantar el socialisme.

De totes maneres, l'economia soviètica va créixer de forma impressionant¹⁶. En aquells moments, la planificació centralitzada i la propietat estatal dels mitjans de producció van permetre un desenvolupament de les forces productives.

El mecanisme estalinista va permetre de realitzar allò que el capitalisme havia realitzat amb uns temps molt llargs i amb costos socials infinitament superiors: l'acumulació primitiva¹⁷. Ara bé, cal tenir en compte que l'economia dels anys trenta, i més en un país que començava la seva industrialització, era molt més simple que l'economia moderna actual, per tant, era més fàcil imaginar la possibilitat de planificar-la i àdhuc, planificar amb èxit una bona porció d'aquesta.

Però si el tipus de relacions de producció basats en la planificació centralitzada i la propietat estatal dels mitjans de producció, permeté un desenvolupament tal de les forces productives que obligà els capitalistes a prendre l'URSS i el comunisme com l'enemic principal i en primer pla, la perllongació dogmàtica d'aquelles relacions de producció, més enllà del que era aconsellable i necessari, han col·locat l'URSS en posició subordinada i el comunisme, com a moviment, en una situació molt delicada. L'immobilisme i l'estancament de finals dels setanta creen les condicions perquè el socialisme fóra incapaç d'aprofitar l'impuls propulsiu dels moviments revolucionaris del Tercer Món i la crisi econòmica capitalista de l'inici dels setanta, per donar una alternativa revolucionària capaç de superar el capitalisme. Ara, l'estratègia capitalista de superació de la crisi, sembla que ha donat un nou respir al sistema explotador i la columna vertebral de l'economia soviètica està trencada per la sèrie continuada de cops rebuts durant la cursa armamentista i l'estancament. La perduració del mecanisme econòmic de l'estalinisme,

ha col·locat l'URSS en una situació en la qual és difícil imaginar una sortida d'aprofundiment del socialisme.

Voldria, a continuació, resumir algunes de les característiques de la planificació burocràtica, que limiten greument la seva eficàcia¹⁸. La primera d'elles podria ser la impossibilitat de planificar una economia moderna des d'un sol centre. En el mercat soviètic hi ha 12 milions de productes¹⁹.

És impossible planificar centralment el consum, la qualitat, les dates de lliurament i totes les altres variants, encara que es recorri a la informàtica. La planificació econòmica centralitzada es veu constrenyida a utilitzar indicadors de quantitat, perquè és impossible planificar la qualitat de 12 milions de productes d'acord amb les demandes reals i concretes de la societat. Com en el capitalisme, encara que per raons diferents, el sistema de planificació centralitzada impedeix als consumidors decidir lliurement els productes que compren. Aquest sistema ha estat descrit com un sistema que produeix irresponsabilitat social i manca d'esperit d'innovació. Per una banda, frena la innovació tecnològica (amb l'excepció de determinats sectors punta, prioritzats per la direcció a qualsevol cost, com el militar o l'espacial), i d'altra banda representa una font constant de malbaratament de matèries primeres, energia i força de treball. Tampoc no ha aconseguit, malgrat totes les declaracions, ser un bon sistema de protecció de la natura.

Ara bé, algú podria adduir que aquestes objeccions tenen a veure solament amb el paràmetre de l'eficàcia d'un sistema econòmic. És clar el tipus d'eficàcia del capitalisme (societat basada en el productivisme) no és comparable amb el tipus d'eficàcia que cerca una economia socialista. Elements d'aquesta eficàcia socialista podrien ser entre d'altres: la plena ocupació, el ple respecte a la natura, la desaparició pro-

gressiva de l'explotació i de l'alienació, la creixent socialització dels mitjans de producció i la creixent democratització de la gestió de l'economia en la perspectiva d'una "lliure associació dels treballadors" (Marx). El fet que l'economia planificada centralment no tingui gaire eficàcia en el sentit capitalista, no és pas criticable. El problema consisteix en el fet que el sistema de planificació burocràtica no ha mostrat cap eficàcia en la consecució dels objectius i dels valors socialistes esmentats.

D'una banda, l'elevat índex de degeneració burocràtica i la manca de debat democràtic dels Plans ocasiona una incapacitat congènita per a determinar, de forma correcta i socialment desitjada, les prioritats del desenvolupament econòmic. El motiu d'això és que l'elaboració del Pla es veia sotmesa sense cap mediació democràtica a la natural lluita interdepartamental, per tal d'adreçar les inversions cap a un sector o un altre, a una regió o l'altra. Prevalia, doncs, més la correlació de forces interna de la burocràcia que no la determinació democràtica de les veritables necessitats socials.

Un dels objectius del socialisme, com a societat de transició cap al comunisme, és la superació de l'alienació provocada per l'opacitat de les relacions socials capitalistes. Com se sap, la problemàtica de l'alienació és realment àmplia, ací només em referiré a l'alienació econòmica del treball assalariat. Una de les conseqüències del sistema salarial capitalista és que els treballadors no poden controlar ni els

mitjans de producció, ni el procés de producció, ni el producte del treball. A l'inici de la Revolució d'Octubre, com un moviment sorgit de baix, i que no cal confondre amb els soviets (que tenien una estructura més territorial i unes funcions més polítiques), sorgiren els Consells Obrers que pretenien afrontar la qüestió del control obrer de l'economia. Si aquesta via s'hagués pogut desenvolupar, amb tota seguretat que podríem parlar de socialització real dels mitjans de producció²⁰. La burocratització i la creixent (fins arribar a ser definitiva) manca d'independència dels sindicats, així com la planificació burocràtica de l'economia, senzillament varen acabar amb aquella experiència revolucionària.

Un altre dels objectius del sistema econòmic del socialisme, entès sempre com a societat de transició, consisteix en l'abolició progressiva de l'apropiació privada de l'excedent produït pel treball humà, substituint aquesta apropiació privada per una apropiació social. Un testimoni d'excepció, a qui ningú no pot titilar d'antisocialisme, Euguen Varga, ha descrit de la següent manera el nou tipus d'explotació (apropriació privada de la plusvàlua) en la societat soviètica: "L'Estat centralitzat, governat pel Partit i la burocràcia, s'apropia, realitzant el valor del producte en el seu propi comerç estatal, de la plusvàlua creada pel treball dels obrers, i la utilitza per a subvenir les seves necessitats, és a dir, per a desenvolupar l'economia nacional socialitzada, però també, per a créixer els privilegis materials de l'aristocràcia del Partit i de la burocràcia²¹.

Naturalment, l'existència d'explotació dins la societat soviètica no ens porta com a alguns, a considerar que les societats dels països de socialisme real fossin una variant de la societat capitalista. Pel contrari, estaríem d'acord amb els qui consideren que, si bé és tracta de noves societats de classe, la característica d'a-

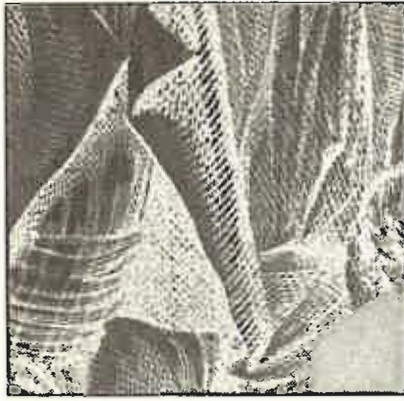
questes és clarament diferent a les del capitalisme²².

Crec que per moltes de les seves formes socials, pel seu paper internacional, per la ideologia oficial, aquestes societats eren societats proto-socialistes, és a dir, que contenien importants elements de socialisme, convivint amb formes de dominació, d'alienació i explotació de nou tipus, diverses de les del capitalisme. Però l'objecte d'aquesta ponència no és pas intervenir en el debat, moltes vegades nominalista, sobre el caràcter d'aquestes societats. El nostre objecte és valorar el paper del sistema de planificació centralitzada i del mercat en la construcció del socialisme.

Avui s'ha posat de moda d'acusar les societats de l'Est de patir el mateix mal de fons que el capitalisme: el productivisme²³. Considero que es tracta d'una apreciació correcta mentre es refereix a l'anàlisi real, empírica de les relacions de producció i dels criteris dominants fins fa poc en aquelles societats. Ara bé, no estic pas d'acord amb aquells que pretenen extreure'n la conclusió que aquest defecte és immanent al mateix marxisme, tot acusant-lo del pitjor defecte: de l'economicisme. Lluny de l'economicisme, el marxisme es diferencia de l'economia política burgesa en el fet que, per aquesta darrera, "... el sistema econòmic no és pas considerat principalment en termes de relacions entre homes i homes (relacions socials), sinó en termes de relacions entre homes i coses"²⁴.

Pel marxisme, les relacions econòmiques, en tant que esfera en què es reproduïx la societat, un camp privilegiat per a la realització del canvi civilitzatori, cultural, per aconseguir el nou individu desenvolupat plenament en tots el sentits. Aquest nou home, aquesta civilització nova, no s'assolirà a través de la propaganda o de la lectura massiva d'obres marxistes, sinó pel canvi real de la vida quotidiana de les amplex





masses, començant pel canvi de les relacions econòmiques.

L'èmfasi que la planificació burocratitzada ha de posar, per raons intrínseques, en els aspectes quantitius de la producció, en l'acompliment formal dels plans, no prefigura, més bé el contrari, el nou home que es tracta d'anar construint. Si també hi afegim la pervivència acrítica de la creença en un comunisme de l'abundància, i la consegüent manca de crítica (pràctica, social, quotidiana, no propagandística), respecte als valors civilitzatoris del capitalisme (que en essència consisteixen en la producció de mercaderies com a finalitat, i no com a medi per a cobrir necessitats humanes), unit tot això a la ineficàcia productiva d'aquelles societats, trobarem una explicació per al desarrelament de les masses respecte del sistema del socialisme real, per a l'actual orientació pro-capitalista de les majories socials d'aquells països, i per a l'èxit de personatges populistes, demagògics i, àdhuc, nacionalistes reaccionaris com Walessa, Milosevich o Ieltsin.

En definitiva, crec que la planificació centralitzada de l'economia, la propietat estatal dels medis de producció i l'economicisme i el productivisme imperants als països del socialisme realment existent, deuen molt a una lectura esbiaixada de Marx i Lenin. Un

marxisme que era la cristallització del resultat de debats en l'interior del PCUS. Debats que cal situar històricament. Debats resoltos en moltes ocasions per mètodes antidemocràtics i, fins i tot criminals. Es tracta d'un marxisme primitiu, poc desenvolupat. Un marxisme escolàstic avesat a donar justificacions "a posteriori" de les mesures i viratges tàctics de la direcció. Un marxisme que ha despreciat amb un orgull miop i estúpid (i finalment suïcida) les aportacions, crítiques i propostions d'altres corrents marxistes.

Es tracta d'un marxisme avesat a tractar amb grans agregacions, amb grans integracions (com classe, nació, estat), però incapaç d'articular conceptes i estratègies per a arribar a l'individu, per a fer modificar l'actitud de vida de l'individu progressivament, culturalment, a partir de la vida social i del caràcter hegemònic (és a dir, dirigent i no imposat) dels valors i de les raons del socialisme. Podríem dir que es tracta d'un marxisme "macro", mentre queda pendent la tasca del renaixement de marxisme, la tasca de reconstruir un marxisme que permeti arribar a explicar l'individu humà i transformar-lo. La tasca de construir un marxisme "micro".

Aquest tipus de marxisme i de teoria ens ha portat a molts a confondre la socialització dels mitjans de producció amb l'estatalització total i absoluta de l'economia. Ens ha portat a confondre el socialisme amb l'Estat i amb el monopoli. Ha portat a la paradoxa que la societat de transició en la qual progressivament hauria anar extingint-se l'Estat, es transformés en un nou mode de producció, en què l'Estat cada vegada més era tot i la societat civil, entesa d'una banda com el món econòmic (Hegel) i d'altra com el món de les organitzacions socials i cíviques, era cada cop menys²⁵.

Finalment, es tractava d'unes formacions socials poc hegemòniques i, malgrat la duresa dels

Estats, de poders polítics molt fràgils, precisament per la seva manca de flexibilitat. D'altra banda, l'estatalització de la idea del socialisme és una font constant i permanent de descredut entre els treballadors de totes les condicions (i més en un país tan àcrata com el nostre) de les idees del comunisme.

III. Alternatives davant el fracàs de la planificació centralitzada

Sembla inviable qualsevol intent per reeditar la planificació centralitzada i la propietat estatal de tots els mitjans de producció com a base econòmica del període de transició al comunisme. Tots els intents per a demostrar que el que ha passat a l'URSS i a d'altres països socialistes consisteix precisament en la manca d'aplicació de les posicions "marxistes-leninistes" em sembla una argumentació incapaç d'explicar el que hi ha passat i de formular propostes de cara al futur.

La visió que si fa o no fa diu que ni Breznev ni Kadar, ni Husak, ni Jaruzelski, ni Jizkhov eren prou estalinistes i que les deformacions han aparegut precisament per això, es revela com una explicació inútil. Albània amb el seu iniciat procés de reformes subministra proves del que dic.

A partir d'aquesta realitat s'obre una cruïlla estratègica, davant l'esquerra que aspira a l'emancipació social de la humanitat i no a una estratègia mera-ment reformadora o milloradora del capitalisme. Continua el debat sobre les vies per a l'emancipació.

I aquest debat ha de marcar-se una fita: construir una economia política del socialisme. Cal superar, en la mesura del possible, el capteniment marxista tradicional de no voler definir de forma massa acabada l'economia o la societat del futur. Com s'ha dit recent-

ment: "Cal mesurar els idearis, la coherència i plausibilitat dels projectes socials i la manera d'accedir-hi... qualsevol projecte social ha de procurar interessar uns homes que, amb freqüència i generalment, més que àngels, són raonablement egoïstes"²⁶.

I aquesta necessitat de definició es fa encara més necessària donat que la humanitat té ara l'experiència del fracàs d'un sistema que socialment s'ha identificat com a comunista. I l'adversari de classe, no dona quarter en la seva lluita ideològica.

Carlos Solchaga, en la seva recent Intervenció en la XIII Reunió Costa Brava, davant d'un públic d'empresaris i manàgers, afirmava que els successos dels països de l'Est mostraven "la superioritat del mercat sobre l'economia planificada com a mètode d'assignació de recursos"²⁷.

En aquesta afirmació hi ha implícita una confusió semàntica que deforma i manipula el debat: es fan sinònims, d'una banda mercat i capitalisme i, de l'altra planificació centralitzada burocràtica i socialisme. Desgraciadament, aquesta manipulació del llenguatge, de cara als capitalistes i a alguns socialdemòcrates, també és compartida des d'altres posicions per la majoria de la gent realment d'esquerres. Es mantenen així posicions antimerkantils que, no només no ajuden al projecte emancipador, sinó que acaben constituint-se en obstacle.

Portats per aquesta visió molts dels crítics marxistes del socialisme real advoquen per una planificació democràtica i socialista que prescindís tant del mercat com de la burocràcia²⁸.

A primera vista, sembla que aquesta podria ésser una via per a una renovació d'esquerres (és a dir, per a la no liquidació), del materialisme històric i del comunisme. No solament ho sembla, sinó que està clar que la renovació esmentada haurà d'incorporar, entre d'altres, les aportacions d'aquest i d'altres marxismes,

sense eclecticismes, però assumint la riquesa de la diversitat. És més, a primera vista semblen més útils pel projecte emancipador aquestes aportacions que les del corrent que, dins de la ciència econòmica soviètica actual i dins de la socialdemocràcia, porta el seu pro-mercantillisme fins a la liquidació de la perspectiva comunista i fins al pro-capitalisme més conspicu²⁹.

Ara bé, aquells corrents del socialisme sense mercat ni burocràcia, aquests corrents partidaris de la planificació democràtica i socialista de l'economia, de l'autogestió sense mercat, obliden o menyspreuen molt sovint una objecció que els ha estat feta per l'especialista en economia soviètica Alec Nove. Aquest demostra de forma convincent que aquest model de socialisme no burocràtic i no mercantil no és possible perquè, afirma, per definició, si hi ha planificació sense mercat, aquesta ha d'ésser necessàriament centralitzada i per tant, generar burocràcia. D'altra banda, Nove afirma que la idea d'una planificació democràtica no mercantil es fonamenta en la possibilitat d'un socialisme de l'abundància. Només l'abundància evitaria, segons Nove, la competició entre sectors, empreses, regions i inclús entre individus per l'assignació de recursos. Segons aquesta concepció del socialisme de l'abundància seria possible abolir tard o d'hora l'Estat i la mateixa ciència econòmica com a ciència de l'assignació de recursos. Nove afirma que avui no és possible l'abundància per a tots, i per tant, no és possible un socialisme sense mercat que no recorregui a la planificació burocràtica. I com això no només ha mostrat el seu fracàs sinó que ni tan sols és desitjable, l'única alternativa consistiria a, abandonant la perspectiva utòpica del comunisme, organitzar una economia del socialisme factible que hauria d'incorporar necessàriament el mercat com a mecanisme (no únic) de l'assignació de recursos³⁰.

En una línia similar d'abandó de la perspectiva comunista es mouen marxistes tan solvents com Immanuel Wallerstein: "El comunisme és la Utopia, és a dir, el no res. És la fi de totes les nostres escatologies religioses: l'arribada del Messies, la segona arribada de Crist, el Nirvana. No és pas una perspectiva històrica, sinó una mitologia corrent. El socialisme pel contrari, és un sistema històric realitzable que pot ésser instituït un dia al món. No interessa un "socialisme" que pretengui ésser un moment "temporal" de la transició cap a l'Utopia. Sols existeix interès per un socialisme concretament històric, un socialisme que reuneixi el mínim de característiques definitòries d'un sistema històric que maximitza la igualtat i l'equitat, un socialisme que incrementi el control de la humanitat sobre la seva pròpia vida (la democràcia) i alliberi la imaginació"³¹. Aquesta posició manté clarament, cal dir-ho per evitar tota confusió, encara que és evident per la cita i pel conjunt de l'obra de Wallerstein, la perspectiva i la necessitat de la superació del capitalisme.

El PCI, en la perspectiva de la seva constituent, no sols abandona l'horitzó del comunisme, sinó que declara obertament que l'única possibilitat d'acció política rau en la reforma o millora del capitalisme i no en la seva superació³².

Pels qui continuem mantenint l'horitzó del comunisme com a perspectiva estratègica i com a norma reguladora de la nostra acció política quotidiana ens és crucial arribar a discernir quin paper pot fer el mercat en una perspectiva emancipadora.

El mercat no es pas sinònim de capitalisme. La realitat històrica mostra que l'intercanvi de mercaderies és un fenomen social existent des de la revolució agrària del neolític que va acabar amb el comunisme primitiu i que, per tant, va iniciar la divisió social del treball i les diferències de classe. Marx va representar aquest

mecanisme amb el seu esquema M-D-M (és a dir, que es parteix d'una *Mercaderia*, que s'intercanvia amb el *Diner* per tal d'aconseguir una altra *Mercaderia*). En aquest procés el que importa realment és el valor d'ús de les mercaderies i no tant el valor de canvi. És més, no existeix un increment substancial del valor de canvi³³.

Ningú no denominarà capitalistes societats que des de fa milers d'anys funcionen i intercanvien productes d'acord amb aquest esquema. Es tracta de societats més simples que la capitalista, amb una divisió del treball menys desenvolupada i, en general, amb una capacitat d'equilibri metabòlic entre home i natura, realment notable.

El que diferencia aquestes societats mercantils pre-capitalistes de les societats capitalistes no és pas la qüestió del mercat sinó que el capitalisme és una societat basada en la reproducció ampliada de capital. Marx va caracteritzar això amb el seu esquema D-M-D' (on D' és una quantitat de diner major que D, diner inicial, i on l'objectiu no és pas aconseguir una mercaderia en funció del seu valor d'ús, sinó incrementar el capital). La societat capitalista és aquella societat en què el mercat és utilitzat com a mecanisme perquè diversos capitals entrin en competència entre si per a la seva valorització.

Certament, la manipuladora identificació entre mercat i capitalisme que fan els defensors del capitalisme, tot i no ser certa, té una important base de sustentació en el fet que les relacions mercantils han assolit en el capitalisme un abast desconegut en les societats pre-capitalistes. És més, el mecanisme del mercat permetia en el capitalisme clàssic, analitzat per Marx, la medicació

del valor de les mercaderies a través de l'exercici de la concurrència.

Les conseqüències antihumanes del capitalisme són ben paleses. Ultra els aspectes més perillosos del capitalisme actual, que llurat a la seva dinàmica barbaritzadora està posant en perill la pervivència de l'espècie, cal assenyalar els mals més de fons del capitalisme. Perquè aquests mals de fons estan en la base de l'actual procés de barbarització de la civilització humana. No és dolent recordar això en un moment en què alguns parlen que l'esquerra no pot basar la seva estratègia en la desqualificació continuada del capitalisme, i altres consideren que és possible satisfer totes les necessitats humanes en un capitalisme reformat.

El capitalisme, tant en la seva versió mercantil com en la seva fase actual de capitalisme monopolista transnacional, comporta una opacitat de les relacions econòmiques. L'absència de transparència en les relacions econòmiques significa que la majoria de la població es veu confinada al món del pensament quotidià, i per consegüent, és víctima de l'alienació i de la manipulació. El capitalisme, com a civilització, significa l'entronització de l'apropiació privada de l'excedent (de la plusvàlua) com a principi regulador de la vida social. El capitalisme, doncs, és per definició una societat explotadora. El capitalisme significa, doncs, la venda de la força de treball en el mercat i per tant, la conversió d'una categoria essencial en el procés humanitzador de l'espècie (el treball) en una mercaderia.

El capitalisme comporta la fetitxització de les mercaderies que significa en definitiva que l'únic que interessa és el valor de canvi d'aquestes i no pas el valor d'ús. Significa una cursa desenfrenada i inhumana per la valorització del capital³⁴.

La base del fetixisme de la

mercaderia consisteix que el pensament quotidià, de caràcter antropomòrfic, dota els objectes que no controla de virtualitats humanes³⁵.

El capitalisme comporta en si mateix el productivisme, és a dir, la producció amb el seu correlat de la creació artificial i inhumana³⁶ de necessitats, així com de destrucció, en general irreparable dels desequilibris ecològics, que posa en perill real la pervivència de l'espècie.

Sota el capitalisme, contràriament a les fàules dels seus apòlogistes, no hi ha una veritable democràcia: aquesta s'atura a les portes de les fàbriques i del món econòmic. Un ésser humà a qui se li sostreuen la possibilitat de controlar els mecanismes de reproducció de la espècie, és un ésser coartat i incomplet³⁷.

El capitalisme es basa en una antropologia negativa: afirma que l'ésser humà és egoista per naturalesa. Però per a crear "l'home econòmic" del capitalisme ha calgut trencar elements humans de cultures i civilitzacions anteriors, que si bé eren explotadores, no havien pas arribat als nivells d'explotació que avui es coneixen. Per fer això ha calgut "la violentació antropològica que ha volgut cuallar en un subjecte que persegueix el seu benefici per sobre de tot. No està escrit en els gens que l'home és egoista"³⁸.

Ultra tot això cal assenyalar que el capitalisme no és, pròpiament parlant, un progrés en la construcció de l'espècie humana, sinó un període extraordinàriament contradictori, violent i en, el període actual, barbaritzador. Cal estar d'acord amb Wallerstein quan diu: "no sols crec que la immensa majoria de la població del món està objectivament i subjectivament en pitjors condicions materials que en els sistemes històrics anteriors, sinó que... penso que es pot argumentar que també estan en pitjors condicions polítiques. Tots nosaltres estem tan influïts per la ideologia justificadora del progrés que ha confi-

gurat aquest sistema històric que, ens costa admetre els grans inconvenients històrics d'aquest sistema. Inclús un denunciador tan enèrgic del capitalisme històric com Karl Marx, va fer insistència en el seu paper històricament progressiu³⁹.

Vull accentuar aquests aspectes de la crítica al capitalisme perquè em sembla que l'essencial del capitalisme no és pas el mercat sinó el model civilitzador que comporta. És en el marc d'aquesta nova civilització, és comptant amb aquest "home nou" capitalista, egoista i insolidari que el mercat veu desfermades les seves potencialitats més negatives: desenvolupament anàrquic, accentuació de la desigualtat, alienació i explotació. Fou Marx qui va veure en la lliure competència, no la substància del capitalisme sinó l'instrument, la forma com s'expressaven les lleis del capitalisme. Com diu Sweezy: "Igual que els economistes clàssics haurien fet abans que ell, Marx va assignar així a la competició un paper molt important i fins i tot indispensable: el d'executor de les lleis del capitalisme. Però, també com els clàssics, el que l'interessava eren les lleis mateixes i no els medis per a la seva realització⁴⁰.

La versió clàssica del capitalisme (que podem ubicar històricament en el segle passat) que va estudiar Marx, fou teoritzada per Adam Smith basant-se en la idea que era possible una competència perfecta entre unitats econòmiques o individus que cercarien el seu profit individual. La resultant d'aquest sistema de forces contraposades caòticament en el marc del mercat, la resultant d'aquest "tots contra tots", seria

segons aquesta fàula un resultat favorable i racional pel desenvolupament de la societat. Smith parla inclús d'una "mà invisible" que aconseguiria aquest miraculós resultat.

Aquest model organitzatiu de la societat, ultra basar-se en una antropologia negativa, és fals per la seva base: no existeixen competidors "lliures i iguals"; no tot hom surt del mateix lloc en la cursa; l'acumulació de "handicaps" per part deis més febles, acaba produint un veritable darwinisme social on el peix gros indefectiblement acaba cruspint-se el peix petit. Existeix una enorme disimetria entre les possibilitats del capitalista que pot emprar com vulgul el seu capital i la "llibertat" del obrer que no té altra cosa per vendre que la seva força de treball.

Sembla mentida i escandalitza a qualsevol sensibilitat mínimament d'esquerres la claredat amb què alguns "reformadors" soviètics teoritzen aquesta antropologia negativa. Recentment Nicolai Tíjonov declarava que el "tradicional col·lectivisme rus era conseqüència de les dificultats per a accedir a la propietat privada sota el feudalisme rus" i que l'URSS "necessita el mercat perquè els russos són tant egoistes com la resta de la humanitat"⁴¹.

Però l'increïble de tot això és que aquest mercat (capitalista) amb el qual somien ells i molts soviètics no és pas, ni tan sols, el capitalisme liberal mercantil de l'època de Marx. El capitalisme actual és un sistema que, i des de finals del segle passat, amb la concentració i centralització creixent del capital s'ha configurat com capitalisme monopolista. Això ja fou analitzat a principis de segle

per Lenin i Hilferding. El capitalisme monopolista es basa en el repartiment de porcions de mercat entre les diverses transnacionals. Avui aquests repartiments tenen caràcter planetari. La lliure concurrència no es veu solament impossibilitada per això, sinó que "en primer lloc, per suposat, l'oferta i la demanda poden ser manipulades a través de restriccions monopolistes, que són la regla de funcionament més que l'excepció. En segon lloc, el venedor pot modificar el preu en aquest punt a través de la integració vertical. Allà el venedor i el comprador eren de fet i en darrera instància la mateixa empresa, el preu podia ser arbitràriament amanyat... tal preu mai no representava la interacció de l'oferta i la demanda"⁴².

També existeixen fenòmens tan estructurals al mateix capitalisme com l'ús de la força per a determinar els preus del producte (no altre cosa significa l'actual intervenció imperialista al golf Pèrsic), o bé l'intercanvi desigual. Wallerstein ha afirmat que efectivament la "mà invisible" d'Adam Smith "imposava restriccions al comportament individual, però seria curiosa una interpretació del capitalisme històric que suggerís que el resultat ha estat harmoniós"⁴³.

Si a tot això afegim la realitat de la coordinació trilateral (contradictòria i problemàtica, però real) del capitalisme, si afegim les extraordinàries capacitats manipuladores que permeten, a partir de les tècniques de "marketing", planificar i crear necessitats artificials de caire consumista, i inclús planificar aquesta planificació; si ho sumem tot plegat, arribarem a la conclusió que per molt que s'escriassin els escriptors panegiristes del capital, difícilment ha pogut el "lliure mercat" vèncer en la batalla contra l'ideal emancipador de l'autoregulació social, de la reproducció econòmica de la societat, contra la idea emancipadora de la necessitat creixent de la socialitza-



ció i democratització de l'economia.

Diffícilment, doncs, si estem d'acord amb aquestes proposicions, podem creure que el mercat capitalista és la panacea que vindrà a resoldre els problemes de la societat soviètica. Diffícilment es podrà batejar de socialisme de mercat, o de mercat regulat allò que significa estrictament un procés de restauració capitalista. Encara més preocupant és precisament la forma concreta com l'URSS accedirà al mercat internacional. Una forma subordinada a la divisió internacional capitalista del treball que farà de l'URSS un nou mercat perifèric del sistema capitalista⁴⁴.

IV.

criteris per a una economia política del període de transició

Sobre el concepte de mercat i el seu significat ja s'han dit coses a l'apartat anterior. Ara potser cal parlar sobre el socialisme.

En primer lloc dir que em sembla òbvia la necessitat de mantenir l'horitzó del comunisme com a fita de l'evolució genèrica de la humanitat. Si considerem que un objectiu de la humanitat hauria d'ésser arribar a una civilització basada en el ple desenvolupament de les potencialitats humanes, a una civilització en què el desenvolupament de l'individu sigui la condició pel desenvolupament de tots, si considerem això, cal dir que mantenim l'objectiu del comunisme, és a dir, l'objectiu de la reforma de l'home. L'objectiu d'una vida bona i sensata per a tots.

Ara bé, avui sabem coses que els nostres predecessors no podien saber. Sabem que l'avenç

cap al comunisme no és pas ineluctable. És més, sabem que la història no és un progrés constant, progressiu i gradual. En segon lloc, sabem que el comunisme no pot ésser concebut com un estadi a què d'alguna manera s'arribaria a la fi de la història humana. El comunisme no pot ésser concebut ja com un estadi terminal de la societat, un període perfectament homogeni i harmònic, sense moviment. Per això cal recuperar la bella concepció marxiana i luckacsiana del comunisme, com el final de la prehistòria i l'inici de la veritable història de la humanitat.

Cal concebre el comunisme com un horitzó que ens marca un punt de referència, una norma, una ètica a la qual referir-se en la lluita quotidiana. El comunisme és un ideal normatiu. Cal veure la lluita pel comunisme primordialment com la lluita per una nova civilització, per una nova cultura. Cal construir una nova antropologia que determini la totalitat del moviment comunista: la seva proposta política, econòmica, cultural i ideològica. En definitiva, la seva proposta civilitzadora. Sols així pren un ple significat la formulació marxiana del comunisme com "moviment que aboleix l'estat de coses existent".

Em sembla que cal mantenir la idea del socialisme com fase primera del comunisme o com societat de transició. Una llarga transició civilitzadora marcada per la construcció d'una nova antropologia. Si això li ha costat segles al capitalisme, no hi ha cap raó per pensar que a nosaltres ens costarà menys. Una transició que necessàriament ha de començar "ex ante" del salt qualitatiu revolucionari, perquè aquest pugui tenir èxit.

Vistes les coses així, el rumb cap a la nostra Itaca podria estar clar (inclús en aquests moments de naufragi i de reconstrucció de les naus) encara que també hauria d'estar clar que la travessia és llarga, tan llarga que no és possible per a la nostra generació d'i-

maginar-s'ho. Potser en el frontipici dels nostres locals caldrà escriure, parafraçant Dant, "Lasciate Omnia Impatientia"⁴⁵.

Marx va deixar, cal insistir en això, poques indicacions del que hauria d'ésser una política econòmica del socialisme. Les raons d'això són molt diverses. La primera d'elles i la més òbvia, era que, dut pel seu esperit científic, no volia caure en els somnis bells, però inútils, dels socialistes utòpics coetanis de la seva joventut. Segurament però, la raó principal es devia al fet que concebia aquesta primera fase del comunisme com un període extraordinàriament curt i, per tant, irrellevant teòricament, en què es despleguen totes les potencialitats positives contingudes en l'espècie, alliberades de totes les constriccions del capitalisme. Avui tenim la constatació que, desgraciadament, l'abolició del capitalisme no significa automàticament el desplegament automàtic de les suposades potencialitats positives del gènere humà.

Aquesta constatació no tanca pas el camí cap al comunisme, perquè també sabem que el nou home, la nova cultura, és possible de construir precisament perquè l'home és un ésser plàstic, moldejable culturalment. Comencem també a saber que el principal error comès fins ara pel nostre moviment, ha estat no reflexionar prou i degudament sobre aquesta qüestió. L'economia política del socialisme haurà d'integrar una reflexió antropològica d'aquest estil.

Avui sabem que la teleologia històrica és un parany teòric i polític. Sabem també que si cal canviar l'home, si cal reformar-lo, això no es produirà a través de la propaganda, de la il·lustració, de desvetllar-li llibrescament les causes de la seva alienació. Sabem que caldrà canviar, revolucionar els usos i costums de la seva vida quotidiana. Tenim d'afectar directament l'individu. Aquesta no és solament una tasca de llarga maduració històrica,

sinó que requereix d'instruments teòrics adequats. Avui ens és clarament insuficient un marxisme que només ens parli de grans integracions i que no ens permetri comprendre l'individu. Això també afectarà l'economia política del socialisme, els conceptes de la qual cal anar construint.

Avui és moda acusar Marx del pecat original de productivisme. Certament, en Marx hi ha una certa previsió del comunisme de l'abundància. Un comunisme en què l'abundància de béns materials originaria tal absència de conflictes i contradiccions que faria possible abolir totes les contradiccions socials actualment existents i les que es podran crear en el període de transició. D'ací s'esdevé la idea que les forces de producció estan constrenyides sota el capitalisme i que serà possible alliberar-les plenament un cop abolit el capitalisme.

En el moment que Marx escribia això, el concepte d'abundància, les necessitats de l'home, eren infinitament més simples que en l'actualitat. Marx no va conèixer, per exemple, l'enllumenat elèctric ni el motor de combustió interna. Així doncs, acusar Marx de productivisme és tant anacrònic com recollir el concepte (de finals del segle passat) d'abundància de Marx i traslladar-lo sense reflexió a l'actualitat, a l'estructura de necessitats (la majoria de les quals són artificials, deformades, antilecològiques i anti-humanes) de l'habitant ric de les metròpolis del capitalisme desenvolupat.

Avui la situació ecològica comporta la necessitat de pensar un comunisme homeostàtic, és a dir, en què el desenvolupament de les forces productives materials estigui en equilibri amb la natura. Ampliant el concepte de forces productives a la idea de forces essencials de l'espècie, caldrà pensar el lliure desenvolupament d'aquestes més com un enriquiment cultural i civilitzatori del treballador col·lectiu, que com un creixement de la seva capacitat

per a treure quantitats infinites de valors d'ús inútils, dels magatzems de l'Estat.

Així doncs, caldrà, tot reconeixent el caràcter indefinit de les necessitats humanes, moldejar-les en la direcció d'un concepte més equilibrat de desenvolupament que comporti veure el gènere humà com a un tot i no en funció només de la subespècie europeu-nord-americana. Un comunisme, doncs, que no sigui la fi de la història i de les contradiccions sinó una forma d'organitzar la societat amb l'objectiu de la plenitud de l'ésser humà, és a dir, la satisfacció de les necessitats humanes tot tenint en compte que si bé aquestes són indefinides són també plàstiques, educables.

El període de transició cap a aquesta nova civilització, serà un període històric extraordinàriament llarg, amb terminis i ritmes històricament adequats a l'abast de la tasca, sense forçadures ideologistes ni voluntaristes, sense dreceres que, en lloc d'acostar-nos a l'objectiu, ens en duguin enrere. Això afecta de forma clara la qüestió del mercat. Sigui o no compatible el mercat amb la perspectiva del comunisme (qüestió que potser es dilucidarà amb èxit d'aquí a un segle o dos), caldrà acceptar formes de mercat dins del socialisme. Naturalment parlo de mercat i d'intercanvi simple de mercaderies, no pas de capitals ni de medis de producció.

Cal imaginar un poder obrer i popular, democràtic i pluralista que tingui clara la perspectiva comunista i en el qual convisquin diverses formes d'apropiació social (des de col·lectivitats a cooperatives, fins a propietat estatal o local i sector públic), amb formes de propietat individual no explotadora. És possible imaginar una democràcia socialista en què l'Estat (a extingir en una perspectiva secular) realment cada cop sigui menys i la societat civil sigui cada cop més. On el mercat d'intercanvi de valors d'ús i no

pas en la seva forma capitalista, ajudi a la distribució dels recursos. És possible imaginar l'existència d'una planificació orientativa i democràtica de l'economia, on es puguin recollir les veritables necessitats socials, amb la participació activa de tots els sectors interessats.

Cal imaginar una democratització de la vida quotidiana que li permeti, a la majoria, travessar els límits del pensament quotidià, antropomòrfic que els deixa en mans de la manipulació i l'alienació⁴⁶. La vida quotidiana haurà d'ésser l'àmbit essencial dels canvis, ja que és en la vida quotidiana on se socialitza l'ésser humà i on s'accedeix a la comprensió i el domini de les integracions socials. Així doncs, la idea de la democràcia com a mitjà i com a fi de la lluita pel comunisme, pren un abast més profund i ontològic que en l'habitual adaptació reformista a la democràcia manipulada del capitalisme.

Tot això que hem dit hauria, crec, d'informar de les línies generals d'una nova política econòmica del socialisme. No té cap sentit parlar d'economia si no es fa en funció d'un projecte d'home a construir, si no es fa des d'un criteri antropològic determinat "Hem de convence'ns que avui no podem, pel que fa al desvetllar del factor subjectiu, renovar i continuar als anys vint sinó que hem de tornar a començar d'un nou punt de partida, fent servir totes les experiències que són patrimoni del moviment obrer, tal i com s'ha desenvolupat fins ara, i del marxisme. Hem d'adonar-nos que hem de tenir-nos-les amb un nou inici o, si fem una analogia, que nosaltres actualment no som als anys vint del segle XX, sinó, i en un cert sentit, a començaments del segle dinou, en què, després de la revolució francesa, tot just es formava el moviment obrer. Crec que aquesta idea és molt important pel teòric, perquè aquest s'exaspera ràpidament quan l'enunciat d'una veritat té ressonàncies molt limitades"⁴⁷.

Notes:

¹ György Lukács. "L'uomo e la democrazia" Ed. Lucarini. Roma 1987. Pàg. 53.

² Veure P. Fdez. Buey "Volver a empezar". Article inèdit, cedit amablement.

³ Molta gent estarà d'acord que el desenllaç de la crisi provocada per l'annexió de Kuwait per part d'Iraq seria molt diferent amb una URSS fent una política diferent de l'actual.

⁴ És clar que avui, des del confort del debat acadèmic, podem analitzar els errors comesos. Però ningú garanteix que el "mono savi" que veu els braus des de la barrera pugui substituir el torero en la seva tasca.

⁵ "Amb el profund arrelament del pensament desiderat en l'estructura motinacional de la psique humana, i després dels desastrosos efectes del capitalisme en la consciència de les masses, és inevitable que en les organitzacions proletàries irreconciliables amb la burgesia el no saber esperar, la sobreestimació de la pròpia força, la tendència a saltar-se passos i fases ineludibles es converteixi un cop i un altre en font de concepcions teòriques falses i de decisions pràctiques errades, que poden ésser fatals". Wolfgang Harich, "Crítica de la Impaciència revolucionària". Ed. Crítica, Barcelona 1988. Pàg. 47.

⁶ Tant I. Wallerstein ("El capitalismo histórico", Siglo XXI) com André Gunder Frank ("La acumulación mundial", Siglo XXI) assenyalen el final del segle XV com inici de l'acumulació primitiva del capital. Fins l'esclat de les revolucions burgeses del segle XVIII i XIX varen passar bastants segles. Sobre el caràcter depredador d'aquesta acumulació primitiva veure, a més dels autors citats, "Las venas abiertas de América Latina" de Eduardo Galeano, Ed. Casa de las Américas, La Habana 1979.

⁷ Per posar exemples, els fisiòcrates escriuen els seus treballs en el segle XVII, Adam Smith publicà el seu llibre "La riqueza de las naciones" l'any 1776, i David Ricardo els seus "Principios de Economía Política i Tributación" el 1817.

⁸ Max Weber, a la seva "L'ètica protestant i l'esperit del capitalisme" ens mostra en què consistí part d'aquesta revolució cultural. E.P. Thompson en el seu article "Tiempo, disciplina y capitalismo", inclòs al seu llibre "Tradición, revuelta y conciencia de clase", advoca per un concepte globalitzador de la transició d'un mode de producció a un altre que no es reduïx tant sols a la part econòmica de l'assumppte: "Es també que no va haver mai un sol tipus de "transició". La tensió d'aquesta recau sobre la totalitat de la cultura: la resistència al canvi i l'ascens al mateix

sorgeix de la cultura sencera. I aquesta inclou un sistema de poder, relacions de propietat, institucions religioses, etcètera. I no parar atenció a tots ells, simplement desvirtua els fenòmens i trivialitza l'anàlisi. Sobretot, la transició no és a la "industrialització" *tout court* sinó al capitalisme Industrial o (en el segle XX) a sistemes alternatius els trets dels quals són encara incerts". Ed. Crítica, Barcelona 1979, Plana 271.

⁹ Respecte al concepte de revolució cultural, vull fer notar que em refereixo al concepte utilitzat per Lenin als seus darrers escrits, o per exemple, al concepte gramscian de "reforma cultural". De cap manera al disbarat cultural (o sigui, civilitzador) que fou l'anomenada "Gran Revolució Cultural Proletària", desenvolupada a Xina durant els anys seixanta.

¹⁰ Això ha estat possible com a conseqüència de la separació, inexistent en altres modes de producció entre superestructura i base. Vegeu "El marxismo y el futuro", de Paul M. Sweezy, plana 27: "La raó d'això és sempre que sota el capitalisme, a diferència d'altres formes de societat, el fet de separar la base de la sobreestructura i de situar la font primordial dels canvis a la base, correspon a una realitat profundament arrelada i palpable, això és, al caràcter no planificat i incontrolat d'una economia en la qual predomina la producció de mercaderies."

¹¹ Sobre el renaixement del marxisme veure G. Luckàs "L'uomo e la democrazia". Ed. Lucarini, Roma 1987. M. Sacristán en una xerrada celebrada als Caputxins de Barcelona el 23 de febrer de 1978 expressava aquest desig tot dient: "... el que resulta esperançador en la meua opinió és que la crisi de l'estalinisme (...) tal vegada signifiqui que la crisi seriosa de l'estalinisme pugui ésser el començament d'una recuperació del pensament revolucionari no ideològic". *Mientras Tanto* núm. 40, primavera 1990. Plana 156.

¹² No sigui que, seguint la metàfora de les restes del naufragi, proposada per M. V. Montalbán, en lloc de fer una jangada comuna, que ens permeti d'arribar a un illot des del qual poder reconstruir quelcom, ens ensorrem entre tots en la lluita per veure qui té la raó, tot mirant d'ensorrar el veí i de prendre'l el seu troç de fusta salvador.

¹³ V.I. Lenin "Nuestra Revolución" Obras Completas, tom. núm. 5, plana 397. Ed. Progreso, Moscou 1987.

¹⁴ "Sobre la cooperació", V.I. Lenin al testament de Eugen Varga. Ed. Icaria, Barcelona 1977. Plana 114.

¹⁵ Obra citada a la mateixa plana.

¹⁶ Veure Alec Nove "Història econòmica de la URSS" Alianza Editorial, o Maurice Dobb "El desarrollo de la economía so-

viética desde 1917" Editorial Tecnos, Madrid 1972.

¹⁷ Totes les comparacions són odioses i aquesta encara més. Amb això no vull minimitzar els gegantins costos socials de la industrialització soviètica ni llurs repercussions posteriors. Sobre això i sobre el caràcter d'aquesta acumulació primitiva, veure la ja citada conferència de Manuel Sacristán "Sobre el estalinismo". *Mientras Tanto*, núm. 40.

¹⁸ Per a aquest apartat m'he basat en arguments avançats per Alec Nove, "Economía del Socialismo Factible", Siglo XXI de España Editores, Madrid 1987.

¹⁹ Voprosi Ekonomiki, 12, 1977, citat per Alec Nove a l'obra citada, planes 52 i 53.

²⁰ Veure Ana M. Pankatova, "Los consejos obreros en la Rusia de 1917", *Cuadernos Anagrama*, núm. 132.

²¹ El text de la cita procedeix de l'anomenat Testament d'Eugen Varga. Varga era militant comunista des de la revolució hongaresa de 1919 (fou comissari del poble d'economia del govern revolucionari de Bela Kun), fou membre durant molts anys de la direcció de la Internacional Comunista en què solia presentar els informes de caràcter econòmic. Tingué nombrosos càrrecs en la política econòmica soviètica (fou conseller econòmic de Lenin, i el 1927 fou nomenat director de l'Institut d'Economia de l'URSS). Va morir a l'URSS el 1964 envoltat d'honors i consideracions. En el seu testament, fa una de les anàlisis de classe de la societat soviètica més penetrants, riques i, cal dir-ho així, leninistes que jo conec. Textos de E. Varga accessibles: "Testamento", Icaria Totum Revolutum, Barcelona 1977. Cuadernos de Pasado y Presente núm. 55, planes 92-99, amb la Intervenció de Varga en el V Congrés de la IC. Menys accessible, però no menys interessant, "La Crise". Edicions Sociales, París 1976.

²² Paul M. Sweezy "El marxismo y el futuro": "Si aquestes societats post-revolucionàries no són ni capitalisme ni socialisme en èl sentit marxista clàssic, i si la seva mateixa ideologia en dona una falsa imatge apologètica, segueix en peu la pregunta sobre el que realment són i com funcionen. I lamento haver de dir que, fins on arriben els meus coneixements, no hi ha bones respostes, ni per part dels científics socials burgesos, ni dels marxistes". Planes 128 i 129. En les darreres 115 a 131 planes del seu llibre Sweezy fa una interessant aproximació a les societats de l'Est, amb la qual estic d'acord en l'essència, encara que no en la conclusió que seran substituïdes per revolucions proletàries: "Al seu degut temps, no tenim el menor dubte que aquests nous proletaris se sublevaran en el seu temps, contra unes condicions inhumana-

nes, es transformaran en subjectes de la història i s'embarcaran en una nova aventura de crear una societat bona. Quan ho facin, obtindran la seva inspiració del marxisme revolucionari, com les generacions que els han precedit" (pàg. 131). Cal tenir en compte que el llibre fou editat a Nova York el 1981 i correspon a unes conferències de l'autor donades a la Universitat Hosei de Tokió, l'octubre de 1979. És una pena que la història no hagi anat per allà on desitjava Sweezy.

²³ Vegeu "Por una alternativa verde en Europa - Manifiesto ecosocialista", publicat a *Mientras Tanto*, núm. 41.

²⁴ Paul Sweezy. "Teoría del desenvolviment capitalista". Fondo de Cultura Económica, 1979, Pàg. 15.

²⁵ Aplicant una expressió gramsciana que tot i haver estat creada per a un altre objecte i per a un altre context, manté un alt valor explicatiu.

²⁶ Felix Ovejero Lucas. "Intereses de todos, acciones de cada uno". Siglo XXI, de España Editores, Madrid 1989.

²⁷ XIII Reunión Costa Brava. "La Europa de los 90 más allá del Mercado Único". 22, 23 i 24 de març del 1990. Carpeta lliurada als assistents.

²⁸ Aquesta és la posició de Sweezy en l'obra citada "El marxismo y el futuro". També és la posició d'Ernest Mandel, vegeu "Où va l'URSS de Gorbatchev?", Editions La Brèche, Paris, 1989.

²⁹ Aquesta és la conclusió que un, modestament extreu respecte al pla Shtalin de pas a l'economia de mercat.

³⁰ Vegeu Alec Nove, obra citada. També article del mateix autor a la revista "En teoría" núm. 7 (Juliol-setembre 1981) titulat "La economía soviética, problemas y perspectivas". Vegeu també la interessant polèmica entre Nove i Mandel al número 3 de la revista *Actual Marx*. Ernest Mandel publica un article titulat "Défense de la planification socialiste" i Alec Nove li respon amb un altre titulat "Marchés et socialisme. Réponse à E. Mandel", planes 103-123.

³¹ Vegeu Immanuel Wallerstein. Obra citada, plana 101.

³² Més o menys obertament aquesta és la posició adoptada per connotats dirigents del PCE com Juan Berga. Vegeu el seu article "La moral de la historia", publicat a *Mundo Obrero*.

³³ Marx estudia aquesta relació mercantil pre-capitalista en la "Contribución a la crítica de la Economía Política" de 1859. Ed. Alberto Corazón, Madrid 1970, planes 121-144. També "El Capital", Llibre I, Secció I, capítols II i III. Edicions 62/ Diputació de Barcelona. Col. "Clàssics del pensament modern", amb pròleg de Manuel Sacristán.

³⁴ "Lluny d'ésser un sistema "natural"

com alguns apòlogistes han tractat de mantenir, el capitalisme històric és un sistema patèntment absurd. S'acumula capital a fi d'acumular més capital. Els capitalistes són com ratolins en una roda, que corren cada cop més de pressa, a fi i efecte de poder córrer cada cop més de pressa". Immanuel Wallerstein. Obra citada, plana 31.

³⁵ Veure el capítol titulat "Pensamiento cotidiano no cotidiano" a "Sociología de la vida cotidiana" Agnes Heller. Ed. Península, Barcelona 1987. Pàg. 97 a 101. Veure també l'apartat "Economía mercantil, fetichismo, magia y ciencia" en "El Capital de Marx" pàgina 299 següents de "Economía fetichismo y religión en las sociedades primitivas", Maurice Godelier. Ed. Siglo XXI Madrid 1985.

³⁶ Segons Kant, una necessitat no universalitzable no és pròpiament una necessitat humana.

³⁷ Vid Constanzo Preve "La democratización de la vida cotidiana": "El capitalismo no pot estructuralment permetre, ni tan sols en les seves variants socialdemòcrates més honestes i convincents, una veritable superació d'aquesta barreja, en tant que això permetria veure no només els secrets d'estat de la seva reproducció polític-estatal, sino el "secret de l'extorsió dels plusvalors", en particular del plusvalor relatiu, que no es pot comprendre d'altra manera". *Marxismo Oggi*, núm. 1 Anno II; gennaio 1988.

³⁸ Felix Ovejero Lucas. "Crisis del socialismo y comportamiento egoísta" a "Intereses de todos, acciones de cada uno". Siglo XXI de España Editores S.A., octubre 1989, plana 2.

³⁹ "Existeix però un Marx diferent que no veu el capitalisme com una etapa inexorable i progressista del desenvolupament civilitzatori. Aquí però, no ens podem estendre en aquest tema. Vegeu "El Marx tardío y la vía Rusa. Marx y la periferia del capitalismo". Edición y presentación de Teodor Shanin. Editorial Revolución, marzo 1990.

⁴⁰ Paul M. Sweezy. "El marxismo y el futuro". Plana 74, Crítica Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1982.

⁴¹ Declaracions de Nicolai Tijonov a *La Vanguardia*, agost 1990. Tijonov és membre de la comissió d'economistes que asesoren l'elits i President de la Unió de Cooperatives de l'URSS.

⁴² I. Wallerstein. Obra citada planes 19 i 20.

⁴³ I. Wallerstein. Obra citada plana 25.

⁴⁴ Ivan Ivanov, vice-president de la Comissió Econòmica Exterior d'Estat, adjunta al Consell de Ministres de l'URSS, explicava recentment en un article titulat "Ayudar la perestroika: sí pero cómo?", que les iniciatives d'ajut adoptades en la ci-

mera de la CE de Dublín de juny 1990 i en la cimera dels 7 països industrialitzats de Houston, no tenen gaire de filantròpiques:

"És significatiu que aquesta vegada les iniciatives polítiques s'han traduït ràpidament en accions pràctiques. El 21 de Juliol, Jacques Delors, president de la Comissió de les Comunitats Europees, ha tingut una entrevista sobre aquesta qüestió amb Gorbatchov a Moscou. El 26 de Juliol, Michel Camdessus, director del FMI arribava a Moscou, mandatat per la cimera de Houston, per examinar les mateixes qüestions. En efecte, la CEE i el FMI estan encarregats de preparar uns informes amplis sobre l'estat i els problemes de l'economia soviètica, de donar una valoració sobre el programa de pas a l'economia de mercat. Aquests informes seran presentats respectivament a la sessió del Consell de les Comunitats Europees a finals d'octubre i a la sessió del FMI de finals de novembre. És probable que l'informe del FMI sigui preparat en col·laboració amb els especialistes de la Banca Mundial, de l'OCDE i del BERD, recentment creat, de la Banca de relacions internacionals que té la seva seu a Bèlga.

Els governs occidentals i les organitzacions financeres internacionals jutjaran a partir d'aquests informes si l'ajut a la perestroika s'inscriu dins dels seus objectius i en definiran les formes i els volums concrets".

Actualités Soviétiques, núm. 955, 14 d'agost 1990. Bi-hed-domadale editè per la Bureau soviétique d'Informations (Paris). Aquesta cita en temps real ens pot mostrar com es desenvolupa el debat sobre mercat i socialisme a l'URSS i cap on s'adreça. És útil posar-ho en relació amb la recent sessió del Soviet Suprem iniciada el 10 de setembre de 1990 i amb les decisions preses en tal ocasió.

⁴⁵ "El cert és que la humanitat sola pot salvar-se si les classes treballadores interrompudament davant generacions, van arribant a la comprensió de les perspectives històric-universals de la seva lluita emancipatòria i s'organitzen per a lluitar per a la realització del projecte comunista de futur". Wolfgang Harich "Crítica de la impaciència revolucionaria". Obra citada. Plana 139.

⁴⁶ És interessant la prevenció de Constanzo Preve: "Amb això no volem dir que el socialisme (i el seu estadi superior, el comunisme) serà la societat de la transparència absoluta. Personalment considero que es tracta potser d'un objectiu de tipus holístic-organicista poc probable, i prefereixo la més sobria i moderada noció d'associació lliure d'individus lliures i solidaris". Article citat.

⁴⁷ "Converses amb Lukács". Holz, Kofler, Abendroth. Alianza Editorial.

La democratización de la cultura como política emancipatoria

El materialismo histórico y la práctica política

JOAQUÍN MIRAS

I.

1. El marxismo no es una práctica sino una teoría sobre la práctica, una praxeología

El materialismo histórico (nombre genuino utilizado por sus fundadores) defiende una axiología antropológica, validada científicamente, que considera al ser humano producto de su propia acción, objetivada en cultura. En consecuencia, el ser humano no es considerado un ser determinado por la naturaleza, al menos en primera instancia. Con ello, el materialismo histórico plausibiliza el propósito de que el ser humano pueda llegar a gobernar su propio destino guiando conscientemente su actividad y decidiendo su organización social.

Para el materialismo histórico el medio para llegar a conseguir esto es la *actividad* política (en sentido amplio: la obra de Marx y Engels trata mucho de la morfología económica de la sociedad, y poco de lo estrictamente político) orientada intelectualmente.

La actividad debe ser siempre guiada y dirigida por la reflexión teórica tanto en lo que hace a los principios morales orientadores y al programa de sociedad futura, como a los análisis científicos sobre la realidad, y aquí debe ser criticada toda mixtificación anti-teórica que asocie materialismo histórico con activismo falto de teoría; el materialismo histórico

es, en primer lugar, la extensa obra intelectual de Marx y Engels en la que se agavillan, con un solo propósito, textos de las más variadas disciplinas intelectuales, desde la ciencia a la moral y la filosofía pasando por la política.

Pero el materialismo histórico entendido como praxeología (como la entendían Marx y Engels, imbuidos por la ilustración, que consideraba al "filósofo" como el ideal de intelectual, que debía ocuparse de su sociedad), impone que la teoría debe tener como objetivo, tanto la construcción y plausibilización de los fines del programa emancipatorio y de los principios éticos, como la orientación científica de la práctica, y, por lo tanto, debe dar respuesta a los problemas planteados por la acción emancipadora para guiarla.

Salgamos aquí, de nuevo, al paso de otra posible malinterpretación: no es cierto que el materialismo histórico, en lo que tiene de componente científico, posea alguna diferencia respecto de lo que es la ciencia normal, sus procedimientos y protocolos. Tampoco es cierto que la ciencia normal se vea obligada a guiar prácticas tecnológicas para ser validada; la ciencia fundamental es tal al margen de sus aplicaciones. Pero el materialismo histórico es heredero legítimo de la *ilustración*, e intenta plausibilizar científicamente y validar analíticamente, un *programa* ético-político que oriente la emancipación de la humanidad. Por eso el materialismo histórico, como decía

M. Sacristán, es un exceso intelectual desde el punto de vista epistemológico de la ciencia normal (tiene un programa distinto heredado de la *ilustración*). Y por ello el materialismo histórico no puede conformarse con las versiones académicas del mismo. El esfuerzo intelectual del materialismo histórico, que, en su doble vertiente filosófica y científica es fundamental, debe abarcar como un punto cardinal de la reflexión *teórica* la *tecnología* para la transformación social: a) la reflexión sobre los problemas revelados por la práctica previa y b) la aplicación práctica de sus conocimientos para el logro de los principios emancipatorios. Por tanto, el materialismo histórico es un proyecto o programa emancipatorio con una concepción de lo que es el desiderátum de vida buena para el ser humano (que es el conjunto de valores primarios) y de los principios éticos que orientan este programa (libertad e igualdad que son los valores secundarios, pues se predicán en concreto respecto de los primeros; no existe, en abstracto la "igualdad", sino que todos seamos iguales en cuanto al acceso a algo, en general, a la vida buena, a la apropiación de la propia cultura de la que estamos enajenados).

Este núcleo teórico programático que orienta la acción debe ser plausibilizado analíticamente, librado de incongruencias internas, y además, debe ser acorde con los enunciados de la ciencia sobre la sociedad humana y el

planeta tierra. La ciencia interviene también a la hora de efectuar el análisis de la realidad, con el objeto de dar eficacia a la acción política. Los mismos medios tecnológicos adoptados para organizar la acción emancipatoria (orientada hacia los fines programáticos) deben estar rigurosamente conceptualmente y ser compatibles con las investigaciones de la ciencia. El análisis y la ciencia deben confirmar la consistencia intelectual de programas y medios de acción, pero éstos no deben ser confundidos simplemente con la ciencia y la lógica formal. La ciencia puede refutar un enunciado que afirme algo sobre la realidad, sobre el "es", pero no puede refutar enunciados sobre el "debe", el proyecto, precisamente por ser aún no fácticos y además expresarse en términos de preferencias ético-desiderativas.

II. ARGUMENTOS PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA

2. De la práctica como organización de la política a la práctica como organización de la cultura-civilización

Durante un largo período de tiempo, los análisis de la izquierda partieron de la hipótesis que las *fuerzas productivas* de la sociedad constituían una variante independiente de los demás factores que componían la estructura social, incluidas las relaciones sociales, y que su desarrollo, una vez la sociedad estaba organizada por un sistema de relaciones sociales capitalista, imprimía a la sociedad una evolución hacia el socialismo. Este esquema fue adaptado según distintas versiones, todas las cuales trataban de fundamentar la existencia de un principio evolutivo de la sociedad que garantizase la transición al socialismo,

al margen de la voluntad de las personas, y garantizase, como una consecuencia más, la aparición de esa voluntad. En la última versión el motor del proceso era la *revolución científico-técnica*, que imprimía a la sociedad una evolución hacia el socialismo.

Esta interpretación, mediante la que el positivismo ha penetrado como ideología en la izquierda, fue complemento de anteriores concepciones heredadas de la revolución francesa, que fraguó el modelo a seguir por el pensamiento revolucionario europeo.

El jacobinismo delimitó los medios e instrumentos a utilizar por los revolucionarios, reduciéndolos perniciosamente al conjunto de prácticas que se podían realizar desde la administración del Estado, o para la conquista del mismo. Con ello el Estado era comprendido como el instrumento único de diseño de la sociedad.

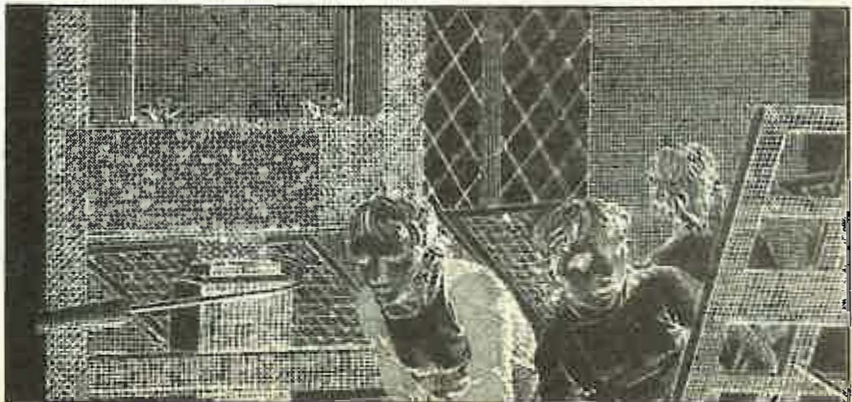
En consecuencia, conforme a las interpretaciones de su propia tradición, los partidos de la izquierda revolucionaria debían desempeñar tan sólo un papel complementario o de "partera", esto es, de ayuda a las fuerzas ciegas u objetivas ya actuantes. Esta misión consistía en acompañar la evolución objetiva de la sociedad impuesta por las *fuerzas productivas* y remover los obstáculos que desde las "sobres-estructuras políticas", desde los aparatos de Estado, se pudieran oponer, utilizando la administración del Estado (en según qué variante o estadio, y tras la expropiación, el Plan) como único ins-

trumento activo de intervención consciente de las personas sobre la sociedad. Las nuevas formas de vida, la nueva cultura, en una palabra, el "*hombre nuevo*" se estarían gestando mientras, al margen de las voluntades de las personas, a consecuencia de la "fuerza de las cosas" y con la única ayuda de las decisiones "políticas", en sentido restringido del término.

La ciencia refutó hace ya mucho tiempo este modelo intelectual, rechazando su teleologismo y poniendo en claro su inconsistencia. Sin embargo, el divorcio habido entre el pensamiento crítico y la izquierda revolucionaria durante decenios ha impedido que ésta se apropiara de los desarrollos intelectuales del saber para elaborar una nueva práctica revolucionaria.

La actividad de la izquierda ha seguido limitándose a la lucha en los aparatos estatales, o "sobres-estructuras jurídico-políticas", con el fin, unas veces, de transformarlos, otras, de sustituirlos, aun cuando ya nadie creyera que estas actividades fueran el complemento de la realizada por otras fuerzas actuantes, ni que desde la administración del Estado se pudiera organizar la entera sociedad civil.

La consecuencia ha sido que, en la medida en que la izquierda ha alcanzado el fin propuesto, la ocupación de cargos electivos en los aparatos de Estado, o la organización de nuevas maquinarias estatales, se ha encontrado gestionando simplemente los presupuestos generales del Estado, en



sociedades donde la organización de la sociedad y de la cultura (del poder, por tanto) permanecían fuera del alcance de las actividades desarrolladas por la izquierda, cuando no seguían siendo capitalistas. La contradicción entre unos fines morales revolucionarios y unas políticas que no alcanzan a ser medios para aquellos, se ha saldado con el abandono de los principios morales y con la teorización "ad hoc" de que no son posibles, hoy día, revoluciones en sociedades "complejas". Sin embargo, lo acaecido últimamente en la RDA, Checoslovaquia y Hungría, son pruebas en contrario.

Por otra parte, la falta de construcción intelectual de un programa alternativo de sociedad y de cultura ha dejado a las masas populares carentes de una alternativa concreta por la que luchar, que no puede ser inspirada por la evolución de las "fuerzas productivas". El modo de vida impuesto inductivamente por el capitalismo mediante la producción de objetos para el consumo es el único existente.

En este desaguado ha repercutido, además, otra confusión, arraigada también en el materialismo histórico, entre condiciones y fines de la emancipación. Las condiciones a partir de las cuales comenzar la lucha emancipatoria han de existir en la sociedad, han de ser las fuerzas sociales existentes, y la búsqueda de soluciones a las necesidades generadas y no resueltas por el capitalismo. Los medios o métodos de lucha han de ser relevantes para la mayoría, no deben consistir en propuestas de automarginación individual, etcétera. Las críticas al socialismo utópico basadas en estos criterios son acertadas. Hay que utilizar las ciencias para comprender la causa

radical de la explotación y la opresión humanas. Pero no se debe esperar que las alternativas concretas a la sociedad existente surjan de la propia "evolución" de la realidad social, ni que puedan ser descubiertas, en la realidad existente, por la ciencia.

La alternativa de sociedad y cultura ha de comenzar a ser constituida intelectualmente, mediante debate democrático, desde el presente y ha de convertirse ya desde ahora en una meta a realizar aunque sea parcialmente.

En consecuencia con lo escrito, la actividad política de la izquierda debe tener como objeto la elaboración de una nueva cultura en el sentido antropológico del término, basada en los valores morales del socialismo (*Igualdad y libertad*), que presente alternativas concretas a la cultura capitalista y su manera de organizar la vida de las gentes.

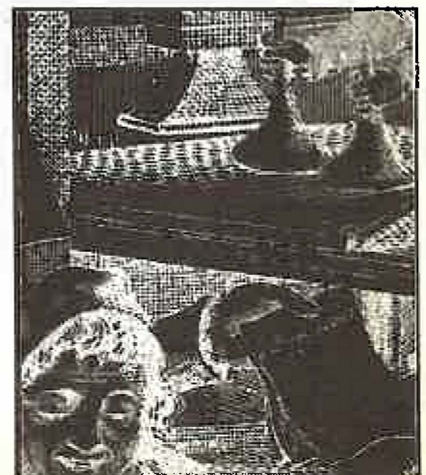
Para esto es preciso reelaborar el concepto de *sociedad civil* de manera que permita comprender en toda su complejidad el plexo de actividades humanas que están fuera de las instituciones estatales, y muy especialmente las que conforman la *vida cotidiana* de los individuos. Una concepción de la *sociedad civil* que sólo considere las instituciones ideológicas y/o públicas de la sociedad (iglesia, escuela, mercado, etcétera) impide la reflexión teórica sobre todo ese otro cúmulo de objetivaciones/actividades humanas individuales o colectivas denominadas "privadas" que abarcan la mayor parte de los actos de la reproducción del individuo particular. Es la entera cultura humana, todo el conjunto de relaciones sociales objetivadas que permite a los particulares reproducir su vida en cada uno de sus diversos aspectos, y no sólo las que regulan la producción, lo que debe ser conscientemente reconstruido para conseguir una sociedad emancipada.

En esta tarea, la *democracia* ha de ser el fin y el medio. El fin,

porque la sociedad emancipada, el *socialismo*, ha de ser la sociedad en la que los ciudadanos configuren y controlen democráticamente el entero sistema de actividades que constituyen su civilización. El medio, porque sólo una práctica política cotidiana democrática, que permita a los ciudadanos debatir y luchar por las alternativas culturales al capitalismo, posibilita la articulación de una nueva mayoría social. La construcción de una nueva cultura es un proyecto de tal magnitud que sólo resulta hacedero con la participación cotidiana de toda la sociedad. La democracia resulta indispensable para la gestación de la nueva cultura.

3. La cultura democrática y las constricciones impuestas por la naturaleza: la ecología

El Marx clásico pensó la sociedad emancipada como reino de la libertad *individual*, o libertad de cada cual respecto de los demás seres humanos y de cualquier tipo de constricción social. Para expresar esto, en la crítica al Programa de Gotha, Marx utiliza la frase de Louis Blanc "De cada cual según su trabajo, a cada cual según sus necesidades". Premisa indispensable reconocida para la realización de esta meta es que las fuentes de la producción humana manen inagotablemente.



En este planteamiento lo fundamental es la importancia dada a la realización individual de los seres humanos dentro de la propia civilización. No se entra a evaluar las consecuencias del desarrollo productivo alcanzado por la sociedad, que es considerado por definición positivo. No se analiza, en consecuencia, la interrelación entre la cultura humana y el medio ambiente. Ahora bien, la cultura es, en primer lugar, el sistema de actividades mediante el cual el ser humano metaboliza con la naturaleza, y gracias al cual obtiene su libertad respecto de la naturaleza.

La ciencia ecológica ha planteado una objeción insalvable a la plausibilidad de esa alternativa de sociedad emancipada, excesivamente imbuida por la ideología *liberal*, y cuya realizabilidad depende de un desarrollo enorme de las fuerzas productivas. Ya hoy en día los equilibrios naturales que posibilitan la vida humana en la tierra han sido trastornados por el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas bajo el capitalismo. Las constricciones impuestas a la sobreafluencia de la producción hacen que no tenga viabilidad la hipótesis de una sociedad en la que cada ciudadano pueda consumir según su albedrío. La necesidad de planear y repartir implica que las instancias de articulación del acuerdo entre ciudadanos, las mediaciones estatales, no puedan ser abolidas.

En consecuencia, la eliminación de la enajenación, o dicho en positivo, la apropiación y control de la cultura por parte de cada individuo no es pensable a partir de la desaparición o flexibilización de las relaciones sociales y la libertad de cada individuo frente a los demás, sino mediante una organización *democrática* de las relaciones sociales, y de la cultura en general, que permita a cada individuo participar en las decisiones sobre los destinos de su sociedad. Como alternativa a un ideal de sociedad emancipa-

da excesivamente fundamentado en principios liberalistas e individualistas, aparece la noción de una sociedad emancipada en la que los ciudadanos poseen la capacidad de poner de acuerdo el diseño de su cultura. Así la controlan y reparten equitativamente a fin de preservar los equilibrios naturales.

Esto impone que la reflexión sobre la sociedad comunista y la plenitud del individuo deba ser más compleja y articulada. Se necesita incluir en el programa de reflexión sobre el tipo de cultura posible dentro de los límites impuestos por la naturaleza, sin que esto suponga menoscabo para la realización del fin del socialismo: la realización del individuo. La plenitud individual se alcanza, según la cita de Goethe, tantas veces repetida por Lukacs, a condición de que cada individuo pueda desarrollar plenamente sus facultades y capacidades, no mediante el consumo o la competición individual por el estatus.

Sólo el socialismo posibilita la organización de una alternativa de cultura, y por lo tanto de consumo, compatible con las exigencias que plantea el equilibrio de los ecosistemas, y permite la creación de un sistema de necesidades humanas que pueda ser discutido y controlado por la propia colectividad social, sin que venga compulsivamente impuesto por el capitalismo. Esto es, además, condición indispensable para la realización de los individuos. En suma, sólo una sociedad en la que las fuerzas productivas (y demás objetivaciones culturales) estén sometidas a unas relaciones de producción *democráticas* establece la condición previa indispensable para lograr una relación sensata con la naturaleza.

El *democratismo radical* respecto de la entera cultura se impone como alternativa de sociedad comunista. Esto aconseja recuperar un tipo de argumenta-

ción, abandonada desde la antigüedad clásica, sobre la "vida buena", el "género de vida" y sobre la conducción de la "vida sensata", etcétera.

La tarea de elaborar conscientemente una nueva cultura democrática, o controlada por quienes viven en ella, que no sea agresiva con la naturaleza comienza ya en el presente; esa es la lucha por el socialismo.

4. Las características antropológicas de la personalidad contemporánea y la democracia

La civilización urbana produce un tipo de personalidad muy individualizada con fuerte conciencia de sí misma y necesidad de realización personal. Esto es resultado de la desintegración de la estructura estamental de la sociedad y de su sustitución por relaciones sociales funcionales. En la sociedad actual el individuo está siendo constantemente interpelado por "la vida" para que decida: qué amistades; qué compañero/a; qué estudiar; qué trabajo; dónde vivir; cómo organizar su vida; qué comprar y consumir; cómo emplear el tiempo libre; qué aficiones, etcétera. Todas estas decisiones que permanentemente se plantean en la vida, y que se plantean múltiples veces a lo largo de la misma, son un fenómeno inexistente en las culturas campesinas o tradicionales, en las que el nacimiento en el seno de una familia, en un estamento y en un lugar participar determinaba de forma fundamental el futuro de la persona.

La individualidad nueva percibe como algo "natural" que los acontecimientos cotidianos la obliguen a decidir entre alternativas distintas. El individuo ha aprendido desde niño a preguntarse a sí mismo sobre lo que le gusta o le resulta afín, a evaluar sus capacidades y posibilidades, y a

decidir, positiva o negativamente, sobre todo lo que le rodea, incluso destructivamente en los casos de inmadurez. El individuo actual tiene asumido que las decisiones adoptadas una vez pueden ser revisadas en el futuro, pues las circunstancias futuras en una sociedad contemporánea no son previsibles. El individuo actual asiste en su vida varias veces a transformaciones radicales de la sociedad.

La necesidad de tener que elegir entre posibilidades distintas, por pequeñas que sean, y de tener que hacer ese ejercicio de libertad constantemente, singulariza a cada individuo, tanto por la conciencia de sí mismo que obtiene como por la distinta experiencia vital que produce cada particular selección entre alternativas, aunque estén ya estatuidas y por triviales que éstas sean. Esto ocasiona una fuerte individuación de la persona.

La liberación de la lucha por la inmediata subsistencia, cuya crueldad, antaño, dotaba de sentido inmediato a los actos de las personas, plantea a la nueva personalidad el problema del sentido de la vida, y la expone a nuevas formas de miseria personal, que en este caso no se corresponden con el hambre lisa y llana, sino con el paro, la escasez de recursos para organizar una vida independiente, la marginación en la actividad social, o la falta de sentido de lo que se hace. La destructividad de estos fenómenos sobre las personas es reflejada en las estadísticas sobre drogadicción, el alcoholismo, enfermedades mentales, etcétera.

Todos estos rasgos antropológicos nuevos son características que incitan a cada individuo al ejercicio de la libertad, entendida como capacidad positiva de deci-



dir, para actuar. En la medida en que la propia organización social frustra estas capacidades que genera, al no darles cauce, crea ese sentimiento/comportamiento de no estar preocupado por la propia sociedad y sus destinos.

La elaboración de la nueva cultura del autoprotagonismo de la sociedad ha de tener en cuenta este hecho. La nueva individualidad exige la *libertad de iniciativa individual*, que, si siempre ha constituido un rasgo antropológico diferenciador del ser humano respecto de las demás especies animales, en nuestra civilización ha pasado a ser un rasgo muy acentuado y característico de la personalidad de nuestra época.

La nueva cultura sólo podrá existir si integra estas exigencias de protagonismo individual de las propias circunstancias y de la propia vida mediante la radicalización de la *democracia*, creando instancias de decisión capitalizadas que permitan a los individuos implicados en toda actividad planear y decidir democráticamente sus propios actos.

Es una grave dejación intelectual de la izquierda el que hoy día "libre iniciativa" haya pasado a ser sinónimo de "competencia interindividual en el mercado capitalista". La necesidad de autoexpresión individual en toda actividad no es sino el rechazo de la anejenación. En efecto, las *fuerzas productivas* no son sino la capacidad de trabajo, los saberes y habilidades de cada uno de los individuos. Una sociedad que no los canaliza y emplea o que lo hace a espaldas de los propios individuos, es una sociedad cu-

yas relaciones sociales están en contradicción e impiden el uso y/o el control de las fuerzas productivas por parte de quienes son sus productores, los individuos. Una sociedad así es una sociedad enajenada.

La demanda de control por parte de los individuos de sus propias capacidades no es sino la exigencia de organizar unas nuevas *relaciones sociales* que permitan a todos gestionar *democráticamente* las fuerzas productivas y demás constituyentes de la propia cultura, y no tiene, en principio, nada que ver con la competición.

La paradoja sobreviene porque el conjunto de actividades, formas de actuación y maneras de relacionarse con los demás, esto es, la actual cultura, se halla mayoritariamente normada por los valores y usos de la clase dominante. Así la cultura dominante se apropia y canaliza para su autorreproducción las mejores capacidades humanas. Esto pone de manifiesto la necesidad de que la izquierda comience a elaborar desde el presente pautas culturales de vida alternativas, basadas en los valores emancipatorios, y abandone la actitud de desprecio que a menudo ejerce respecto de los atisbos de elaboración de formas de actuación colectivas y democráticas desarrolladas por grupos diversos.

La propia complejidad de la actividad social y de la producción material de las sociedades industriales, con fuerte división técnica del trabajo, e incorporación directa de la ciencia y la técnica a la producción, imposibi-

litan la centralización en una sola instancia de poder de todas las decisiones que deben ser adoptadas para reproducir cotidianamente una sociedad. El plan central entendido como *sustituto* de la iniciativa de todos los trabajadores de la sociedad se ha demostrado inviable y es causa de comportamientos irresponsables e insolidarios. La democracia directa que permita a los individuos en sus colectivos de trabajo y actuación (centro de trabajo, barrio, municipalidad, asociación, etcétera) guiar su actividad y aprovechar sus iniciativas y capacidades es una necesidad.

5. De la democracia como instrumento de gestión política a la democracia como principio organizador de la cultura y de la vida cotidiana

En el presente, asistimos al triunfo de la democracia liberal. La ideología liberal ha separado siempre el ámbito público de la actividad humana del privado. El pensamiento liberal parte en sus análisis de una concepción ideológica de la sociedad, extremadamente empobrecida, según la cual los destinos de cada particular dependen exclusivamente de sus acciones y decisiones. Cualquier tipo de mediación democrática y cualquier programa político que pudiera servir para organizar colectivamente ese ámbito es considerado una coacción de la libertad individual. El único ámbito en el que el pensamiento liberal acepta que existan intereses colectivos es en la administración del Estado. Es ese conjunto institucional, en consecuencia, el único que debe ser controlado por la voluntad colectiva.

Esta es la doctrina hoy triunfante como consecuencia de la derrota de las fuerzas revolucionarias y de su abandono de los programas de transformación y

control de la entera sociedad. Programas para los que la izquierda no fue capaz de desarrollar medios políticos adecuados, pero que movilizaron las esperanzas de amplios sectores sociales, que participaron masivamente en la política.

El triunfo del liberalismo es un triunfo pírrico. Los propios teóricos de esta tradición asisten con impotencia al desinterés creciente de los sectores populares por la política, en la medida en que desaparecen de ésta las fuerzas cuyos programas contienen objetivos de transformación social, si quiera sean reformistas.

El Estado, sin el contrapeso de la participación popular, cae en el autoritarismo. Los grandes partidos se convierten en máquinas incontroladas generadoras de corrupción, etcétera. Hay sociedades "democráticas" en las que la abstención electoral es mayoritaria. La democracia, tal como la define el propio pensamiento liberal, es un mito inexistente incluso en la propia sociedad burguesa.

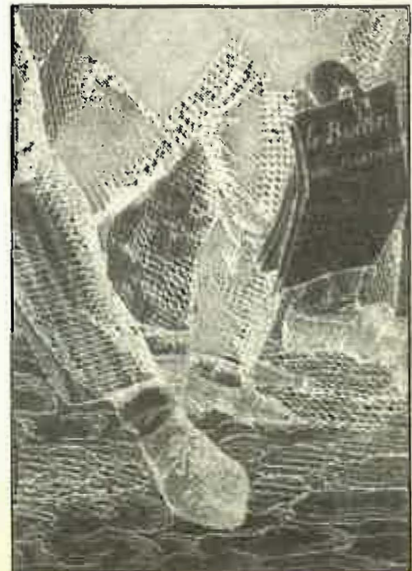
Este breve análisis da nuevos argumentos en favor de las propuestas que hemos ido apuntando reiteradamente en esta ponencia. Se trata de que la izquierda emancipatoria enarbore como Programa la elaboración de una nueva cultura, esto es, la Reforma moral, civilizatoria y antropológica de la sociedad. Este objetivo alternativo tan amplio sólo puede ser desarrollado mediante la participación de la mayoría de la sociedad en el debate, en la experimentación concreta y en las luchas por su paulatina aplicación, esto es, mediante la *democracia*.

El fin de la nueva cultura es conseguir una sociedad cuyo objetivo sea la plenitud individual, y en la que la economía sea un medio al servicio de esta meta; esta es la sociedad socialista. Para conseguir el objetivo de la realización personal, la propia participación democrática en los organismos en que está concer-

nido cada individuo es una de las condiciones indispensables.

La lucha para conseguir este fin pasa por la implantación de facto de una amplísima red de microorganizaciones que permitan al individuo participar en la generación de la nueva cultura. La verdadera democracia, o protagonismo de las personas sobre su propia cultura y su vida, implica la participación en pie de igualdad en la elaboración de las decisiones, y el control de los medios (financieros, tecnológicos, etcétera) implicados en la realización de las propias actividades. Particular insistencia merece el control de estos medios, pues no se trata de articular simplemente microorganizaciones que den cauce a la protesta —aunque ese sea probablemente, a menudo, el comienzo— sino de apuntar hacia la articulación de organizaciones democráticas que gestionen y actúen en la sociedad. No es el Estado el que debe actuar cuando se reclama de él un servicio, sino la propia sociedad la que pueda disponer directamente de los medios para generarlo. Con ello, la "sociedad" no queda reducida de hecho a los empresarios, como ocurre en el capitalismo, sino que los protagonistas son todos los ciudadanos asociados.

Lo dicho no obvia la imprescindible necesidad que toda sociedad moderna tiene de instancias



de planificación central, democráticamente controladas, que ayuden al desarrollo de las iniciativas de los ciudadanos libres asociados. El centro planificador, como prueba la práctica, ha de ser una institución democrática que, junto con el mercado, ayude a la iniciativa de los ciudadanos libres asociados para producir su alternativa de sociedad. El fin de la economía socialista es el desarrollo de los individuos.

Se trata de que la *democracia directa*, en su sentido correcto, esté dotada de las instancias de mediación, de modo que la nueva cultura que hay que ir fraguando pueda ser elaborada por los únicos que tienen el interés y la capacidad de conseguir un cambio de tal envergadura, el sector mayoritario de la sociedad.

La *democracia directa* debe extenderse muy principalmente a los centros de trabajo, permitiendo la cooperación de los trabajadores libres asociados. Pero la articulación de una nueva cultura, por el propio alcance del objetivo, desborda el horizonte tradicional de la cooperativa de producción. Esta es una meta estrictamente laboral, que sólo plantea la producción en función de alternativas de reparto salarial entre los propios productores directos de una misma empresa. Su horizonte es "sindical". No se propone como fin, aunque sea lejano, la creación de una nueva cultura del consumo que permita el gobierno de las propias necesidades humanas según el aforismo kantiano "una necesidad que no es universalizable no es humana". El cooperativismo de producción tradicional interioriza el modelo civilizatorio capitalista, no plantea la construcción de una nueva civilización en la que la alternativa al simple consumir —o al anhelo de consumo—, sea la

propia creatividad, la participación democrática desarrollada libremente en las organizaciones elegidas, cuyos resultados sociales, directamente perceptibles, otorguen sentido al quehacer cotidiano. La diferencia entre la tradición cooperativa y la nueva depende, no obstante, simplemente de los fines morales que los trabajadores asuman. El papel de las fuerzas políticas revolucionarias organizadas como motor de tales debates en el conjunto de la sociedad es por tanto insustituible.

La lucha por la organización del nuevo tejido social, hacia la nueva cultura, impulsada por las fuerzas revolucionarias, debe partir de la *vida cotidiana* de la gente, con el objetivo de vencer las limitaciones que impone el pensamiento cotidiano.

El pensamiento cotidiano de una persona respecto de la sociedad se basa en categorías simpáticas y pragmáticas, esto es, ayuda a cada individuo a desempeñarse en su sociedad según los saberes y habilidades culturales hegemónicos, pero no capacita a la persona para que se plantee alternativas a la cultura vigente por insatisfactoria que ésta resulte. Desde el pensamiento cotidiano del individuo aislado no es posible organizar pautas culturales de vida alternativas a las existentes, las cuales se benefician del prestigio de ser las únicas, esto es las únicamente capaces de resolver, aunque sea mal, las necesidades humanas.

La argumentación a partir de puras ideas sobre la posibilidad de organizar la realidad de otra manera, resulta poco convincente para una mayoría social, cuya existencia cotidiana le dice lo contrario.

El objetivo de las fuerzas emancipatorias es impulsar pro-

puestas de acción cuyo fin sea introducir cambios en las realidades inmediatamente perceptibles de las personas, generando alternativas válidas de realización de la vida cotidiana, basadas en los valores morales del socialismo, y mediante la acción directa de los individuos. Así se genera una experiencia cotidiana que avala la posibilidad de cambiar las cosas y la confianza de la gente en sí misma y en la viabilidad de los proyectos emancipatorios. El protagonismo que la sociedad genera mediante la organización de las personas para alcanzar un fin es ya, en sí mismo, un paso hacia la nueva cultura de la *democracia*, y en lo individual, un avance en la autorrealización del individuo.

La tradición histórica de la humanidad posee una rica experiencia de autoorganización que es útil para los fines considerados. La tradición federalista y el consejismo como alternativas democráticas de poder, los distintos movimientos reivindicativos, el asociacionismo cultural, el cooperativismo para el consumo y el cooperativismo industrial, así como tradiciones de poder municipal, etcétera. Todas estas propuestas de microorganización que favorecen de una u otra forma el protagonismo del individuo y la democracia merecen ser analizados detenidamente por unas ciencias sociales al servicio de la emancipación, con el objeto de mejorar nuestras propuestas de lucha por una nueva cultura de la *democracia*. Entre tanto, el programa político que se abre ante las fuerzas revolucionarias es claro: ayudar a la sociedad a levantar una nueva cultura democrática que permita a los individuos una relación libre y justa entre ellos y una relación equilibrada con la naturaleza.

litan la centralización en una sola instancia de poder de todas las decisiones que deben ser adoptadas para reproducir cotidianamente una sociedad. El plan central entendido como *sustituto* de la iniciativa de todos los trabajadores de la sociedad se ha demostrado inviable y es causa de comportamientos irresponsables e insolidarios. La democracia directa que permita a los individuos en sus colectivos de trabajo y actuación (centro de trabajo, barrio, municipalidad, asociación, etcétera) guiar su actividad y aprovechar sus iniciativas y capacidades es una necesidad.

5. De la democracia como Instrumento de gestión política a la democracia como principio organizador de la cultura y de la vida cotidiana

En el presente, asistimos al triunfo de la democracia liberal. La ideología liberal ha separado siempre el ámbito público de la actividad humana del privado. El pensamiento liberal parte en sus análisis de una concepción ideológica de la sociedad, extremadamente empobrecida, según la cual los destinos de cada particular dependen exclusivamente de sus acciones y decisiones. Cualquier tipo de mediación democrática y cualquier programa político que pudiera servir para organizar colectivamente ese ámbito es considerado una coacción de la libertad individual. El único ámbito en el que el pensamiento liberal acepta que existan intereses colectivos es en la administración del Estado. Es ese conjunto institucional, en consecuencia, el único que debe ser controlado por la voluntad colectiva.

Esta es la doctrina hoy triunfante como consecuencia de la derrota de las fuerzas revolucionarias y de su abandono de los programas de transformación y

control de la entera sociedad. Programas para los que la izquierda no fue capaz de desarrollar medios políticos adecuados, pero que movilizaron las esperanzas de amplios sectores sociales, que participaron masivamente en la política.

El triunfo del liberalismo es un triunfo pírrico. Los propios teóricos de esta tradición asisten con impotencia al desinterés creciente de los sectores populares por la política, en la medida en que desaparecen de ésta las fuerzas cuyos programas contienen objetivos de transformación social, si quiera sean reformistas.

El Estado, sin el contrapeso de la participación popular, cae en el autoritarismo. Los grandes partidos se convierten en máquinas incontroladas generadoras de corrupción, etcétera. Hay sociedades "democráticas" en las que la abstención electoral es mayoritaria. La democracia, tal como la define el propio pensamiento liberal, es un mito inexistente incluso en la propia sociedad burguesa.

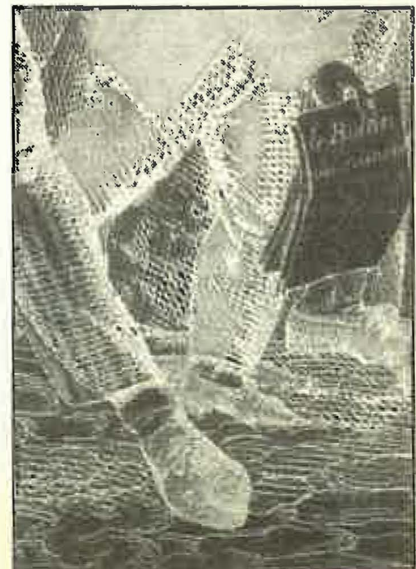
Este breve análisis da nuevos argumentos en favor de las propuestas que hemos ido apuntando reiteradamente en esta ponencia. Se trata de que la izquierda emancipatoria enarbole como Programa la elaboración de una nueva cultura, esto es, la Reforma moral, civilizatoria y antropológica de la sociedad. Este objetivo alternativo tan amplio sólo puede ser desarrollado mediante la participación de la mayoría de la sociedad en el debate, en la experimentación concreta y en las luchas por su paulatina aplicación, esto es, mediante la *democracia*.

El fin de la nueva cultura es conseguir una sociedad cuyo objetivo sea la plenitud individual, y en la que la economía sea un medio al servicio de esta meta; esta es la sociedad socialista. Para conseguir el objetivo de la realización personal, la propia participación democrática en los organismos en que está concer-

nido cada individuo es una de las condiciones indispensables.

La lucha para conseguir este fin pasa por la implantación de facto de una amplísima red de microorganizaciones que permitan al individuo participar en la generación de la nueva cultura. La verdadera democracia, o protagonismo de las personas sobre su propia cultura y su vida, implica la participación en pie de igualdad en la elaboración de las decisiones, y el control de los medios (financieros, tecnológicos, etcétera) implicados en la realización de las propias actividades. Particular insistencia merece el control de estos medios, pues no se trata de articular simplemente microorganizaciones que den cauce a la protesta —aunque ese sea probablemente, a menudo, el comienzo— sino de apuntar hacia la articulación de organizaciones democráticas que gestionen y actúen en la sociedad. No es el Estado el que debe actuar cuando se reclama de él un servicio, sino la propia sociedad la que pueda disponer directamente de los medios para generarlo. Con ello, la "sociedad" no queda reducida de hecho a los empresarios, como ocurre en el capitalismo, sino que los protagonistas son todos los ciudadanos asociados.

Lo dicho no obvia la imprescindible necesidad que toda sociedad moderna tiene de instancias



de planificación central, democráticamente controladas, que ayuden al desarrollo de las iniciativas de los ciudadanos libres asociados. El centro planificador, como prueba la práctica, ha de ser una institución democrática que, junto con el mercado, ayude a la iniciativa de los ciudadanos libres asociados para producir su alternativa de sociedad. El fin de la economía socialista es el desarrollo de los individuos.

Se trata de que la *democracia directa*, en su sentido correcto, esté dotada de las instancias de mediación, de modo que la nueva cultura que hay que ir fraguando pueda ser elaborada por los únicos que tienen el interés y la capacidad de conseguir un cambio de tal envergadura, el sector mayoritario de la sociedad.

La *democracia directa* debe extenderse muy principalmente a los centros de trabajo, permitiendo la cooperación de los trabajadores libres asociados. Pero la articulación de una nueva cultura, por el propio alcance del objetivo, desborda el horizonte tradicional de la cooperativa de producción. Esta es una meta estrictamente laboral, que sólo plantea la producción en función de alternativas de reparto salarial entre los propios productores directos de una misma empresa. Su horizonte es "sindical". No se propone como fin, aunque sea lejano, la creación de una nueva cultura del consumo que permita el gobierno de las propias necesidades humanas según el aforismo kantiano "una necesidad que no es universalizable no es humana". El cooperativismo de producción tradicional interioriza el modelo civilizatorio capitalista, no plantea la construcción de una nueva civilización en la que la alternativa al simple consumir —o al anhelo de consumo—, sea la

propia creatividad, la participación democrática desarrollada libremente en las organizaciones elegidas, cuyos resultados sociales, directamente perceptibles, otorguen sentido al quehacer cotidiano. La diferencia entre la tradición cooperativa y la nueva depende, no obstante, simplemente de los fines morales que los trabajadores asuman. El papel de las fuerzas políticas revolucionarias organizadas como motor de tales debates en el conjunto de la sociedad es por tanto insustituible.

La lucha por la organización del nuevo tejido social, hacia la nueva cultura, impulsada por las fuerzas revolucionarias, debe partir de la *vida cotidiana* de la gente, con el objetivo de vencer las limitaciones que impone el pensamiento cotidiano.

El pensamiento cotidiano de una persona respecto de la sociedad se basa en categorías simplísticas y pragmáticas, esto es, ayuda a cada individuo a desempeñarse en su sociedad según los saberes y habilidades culturales hegemónicos, pero no capacita a la persona para que se plantee alternativas a la cultura vigente por insatisfactoria que ésta resulte. Desde el pensamiento cotidiano del individuo aislado no es posible organizar pautas culturales de vida alternativas a las existentes, las cuales se benefician del prestigio de ser las únicas, esto es las únicamente capaces de resolver, aunque sea mal, las necesidades humanas.

La argumentación a partir de puras ideas sobre la posibilidad de organizar la realidad de otra manera, resulta poco convincente para una mayoría social, cuya existencia cotidiana le dice lo contrario.

El objetivo de las fuerzas emancipatorias es impulsar pro-

puestas de acción cuyo fin sea introducir cambios en las realidades inmediatamente perceptibles de las personas, generando alternativas válidas de realización de la vida cotidiana, basadas en los valores morales del socialismo, y mediante la acción directa de los individuos. Así se genera una experiencia cotidiana que avala la posibilidad de cambiar las cosas y la confianza de la gente en sí misma y en la viabilidad de los proyectos emancipatorios. El protagonismo que la sociedad genera mediante la organización de las personas para alcanzar un fin es ya, en sí mismo, un paso hacia la nueva cultura de la *democracia*, y en lo individual, un avance en la autorrealización del individuo.

La tradición histórica de la humanidad posee una rica experiencia de autoorganización que es útil para los fines considerados. La tradición federalista y el consejismo como alternativas democráticas de poder, los distintos movimientos reivindicativos, el asociacionismo cultural, el cooperativismo para el consumo y el cooperativismo industrial, así como tradiciones de poder municipal, etcétera. Todas estas propuestas de microorganización que favorecen de una u otra forma el protagonismo del individuo y la democracia merecen ser analizados detenidamente por unas ciencias sociales al servicio de la emancipación, con el objeto de mejorar nuestras propuestas de lucha por una nueva cultura de la *democracia*. Entre tanto, el programa político que se abre ante las fuerzas revolucionarias es claro: ayudar a la sociedad a levantar una nueva cultura democrática que permita a los individuos una relación libre y justa entre ellos y una relación equilibrada con la naturaleza.

Fuerzas motrices y transición

CARLOS VALMASEDA

Crítica al teleologismo

En la tradición marxista, incluso en la obra del mismo Marx, aparece en determinadas ocasiones una visión teleológica de la historia de la humanidad. No es aquel finalismo simplista del que se burlaba Goethe al hacer exclamar a un teleólogo: "A un buen Creador del mundo adoramos, el cual, cuando creó el corcho, inventó juntamente el tapón". El finalismo que encontramos en el marxismo es más bien fruto de una visión optimista y utópica del futuro relacionada con la idea dionisíaca de progreso. De acuerdo con esta visión la humanidad seguiría de forma inevitable una línea ascendente desde la prehistoria hasta el socialismo y el comunismo, cumpliendo así una "misión histórica".

Es curioso comprobar que este teleologismo ha sido compartido tanto por las corrientes socialdemócratas como por las comunistas. Los primeros, basándose en la creencia de la inevitabilidad del socialismo por el propio desarrollo "natural" de las fuerzas productivas se oponían a cualquier intento, antes de que se diesen las condiciones necesarias, de "atacar los cielos" en palabras de Struve. En cuanto a los segundos, y de forma muy especial a partir de la década de los 30 y en el marco de una historiografía ideologizada, útil suministradora de coartadas para la acción política, llegaron a la elaboración de

una filosofía de la historia basada en la conocida evolución de los cinco modos de producción.

Esta concepción de la evolución de la humanidad reduce la historia a una sociología, a la creencia en la posibilidad de crear una ciencia de la sociedad basada en la existencia de una objetividad suprahistórica y actuando mediante razonamientos abstractos que sólo *a posteriori* serán confrontados con la realidad histórica concreta.

La cristalización de esta corriente de pensamiento en el seno de numerosos partidos comunistas llevó a la creencia en la inevitabilidad del socialismo y en la imposibilidad de una vuelta atrás en aquellos países que ya lo habían alcanzado. El hundimiento generalizado de este "socialismo de primera generación" nos permite comprender la grave crisis ideológica que afecta a buena parte de su militancia.

El motor de la historia

La actuación de los hombres a lo largo de la historia ha sido siempre social, en colaboración con otros hombres. Para comprender, por lo tanto, la historia de la humanidad debemos analizar las diferentes sociedades que se han desarrollado en su transcurso. ¿Existe un elemento clave que nos permite comprender cómo evolucionan las sociedades? ¿Existe un "motor de la historia"?

Partiendo de dos concepciones diferentes del marxismo se han desarrollado dos modelos diferentes explicativos del desarrollo histórico. El primero de ellos utiliza como variable fundamental los cambios en la esfera de la producción, tal como se expresa en el tantas veces citado prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

"En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. (...) Al llegar a una determinada fase del desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social."

El segundo modelo utiliza como variable fundamental las relaciones sociales que establecen entre sí los hombres expresadas a



través de la lucha de clases: "La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de la lucha de clases."

Por lo general, los defensores de la primacía de los factores económicos como elemento clave para la explicación del desarrollo histórico califican a los que defienden la preeminencia de la lucha de clases como "politicistas" mientras estos últimos acusan a los primeros de "economistas".

Desarrollo de las fuerzas productivas

Son numerosas las teorías explicativas de la evolución histórica que dependen del primer modelo. Así por ejemplo quienes consideran el desarrollo de la técnica como elemento fundamental, los que se basan en las variaciones demográficas o los defensores de un modelo mercantil.

De acuerdo con todos ellos, sería el desarrollo de las fuerzas productivas el factor determinante para la evolución de la sociedad en su conjunto. La relación entre estas fuerzas materiales y el resto de la sociedad se expre-

saría mediante la conocida metáfora de la infraestructura y la superestructura.

Numerosas críticas se han pronunciado contra la utilización abusiva de dicha metáfora. Por una parte se critica el mal uso que se hace de ella al considerar que existía entre los dos elementos de la metáfora una relación de causa y efecto, cuando se trata de un tipo de relación en la que una parte es condición necesaria para la existencia de la otra y viceversa. Para ser útil, por lo tanto, la diferencia entre infraestructura y superestructura debe ser entendida desde un punto de vista funcional puesto que son excepcionales en la historia aquellas situaciones en las que las relaciones de producción se encuentran separadas del resto de relaciones sociales, siendo el caso más destacado el del capitalismo.

La discusión sobre este punto no nos resuelve el problema fundamental acerca de si es la estructura material productiva la condición necesaria para el desarrollo del resto de relaciones sociales. Al analizar históricamente diferentes aspectos de la vida social: la familia, el arte, la religión, etcétera, vemos que esta relación causal no parece darse.

Relacionado con este último punto es necesario dilucidar, finalmente, si es el desarrollo de las fuerzas productivas el "motor" del desarrollo histórico. La respuesta es que no, no es cierto que "el molino de sangre genera la sociedad del señor feudal; la máquina de vapor la sociedad del capitalista industrial" en desafortunada frase de "La miseria de la filosofía". Las fuerzas productivas no tienen capacidad de auto-desarrollarse. Para ello dependen de las relaciones sociales de producción a las que se encuentran ligadas, que a su vez no pueden separarse del resto de las relaciones sociales. Así en numerosas ocasiones el desarrollo de las fuerzas productivas ha tenido lugar después del cam-

bio en las relaciones de producción, y no antes. Por lo tanto, como señala Godeller, "las fuerzas productivas no pueden ser en ningún caso la causa primera o última del movimiento de la historia, porque una realidad que encuentra en el exterior de ella misma una gran parte de las condiciones de su desarrollo no puede ser una causa primaria."

Lucha de clases

¿Si no es en la esfera de la producción, dónde podremos encontrar un factor que explique el curso de los acontecimientos? Tradicionalmente en el seno del marxismo este lugar ha sido ocupado por la lucha de clases. El problema es que no todo el mundo entiende lo mismo al hablar de clases y de lucha de clases. Si por clases entendemos una categoría sociológica definida como aquellos grupos humanos que se diferencian por su lugar en el sistema de producción, por la relación que guardan respecto de los medios de producción volveremos a reducir las relaciones sociales a una parcela muy limitada, la de la esfera de la producción, en la que, como ya hemos visto, no se encuentra la fuerza motriz del desarrollo histórico.

En su actividad los hombres establecen muy variadas relaciones sociales, no exclusivamente de producción (aunque éstas son fundamentales pues son las que permiten la subsistencia y reproducción del sistema) de acuerdo con objetivos individuales, que al interactuar entre sí constituyen la estructura total de la sociedad. En un proceso histórico los individuos, en la clásica definición de E.P. Thompson, "experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de la lucha se descubren como clase, y llegan a cono-

cer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso histórico real."

Transiciones

Para el análisis de los procesos de transición sigue siendo útil la categoría histórica "modo de producción" entendida como instancia integradora de los diferentes aspectos de una realidad social.

En su actividad cotidiana los hombres intentan, de acuerdo con el marco de relaciones sociales que establecen entre sí, no la transformación de esta estructu-

ra sino su aprovechamiento para su propio beneficio. En este proceso de actividades entrecruzadas se destruyen algunas relaciones y se conservan otras. En el momento que estas últimas se combinan de una forma nueva se inicia un proceso de transición que concluirá cuando una nueva estructura de relaciones sociales, que a su vez producirá el desarrollo en nuevas fuerzas productivas, se constituya.

La utilización del término revolución se suele aplicar con dos contenidos. Por una parte se considera que se ha producido una revolución cuando se ha transformado completamente una estructura anterior, sea política, económica, de mentalidad, etcétera. Por otra parte este concepto suele

llevar aparejada la idea de velocidad, de cambio rápido. A mi entender esta última connotación es errónea, fruto de una lectura excesivamente política del concepto. Como decía Marx comparando la historia del hombre con la geología, ni en la historia del hombre ni en la historia de la tierra existe un corte claro entre los diferentes estratos.

En todas las transiciones entre modos de producción realizadas hasta el presente la actividad de los hombres ha sido involuntaria. El fracaso del primer intento de la toma de las riendas de su destino por parte de la humanidad nos hace recordar que el triunfo no es inevitable. Sigue siendo sin embargo, un futuro posible por el que vale la pena luchar.

e'sborrany

Revista político-cultural (Sant Boi)

LLOCS ON EL TROBAREU:

A Barcelona:

Llibreria DOCUMENTA, c/ Cardenal Casañas, 4

Llibreria L'EINA, c/ Santa Anna, 37

Quilosc del vestíbul de la Facultat de Geografia i Història (Pedralbes)

(Els números passats podeu aconseguir-los escrivint a l'Apartat de Correus núm. 55 de Sant Boi)

Perspectivas de la izquierda

JUAN MANUEL PATÓN

"La clase obrera sí puede osar mirar atrevidamente la realidad de cara, incluso si esta verdad constituye para ella la acusación más dura, pues su debilidad es sólo temporal, y la ley imperiosa de la historia le devuelve la fuerza, le garantiza su victoria final"

Rosa Luxemburg¹.

Los cambios históricos que se han producido y se siguen produciendo en los países del Este de Europa, la crisis del "socialismo real", sitúan al conjunto de la izquierda ante la necesidad de hacer un análisis riguroso sobre el significado y las raíces de aquella crisis para extraer las consecuencias adecuadas para la elaboración de estrategias y líneas de acción.

Además, necesitamos identificar y caracterizar adecuadamente las contradicciones, tanto las ya antiguas como las nuevas, y establecer correctamente las relaciones entre ellas.

Ambas tareas necesitamos realizarlas en un diálogo continuado entre las diversas corrientes de la izquierda, con el objetivo de, sin esconder ni temer a las diferencias ni tratar de eliminarlas de manera mecánica y voluntaria, encontrar el máximo de intersecciones que nos permitan una colaboración flexible y diversa lo más amplia posible.

Ello requiere, a mi entender, en primer lugar que extrememos

el realismo, que renunciemos a la actitud del avestruz, que hablemos claro y sin tapujos. Pero también que actuemos con la madurez necesaria para que las diferencias no nos impidan encontrar todas las coincidencias posibles y asentar sobre ellas como base sólida un proceso de unidad creciente.

Las consideraciones siguientes se hacen con ese espíritu. Que la crítica, por rotunda que pueda parecer en algunos aspectos, no se entienda en ningún caso como descalificación.

Aunque comparto el optimismo histórico manifestado por Rosa Luxemburg en el texto citado, veo en este momento serios problemas para esa necesaria unidad de la izquierda. El primero y más importante desde mi punto de vista es el exclusivismo, la pretensión de algunas fuerzas políticas de ser, ellas solas, toda la izquierda, de exclusivizar no sólo el espacio político sino incluso el pensamiento de la izquierda. Esa tendencia, profundamente negativa, se expresa en el *Manifiesto del Programa 2000*, donde se afirma que "la decadencia irreversible de la ideología comunista... presenta al socialismo democrático como la única línea de continuidad del pensamiento de la izquierda"². (Recordemos que en el documento citado la expresión "socialismo democrático" se utiliza como sinónimo de "socialdemocracia"). También la *Ponència Marc del 6è. Congrés del PSC* expresa la misma pretensión: "... el socialisme democràtic és avui

l'única opció progressista en presència"³. Es a mi entender un error y una vana pretensión. Ninguna experiencia del movimiento obrero y emancipador, ninguna respuesta de izquierdas a las viejas y nuevas contradicciones puede ni debe ser marginada o descalificada. Todo intento de superar la división por la vía de la liquidación de las demás partes sólo conseguirá profundizar la división.

Otra tendencia negativa es la del hegemonismo entendido como imposición mecánica de las propias opciones y planteamientos a las demás fuerzas con las que se pretende la unidad. Tengo la firme convicción de que la unidad de las fuerzas de izquierda sólo es posible a base de acuerdo y consenso, cuya amplitud podrá ir aumentándose en el debate, la acción y el contraste teoría/praxis, pero nunca de manera forzada e impositiva.

Un frecuente error de planteamiento de las relaciones entre las fuerzas de izquierdas es el de analizarse mutuamente sin tener en cuenta en qué espacio ideológico y político se sitúa la otra fuerza, adoptando una actitud de escándalo ante posicionamientos que son perfectamente coherentes con aquel espacio. Es totalmente estéril que los comunistas, v.g., nos sorprendamos de que los socialistas adopten posiciones socialdemócratas o que éstos se extrañen de que los comunistas tengamos posiciones revolucionarias. Lo que sí es legítimo, e incluso necesario, es

criticarse mutuamente las incoherencias e inconsecuencias, las divergencias entre teorías y programas, de un lado, y praxis, de otro.

No por sorprendente es menos real que con frecuencia se confunden o no se distinguen suficientemente los diferentes grados y planos de unidad y acuerdo: ideológico, estratégico, de acción; plano político y plano social; y el tipo de relación o estructuración que corresponde a cada uno de esos grados y planos, así como los niveles de compromiso y autonomía que conllevan. Teniendo esto en cuenta, no tienen por qué ser considerados incongruentes acuerdos simultáneos separados de una fuerza política con otros o más. Puede darse un acuerdo estratégico entre fuerzas revolucionarias a la vez que la colaboración de éstas o alguna de éstas con una fuerza reformista.

Las experiencias de intentos de forzar mecánicamente formas organizativas unitarias propias de una unidad ideológico-estratégica cuando ésta no se ha alcanzado, han demostrado que sólo sirven para producir retrocesos en el proceso de unidad de las izquierdas, desvirtuar y malograr una instancia unitaria, y en definitiva aumentar la división.

Al analizar la crisis del "socialismo real", considero que lo primero que conviene que tengamos en cuenta es que nos afecta a toda la izquierda. Me parece un grave error la actitud bastante extendida de hacer de ella una instrumentalización oportunista. Algunos han lanzado alegremente las campanas al vuelo y se han precipitado a intentar ocupar un imaginario hueco en el espacio comunista. Otros se dedican a autocomplacerse y a repetir que lo ocurrido les da la razón. También hay quienes, habiendo identificado socialismo con "socialismo real" y sistema con modelo, se lamentan y achacan a causas únicamente externas los retrocesos habidos, con una visión cons-

pirativa. ¿Podríamos convenir que no antes ni ahora nadie tiene toda la razón, la verdad absoluta, que todos tenemos algo que aportar y errores que corregir? La última palabra está por decir y hay que recuperar muchas ideas que han permanecido hibernadas a la vez que buscamos nuevos conceptos para las nuevas realidades. No se trata ni de "mantenella y no enmendalla" ni de hacer "borrón y cuenta nueva". ¿Alguién se atreve en este momento histórico a decir que tiene soluciones definitivas y acabadas al cúmulo de problemas que se le plantean al proyecto de construir el socialismo? El encastillamiento y el dogmatismo en todas sus formas han demostrado sobradamente sus límites.

Mucho se ha dicho y escrito ya sobre el carácter de los cambios en los países del Este de Europa y las consecuencias que de ellos se derivan, y mucho más habrá que seguir diciendo. Voy a referirme seguidamente a algunos aspectos que considero importantes en estos momentos.

En primer lugar, creo que no puede hablarse con propiedad, como se hace no sólo por la derecha sino también en documentos y declaraciones socialdemócratas, de "crisis irreversible del comunismo"⁴ o "declive del sistema comunista"⁵. Como ha afirmado Michael Löwy, "el comunismo no ha muerto por la sencilla razón de que aún no ha nacido"⁶. El comunismo como sistema social no se ha producido por ahora en ningún lugar del mundo. El mayor o menor grado de socialismo alcanzado en los diversos



países del "socialismo real" ha estado lejos de lo que en la teoría marxista se denomina "comunismo", fase superior del desarrollo socialista que se basa en el principio "de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades", sociedad del autodesarrollo pleno del hombre, en la que individuo y sociedad se potencian mutuamente, en la que desaparece la coerción del Estado, sus aparatos y el Estado mismo, en la que el reino de la necesidad será sustituido por el reino de la libertad. Es ilusorio e irresponsable sentenciar la desaparición de ese proyecto de sociedad. De la crisis del estalinismo no se deduce la invalidación del proyecto comunista. A pesar de todo lo sucedido, la aspiración a una sociedad sin clases, libre, sin alienación del hombre, sin ningún tipo de explotación ni opresión, la sociedad del autodesarrollo pleno de cada individuo, objetivo último de la lucha de la clase obrera, sigue viva entre los trabajadores.

En segundo lugar, es cuando menos triste que en el ámbito de la izquierda haya quienes se congratulan de que los procesos en algunos países del Este se hayan desarrollado en la forma que lo han hecho y asuman el retroceso al capitalismo conducido por la derecha argumentando que "se ha levantado una hipoteca" a la "izquierda europea" para avanzar en lo que parece ser su supremo objetivo: la construcción europea sobre la base de la CE incorporando nuevos países previamente convertidos al capitalismo, coincidiendo en ello con el proyecto de la derecha y con los intereses de los monopolios y las transnacionales.

Una valoración de aquellos procesos desde la izquierda exige a mi entender constatar que la salida de la crisis ha supuesto un retroceso parcial en el proceso mundial de transición al socialismo. Creo que muchos han caído en la ilusión de que el dilema es comunismo/socialdemocracia y

que se resuelve a favor de ésta. Pero los hechos nos van demostrando que el verdadero dilema (socialismo/capitalismo) en la mayoría de aquellos países se está resolviendo con el restablecimiento del capitalismo y el proceso está siendo hegemonizado, no por la socialdemocracia, sino fundamentalmente por la Democracia Cristiana.

La crisis del modelo del "socialismo real" no confirma, como pretenden algunos la idea expresada hace algún tiempo por Felipe González de que "el capitalismo es el menos malo de los sistemas y el que mejor funciona. Por una parte, al menos la izquierda debería reconocer que no todo han sido errores, que el "socialismo real" ha hecho importantes aportaciones al progreso social de la Humanidad. Internamente, desde el pleno empleo hasta la satisfacción generalizada, universalizada de las necesidades básicas. Externamente, sus logros sociales han tenido repercusiones decisivas para la clase obrera de los países capitalistas, cuyas burguesías se vieron obligadas a hacer concesiones importantes para hacer frente a una alternativa real de sociedad. Los avances sociales en algunos países capitalistas desarrollados gobernados por la socialdemocracia con el llamado "Estado del bienestar" no se habrían producido si a la lucha de la clase obrera no se hubiera añadido la existencia de aquel punto de referencia. No podemos olvidar tampoco que la contribución de la URSS a la derrota del nazi-fascismo fue decisiva, como también lo ha sido su apoyo a los movimientos de liberación nacional.

Por otra parte, suena a sarcasmo la afirmación de buen funcionamiento de un sistema (el capitalista) que condena a la miseria

a miles de millones de personas que viven bajo él y somete a la mayoría de los países al subdesarrollo y a la explotación; un sistema que, incluso en los países más desarrollados y que más recursos absorben, mantiene a millones de trabajadores en el paro y en la pobreza, margina a sectores enteros de la sociedad; un sistema incompatible con el equilibrio ecológico a escala global; un sistema tan inhumano e irracional que destruye deliberadamente alimentos mientras la mayor parte de la humanidad pasa hambre; un sistema que ha desarrollado y provocado un armamentismo monstruoso.

Siguen, pues, vigentes los objetivos revolucionarios de cambio del capitalismo al socialismo y al comunismo. Los cambios en los países del Este no habrían de hacer caer a nadie en el pragmatismo entendido como renuncia, en el pesimismo histórico y en la resignación. No tenemos derecho a darnos por vencidos.

La vigencia y necesidad del proyecto de revolución socialista que los comunistas mantenemos y la socialdemocracia y otras corrientes reformistas no comparten; el abandono del marxismo por esos sectores de la izquierda o su mutilación revisionista en sus formas originales o en sus formulaciones actuales, nos llevan a la conclusión de que, desgraciadamente, la división histórica del movimiento obrero no se ha superado, y en consecuencia no es posible hoy por hoy la unificación de socialistas y comunistas en un mismo partido, unificación orgánica que exigiría una coincidencia ideológico-estratégica fundamental.

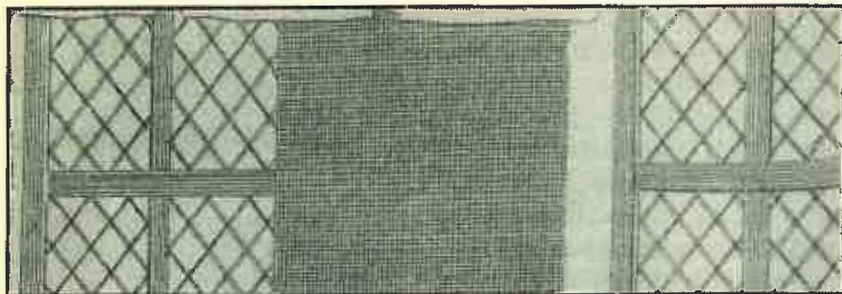
La necesaria lucha organizada en la defensa de los intereses concretos de los trabajadores no es suficiente para la emancipación del proletariado y la liberación con él de toda la humanidad y no se puede contraponer como alternativa al proyecto revolucionario de socialización de los

medios de producción.

El pretendido "socialismo de redistribución" manteniendo el modo de producción capitalista, con los medios de producción en manos privadas, es, desde el punto de vista de los comunistas, inviable y contradictorio, sobre todo teniendo en cuenta que el instrumento que se pretende para llevarlo a cabo es la administración del Estado burgués. El mismo Peter Glotz afirma que han surgido "mercados de crédito y mercados financieros transnacionales y extraterritoriales que determinan hoy en día el curso económico en una proporción mucho mayor que cualquier gobierno nacional". El proyecto de "nueva izquierda europea" pretende superar esa impotencia de los gobiernos de los actuales Estados mediante la construcción del Estado Europeo. Pero si en éste el capital financiero sigue en manos privadas, la contradicción persiste.

El "socialismo de redistribución" es incapaz de resolver la crisis económica capitalista, que se desarrolla por la competencia en el mercado de capitales en un proceso especulativo y parasitario. En más, el capitalismo monopolista transnacional no puede asimilar el retraimiento de fondos que habrían de ir a la valorización de capital, para destinarlos al Estado del bienestar. El keynesianismo no es asimilable a la larga por el sistema. Así la crisis económica no deja espacio político a la socialdemocracia, y los partidos socialdemócratas recurren, para mantenerse en el gobierno, a políticas neoliberales. Es la consecuencia de aceptar la lógica del sistema. Así se produce la contradicción entre los programas electorales socialdemócratas desde la oposición y las políticas neoliberales aplicadas desde los gobiernos.

El distribucionismo no es, por otra parte, un planteamiento novedoso. Ya Marx había hecho su análisis en la *Crítica del Programa de Gotha*:



"Es equivocado, en general, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella como si fuera lo más importante. La *distribución* de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es característica del modo mismo de producción⁸."

Pero es más: las actuales propuestas socialdemócratas no sólo no se plantean la socialización general de los medios de producción en un futuro más o menos lejano, sino que tienden a reducir al mínimo el sector público empresarial y lo concibe como subsidiario del sector privado, junto al cual debería operar "en un plano de igualdad"⁹.

Otro aspecto fundamental, a mi entender, es que un proyecto que se pretenda *socialista* ha de ligar el valor *solidaridad* al concepto de *clase*, o de lo contrario pierde todo carácter transformador y se sitúa en el terreno de lo irreal. No se puede plantear una solidaridad en abstracto soslayando la existencia de clases antagónicas, entre las cuales la alternativa no es solidaridad/enfrentamiento, sino lucha/sometimiento. La libertad no será (como parece apuntar el Programa 2.000) fruto exclusivo de la solidaridad, a no ser que ésta se entienda como solidaridad entre los trabajadores en la lucha por su emancipación, contra sus explotadores y opresores.

Si aspiramos a una sociedad más humana rompiendo los mecanismos de la alienación, habremos de rechazar lo que podríamos denominar "conductismo social", (tomando el térmi-

no "conductismo" de la psicología), es decir, hacer un tratamiento sintomático de los males que aquejan a la sociedad capitalista. Esta es conflictiva porque es profundamente contradictoria. El conflicto social es el síntoma del mal incurable de la contradicción fundamental. No se trata, pues, de aplicar medidas encaminadas a apaciguar los conflictos. Se trata de erradicar el mal, no de ocultarlo eliminando el síntoma. La administración de tranquilizantes de la sociedad para apaciguar a las clases ha sido una constante de la política reformista desde su inicio y es la que se contiene en los programas socialdemócratas actuales. Así el *Manifiesto del Programa 2.000* del PSOE evalúa los "conflictos de clases" como un "problema básico" contrario al proyecto socialdemócrata y que ha de ser superado por éste¹⁰. Más claramente lo plantea Peter Glotz: "Uno de los puntos fundamentales del programa de la socialdemocracia es la idea, surgida en Europa, de la *paz social como fuerza productiva*"¹¹. Así, esos proyectos socialdemócratas suponen la desactivación del motor del cambio social: la lucha de clases. Peter Glotz sitúa con toda claridad la prioridad de evitar las tensiones aunque ello suponga la renuncia a las transformaciones estructurales necesarias para hacer posible un nuevo orden económico y social. "Según la fórmula clásica sólo sería posible un nuevo orden económico y social mediante una transformación sustancial de las estructuras de la propiedad y el poder dentro de la esfera económica. Pero todavía no se ha encontrado el modo de realizar esta trans-

formación sin que se produzcan entre las distintas clases fuertes tensiones que debilitarían y perjudicarían al conjunto de las naciones europeas¹²".

Las fórmulas de "cogestión" y "corresponsabilidad" de los trabajadores en las empresas, renunciando a la socialización de la propiedad, no resuelve la contradicción fundamental, que sigue siendo la existente entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción y del producto del trabajo.

Desde una perspectiva de transformación social hacia el socialismo, no es aceptable como instrumento la administración del Estado burgués como plantean los programas socialdemócratas¹³. Desde una óptica marxista, el Estado sigue siendo el instrumento de dominación de clase. De hecho, la socialdemocracia no ha llevado a cabo en ningún país un cambio de sistema social. Menos aún lo podrá hacer en el futuro incluyendo en sus programas propuestas de pactos con la derecha en cuestiones de Estado, que ahora se proponen también para configurar el futuro Estado europeo.

La socialdemocracia y otras fuerzas reformistas europeas han forjado una concepción idealista de Europa. Han hecho suyo el proyecto de construcción de Europa a la medida de los monopolios y las transnacionales. La Europa de la CE, más que un proyecto es como un dogma, a la vez que una especie de fórmula mágica capaz de resolver todos los problemas y contradicciones. Las fuerzas reformistas partidarias del proyecto de "nueva izquierda europea" han asumido una concepción mercantilista de la integración europea, una Europa como potencia económica para competir con EE UU y Japón. Por más reformas que se planteen, el proyecto no responde esencialmente a los valores de la izquierda, la cooperación, la colaboración, el intercambio igual, la soli-

daridad con el Tercer Mundo. Así, según P. Glotz, la nueva relación de Europa con el Tercer Mundo tiene por objeto, no unas relaciones más equitativas, sino evitar el enfrentamiento¹⁴.

La izquierda debería protegerse de la ofensiva ideológica de la derecha, no dejarse invadir por sus valores, no hacer suyos, "izquierdizados" o "reformados", los valores de la burguesía, sino desarrollar y profundizar los suyos propios. Tal es el caso del *individualismo*, valor particularmente propio de la ideología y la ética burguesas que ha servido de fundamento a las relaciones de explotación y al darwinismo social. La socialdemocracia ha llevado el reformismo a los valores, acuñando el "individualismo de izquierda"¹⁵ o "individualismo solidario"¹⁶.

No había ninguna necesidad de oponer un nuevo individualismo al de la burguesía. Basta con reafirmar y desarrollar, de acuerdo con el actual momento histórico, el *humanismo* que ha formado parte del pensamiento progresista desde Erasmo, pasando por Campanella hasta culminar en el humanismo de Marx. El humanismo marxista está hoy plenamente vigente: la emancipación de los trabajadores como premisa para el desarrollo integral y armónico de *todos* los individuos y su auténtica libertad, la abolición de la explotación del hombre por el hombre, la desalienación, la relación armónica con la naturaleza y con la sociedad.

El humanismo marxista no contraponen individuo a sociedad. Al contrario, la sociedad comunista es aquella en la que el individuo alcanza su plenitud.

El humanismo marxista contiene numerosos elementos de coincidencia con la ética de la teología de la liberación y el cris-

tianismo progresista, a pesar de su concepción del mundo diametralmente opuesta, en el terreno de lo más abstracto. Hay coincidencias tan importantes como la crítica del capitalismo comunista; la teoría y la práctica de la solidaridad; la opción por el socialismo; la fundamentación de la paz sobre la justicia y la libertad; la denuncia del egoísmo y la codicia que están en la base del capitalismo; la reivindicación de una base económica como condición para la liberación del hombre; el compromiso y la lucha consecuente, especialmente en el Tercer Mundo.

La actitud abierta, dialogante, antiseñalada de los "cristianos por la liberación" permite una amplia colaboración, al propugnar, como expresa José María Valverde, el "tomar partido en los asuntos económicos y políticos, simplemente por el mayor grado de justicia y emancipación para esa gran mayoría que tiene hambre y sed de ella, alineándose sin más junto a quienes ya militan en esa opción, sean ateos o no"¹⁷.

Son estos sectores de la sociedad los que pueden participar en la transformación social y no la alianza con el "capital positivo" que propugna Glotz.

A pesar de las diferencias estratégicas e ideológicas, es necesario el diálogo entre socialistas y comunistas, y la cooperación en áreas concretas de interés común en el plano social para avanzar en la conformación de una amplia alianza social en Catalunya que permita derrotar al nacionalismo burgués y dar soluciones a problemas concretos de nuestro pueblo. En el ámbito internacional, la urgencia de los problemas globales requiere también la búsqueda de acuerdos entre socialistas y comunistas.

Los hechos van demostrando con progresiva claridad que el eurocomunismo, las "terceras vías" y la teoría de la "convergencia de los sistemas sociales" son opciones reformistas que



desembocan antes o después, por uno u otro procedimiento, en la socialdemocracia.

Ningún modelo más acabado de ese proceso que el PCI. Su trayectoria comenzó con la tergiversación del pensamiento de Gramsci para instrumentalizarlo contra el leninismo. Siguió la renuncia a la concepción marxista del carácter de clase del Estado para poder aplicar la fracasada política de alianza con la derecha denominada "compromiso histórico". A ello siguió la sumisión a la estrategia imperialista con la aceptación de la OTAN y las bases de EE UU. En el XVI Congreso se inventa la "tercera vía" entre el "socialismo real" y la socialdemocracia. En el siguiente Congreso se rechaza expresamente el objetivo de "superar el capitalismo": Después de eso ya sólo quedaba adherirse al proyecto de "izquierda europea" socialdemócrata, tras lo cual se produce la petición de ingreso en la Internacional Socialista y el cambio de nombre (un nombre que hace ya tiempo que no se corresponde con "la cosa") entrando en la recta final del proceso de liquidación y plena socialdemocratización.

El proceso del PCE y del PSUC ha ido siguiendo los pasos del PCI, con el que sus dirigentes se han identificado en gran medida. Aquí el equivalente del "compromiso histórico" fue la política de "reconciliación nacional" que culminó con los Pactos de la Moncloa y las propuestas de gobierno de "concentración nacional". Siguió el abandono del

leninismo y la imposición del eurocomunismo, parte de cuyos máximos propugnadores son ya miembros del PSC y del PSOE. Actualmente se está produciendo el debate sobre la disolución, cuyo tema central parece ser el ritmo y la oportunidad para llevarla a cabo con el menor coste político. Es muy posible que la disolución se hubiera producido ya de no existir el freno de la existencia del PCC y el PCPE y una parte de la militancia que es y se siente comunista.

Quienes no optamos por la liquidación del proyecto comunista, no podemos pasar por alto propuestas como las que viene planteando Fernando Pérez Royo de desactivar el Movimiento Comunista Internacional, revisar la identidad y la definición del PCE y su desideologización y el abandono del marxismo (véase su artículo en *El País* del 23-1-90). Tampoco conviene ignorar las posiciones que viene manteniendo Juan Berga, miembro del Secretariado del PCE, al propugnar un programa que, según afirma él mismo, "atraviesa las clases sociales" y considera al "electorado, único instrumento válido de que disponemos para definir los apoyos sociales" al proyecto, así como que "la desaparición del PCE no está en el orden del día porque no está madura esa alianza plural y federal..." que quiere que sea IU.

Lo anterior no quiere ser ninguna clase de reproche, sino la constatación (que estimo necesaria para saber dónde nos encontramos y de qué base podemos partir) de que desgraciada-

mente no se ha superado la división del movimiento obrero entre socialdemócratas y comunistas, entre reformistas y revolucionarios.

El peligro de colapso ecológico ha hecho aparecer nuevas fuerzas políticas que sitúan ese problema en el centro de su actividad y su reflexión, situando junto a él una clara opción por el socialismo. Tengo la profunda convicción (y ya hay interesantes experiencias en ese sentido) de que el diálogo entre comunistas y verdes (ecosocialistas o ecocomunistas) es cada vez más necesario y fructífero. Creo sinceramente que las posibilidades de entendimiento y colaboración son amplias y profundas. La situación de la crisis ecológica en primer plano de las preocupaciones, con dimensión estratégica, la crítica radical al sistema capitalista, la opción por el socialismo son bases muy sólidas de coincidencia. Veo posibilidades de amplia coincidencia en la crítica del modelo civilizatorio y del economicismo y el productivismo. Es asimismo una preocupación común situar en primer plano la lucha por la liberación de la mujer.

Es de interés para los comunistas que los ecosocialistas, al igual que los cristianos, planteen comenzar a forjar una nueva antropología, una nueva forma de consumo, ya desde ahora avanzar y concretar una nueva civilización, el hombre nuevo o la "conversión interior" en la concepción cristiana.

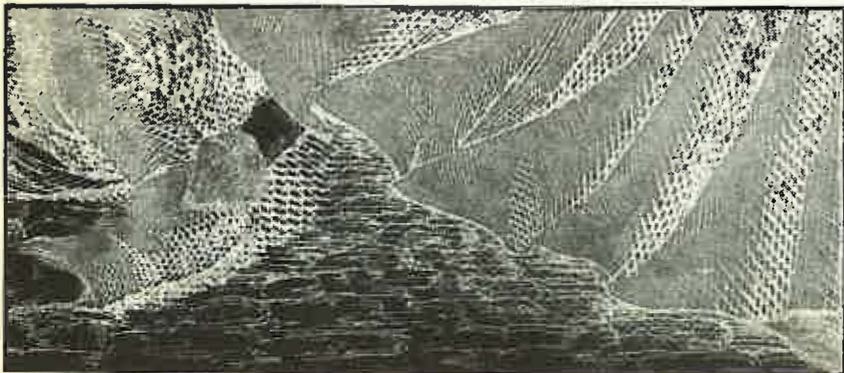
El proceso de acercamiento de posiciones entre comunistas y verdes avanzará si se produce

un diálogo abierto y continuado y si éste va acompañado de la acción conjunta frente a problemas concretos. Es posible y necesario dejar definitivamente atrás las actitudes de incompreensión y descalificación. La cuestión más importante no es quiénes adquirieron antes conciencia del alcance de las contradicciones; lo importante es que desde enfoques distintos se comparta esa conciencia y se trate de dar respuestas contrastando esos enfoques en busca de la coincidencia.

Creo que el debate entre comunistas y verdes reside no tanto en cuáles son las contradicciones y problemas del mundo actual como en la interrelación de esas contradicciones y su interdependencia, sobre todo al establecer la contradicción fundamental y las que derivándose de ella se sitúan en primer plano. Considero que al respecto podemos coincidir en que para la resolución definitiva de la crisis ecológica es condición necesaria, pero no suficiente, la supresión del capitalismo y el establecimiento del socialismo, y que el modelo de socialismo a construir no puede reproducir los mecanismos y modelo industrial que han llevado graves problemas ecológicos a los países del Este de Europa. Es necesario hacer realidad la idea socialista de regulación ecológica de la economía, de modo que el mantenimiento del equilibrio ecológico sea un eje de la planificación económica socialista.

En este sentido, las políticas ambientalistas reformistas, que no cuestionan el modo de producción capitalista, son incapaces de dar solución a los problemas ecológicos, ya que renuncian al control de los factores que los originan.

La "modernización ecológica", la "conciliación de la economía y la ecología" mediante el "crecimiento cualitativo" que plantean los programas socialdemócratas son, en su contexto de aceptación del capitalismo, pura utopía.



No es viable la resolución del problema ecológico sobre la base de "un pacto ecológico en base a un amplio consenso", como propone el *Programa 2.000* del PSOE, aceptando un sistema basado en la competencia intercapitalista que exige un aumento productivo permanente y la creación artificial de necesidades humanas.

Sin embargo, tampoco en este problema debe establecerse una contraposición mecánica entre revolución y reforma. El peligro de colapso ecológico exige la búsqueda de soluciones urgentes, aunque sean parciales e insuficientes. En este sentido, es posible y necesaria la colaboración entre comunistas, ecosocialistas y socialdemócratas, para hacer frente a los problemas más urgentes.

En el actual momento del desarrollo histórico, el peligro de colapso ecológico exige el desarrollo del concepto de necesidades humanas en una dimensión cualitativa, remodelando esas necesidades y concibiendo el desarrollo de las fuerzas productivas en el comunismo en armonía con la naturaleza, el equilibrio ecológico y el desarrollo de la vida, lejos de todo productivismo. Un comunismo de reparto y límites a la producción, y al consumo de materias primas y energías no renovables y agotables, así como a los residuos no reciclables y contaminantes.

Es necesario que las fuerzas de izquierdas articulen un frente antimonopolista y antiimperialista de participación cívica y popular directa (no una simple coalición electoral) para la construcción de una democracia política y económica, que permita acometer el proceso de cambio de sociedad que se precisa.

En la actual etapa se dan con-



diciones objetivas crecientes para el cambio revolucionario. A las viejas contradicciones del sistema capitalista y del imperialismo se añaden las contradicciones nuevas del mundo actual. Se han situado en primer plano contradicciones globales que ponen en peligro la propia existencia de la humanidad, y cuya solución definitiva no es posible sin cambios revolucionarios: el armamentismo impulsado por los complejos militar-industriales, el peligro de colapso ecológico inseparable del modelo de desarrollo depredador y agresivo, la dependencia económica y la explotación del Tercer Mundo. A ello hay que añadir el fenómeno de la monopolización de los medios de comunicación de masas y de difusión de la información y la cultura, y que se utiliza como instrumento de dominación.

En la lucha contra la causa de esos problemas y contradicciones, el imperialismo y el capitalismo, es necesario desarrollar la alianza de la clase obrera y los pueblos oprimidos con los nuevos movimientos democráticos de masas, como son los movimientos por la paz, ecologistas, de liberación de la mujer y de solidaridad con el Tercer Mundo.

Es necesario construir un frente de izquierdas formado por todas las fuerzas políticas y sociales dispuestas a colaborar en la tarea de enmarcar, globalizar y coordinar la lucha del pueblo trabajador para llegar a ser alternativa de poder: comunistas, reformistas, nacionalistas de izquier-

da, ecosocialistas, movimientos de masas. Un frente basado en la participación de las masas y la articulación del poder popular, con un programa de lucha común que no se centre en lo electoral, con unas formas organizativas que vayan prefigurando el nuevo modelo de sociedad.

La tarea de las fuerzas que se reclaman anticapitalistas y revolucionarias, es crear las condiciones subjetivas para dar a la crisis del capitalismo una salida revolucionaria. Ello requiere que nos dediquemos, renunciando a todo sectarismo, a la ardua tarea de organizar "una vanguardia capaz de aglutinar al pueblo en torno a un proyecto revolucionario y junto a éste aprovechar la crisis para tomar el poder y, desde allí, empezar el camino de la construcción de una nueva sociedad más humana y más justa"¹⁸.

El cambio habrá de ser más cultural-civilizatorio como nueva forma de lucha ideológica y menos directamente político, impulsando formas de vida nuevas que muestren la posibilidad de otra civilización con un modo de vida distinto, de consumo no dilapidador, de relación solidaria. El programa no ha de ser un mero manifiesto político, sino de aplicación inmediata, y una acumulación continua de experiencias. Se trata de establecer formas de autoorganización para buscar soluciones a las necesidades de la vida cotidiana, formas no escapistas ni marginalizadoras. El conjunto de organizaciones de masas y sus experiencias crea una nueva cultura y una conciencia social sobre la que se asentará el contrapoder revolucionario.

En el actual momento del desarrollo histórico, la clase obrera sigue siendo la clase revolucionaria. A pesar de los cambios en su composición, ni ha desaparecido ni está en vías de desaparecer como teoriza Adam Shaif. Al contrario, nuevos sectores sociales se proletarianizan y adquieren conciencia de clase.

Huyendo de todo apriorismo

en lo que se refiere a los métodos de lucha, consideramos que hoy el elemento central es la movilización y la autoorganización de las masas, creando mecanismos de contrapoder capaces de dar una salida revolucionaria a la crisis del capitalismo.

Según Lenin, la revolución y el socialismo consisten en el trabajo creador de las propias masas. No se pueden elaborar esquemas al margen de la dinámica de las masas para luego imponerlos al pueblo. Los proyectos sólo son válidos si son resultado del análisis de los procesos reales y de la acción de las masas.

Hay que partir del principio de que nadie tiene la verdad absoluta. La experiencia demuestra que la dirección de los procesos revolucionarios es ejercida por aquellas fuerzas o conjuntos de fuerzas que aciertan a situarse entre las masas con una auténtica capacidad dirigente no basada en ningún tipo de apriorismo, ni imposición ni subordinación, ni antes ni después de la toma del poder. No es comunista el partido que se autodenomina así sino el que ejerce como tal. De hecho existen partidos que, llevando ese nombre, desarrollan una política contrarrevolucionaria.

No existe práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero al mismo tiempo la teoría ha de ser confirmada por la práctica y ha de ser correctamente aplicada. Esa es la función que ha de desempeñar la vanguardia revolucionaria, si se acepta como objetivo la articulación de un bloque social que impulse una nueva cultura y la organice. La vanguardia ha de ser muy amplia, masiva, dando cabida a multitud de iniciativas.

Tampoco puede determinarse *a priori* si será un solo partido o una agrupación de ellos de manera compartida quien ejercerá ese papel. Será la práctica y la dinámica de las masas quien lo determinará.

La teoría revolucionaria marxista-leninista sigue vigente. No

es esa teoría la que ha quedado invalidada por la experiencia de los países del Este de Europa, sino su deformación dogmática degradada a ideología oficial del Estado. El marxismo-leninismo es una teoría no cerrada, no acabada, que establece hipótesis periclitadas y que tiene que ser continuamente desarrollada y enriquecida, utilizando los datos de la ciencia positiva para analizar los fenómenos.

Es necesario establecer un diálogo permanente entre las diversas corrientes revolucionarias dispuestas a participar en el debate sobre los diferentes proyectos que tenga en cuenta las experiencias anteriores tanto positivas como negativas, que entre otras cosas nos enseñan que no existen rasgos universales del socialismo; que su construcción exige un proceso largo y difícil; que el modelo civilizador capitalista no sirve para el socialismo; que éste exige el establecimiento de una verdadera democracia socialista en todos los ámbitos de la sociedad; que no se puede establecer por ley el carácter dirigente de ningún partido; que no todos los mecanismos de la democracia burguesa son rechazables; que no ha de volver a producirse la identificación partido-Estado; que la economía socialista tiene que ser planificada democráticamente y no burocráticamente; que no se ha de estatizar todos los medios de producción, sino socializarlos mediante formas y niveles diferentes de propiedad colectiva; que el socialismo ha de propiciar el ejercicio efectivo del derecho de autodeterminación de las naciones.

Cada uno de los rasgos de la anterior sucinta enumeración, y seguramente algunos más, requieren a mi entender una minuciosa discusión y estudio de las implicaciones que suponen. Nos espera, pues, un largo debate.

"No estamos perdidos, pues venceremos si no nos hemos olvidado de aprender"¹⁹.



Notas:

¹Rosa Luxemburg, *La crisis de la Socialdemocracia*, Barcelona, Edt. Anagrama, 1976, pág. 42.

²Comisión del Programa 2.000, *Manifiesto del Programa 2.000*. Edt. Pablo Iglesias, 1990.

³PSC, *Documents congressuals 6è Congrés*, pág. 11.

⁴PSC, *Ponència marc del 6è Congrés*, Barcelona, 1990.

⁵*Manifiesto del Programa 2.000*, borrador para debate, enero 1990.

⁶Michael Löwy, *Huit thèses sur la crise du Socialisme réel y Actual Marx*.

⁷P. Glotz, *Manifiesto por una nueva izquierda europea*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1987, pág. XX.

⁸K. Marx, *Crítica del programa Gotha*, Moscú, Edt. Progreso, 1979, pág. 19.

⁹Vd. *Programa 2.000*, pág. 26

¹⁰Véase *Programa 2.000* del PSOE, pág. 27.

¹¹P. Glotz, op. cit., págs. 40 y 41

¹²P. Glotz, op. cit., pág. 75

¹³Vd. *Programa 2.000*, pág. 26.

¹⁴P. Glotz, op. cit., pág. 43.

¹⁵P. Glotz, op. cit., pág. 55.

¹⁶Felipe González, prólogo a la obra citada de P. Glotz, pág. XI.

¹⁷J.M. Valverde, *Sobre la mentalidad cristiana actual*, *Realitat* núm. 19, mayo 1990, pág. 9.

¹⁸Marta Harnecker, Entrevistas entre marzo y mayo de 1990, recopiladas en un folleto editado en Cuba.

¹⁹Rosa Luxemburg, op. cit., pág. 49

Consideracions al problema: comunistes versus ecologistes

JOAN PALLISÉ

El fet que dins aquestes primeres jornades de debat per *Les raons del socialisme* ens proposem discutir sobre els fonaments de la cultura política del comunisme, de la socialdemocràcia i de l'anomenat ecosocialisme podria semblar suficientment expressiu de per si, fins al punt que pot semblar superflu qualsevol intent adreçat a definir, o bé delimitar el problema.

Reclamar-se hereu de la tradició marxista en aquest marc, pot resultar un assumpte poc nou. La novetat podria residir en la importància que volem donar-li al marxisme en el ja inajornable diàleg amb els diversos moviments ecologistes.

Que la reflexió marxista no es troba dins els paràmetres de moda als nostres dies, és un fet ben palès. Però malgrat les modes i d'altres frivoltats per l'estil (les cent mil crisis i defuncions del marxisme, la mort de les ideologies—excepte la del pregoner—, la fi de la història, i d'altres xerrameques), caldria evitar almenys els paranys que ens proposin llençar el nen conjuntament amb l'aigua bruta del bany.

En un moment en què els responsables del nostre món administrat se'n afarten de dir-hi la seva (Semprún critica l'esquerra i el marxisme mentre lloa el capitalisme; Aranzadi exigeix una socialdemocràcia impregnada de liberalisme; d'altres afirmen que el marxisme ja no és l'horitzó del nostre temps...), a nosaltres ens pertoca, a més de fer front a tants estirabots, repensar què hi ha de

vàlid i de caduc dins d'aquest conjunt força plural que anomenem marxisme. Ens trobem doncs amb la necessitat de definir un cop més què dimonis entenem per marxisme.

Una definició austera qualificaria el marxisme com a "comunisme científic". És a dir aquella pràctica emancipadora que intenta recollir el màxim possible el saber positiu (nivell ciència), que el passa pel sedàs d'una valoració programàtica de classe (fase avaluadora), per finalment intentar traduir-ho en accions pràctiques (nivell praxis). Dels tres nivells imprescindibles, la fase avaluadora-programàtica és la que en aquest moment es troba més compromesa. Mirem què li passa si ho enfoquem des de l'òptica mediambiental.

Per algunes de les branques de tradició més naturalista de l'ecologisme, el marxisme els sembla mancat de tota especificitat o rellevància en el tractament dels seus problemes. Des d'un altra vessant, els corrents d'arrelament llibertari (no confondre'ls amb aquells que la seva etiqueta d'anarquistes no fou altra cosa que ignorància, o una disfressa política justificadora d'una total inactivitat), han rebutjat el marxisme i l'han denunciat en la seva feblesa d'origen (Epistemològica) com a incapaç per a captar els problemes energètics i ecològics. Altres crítiques suggereixen els perills d'assimilació del marxisme per part del sistema. De fet, i a jutjar pel que podem constatar en els darrers temps, al

dragó de set caps capitalista li deu semblar molt més fàcil palir l'ecologisme que el marxisme, doncs aquelles quimeres viscudes fa uns anys sobre la integració en el sistema han estat ostensiblement substituïdes per la pura i simple voluntat d'aniquillació.

No són pocs el ecologistes que han llençat aspres crítiques sobre alguns tòpics del marxisme; crítiques que força sovint m'han recordat aquells vells sermons d'austeritat que prodigaven certs capellans llustrosos des de la seva trona cap als qui res no tenien. Si bé és cert que Marx va definir al comunisme com aquella societat en la qual brollarien els dolls de l'abundància amb la prou coneguda frase de "cadascú segons les seves necessitats"; i Lenin va caracteritzar-lo com "l'electrificació + els soviets". Aquestes són expressions que caldria contextualitzar adequadament. Tant costa imaginar com podia copsar Marx a mitjans del s. XIX, l'abundància en unes condicions de misèria força espantoses durant llargs períodes de la seva vida? O bé suposar, què significaria el "consumisme" per un Lenin temporalment productivista, però també simultàniament obsessionat per la pobresa del seu país, preocupacions que el dugueren a actituds vivencials força austeres?

I si bé és possible trobar des dels mateixos orígens del marxisme certs gèrmens poc ecologistes, també és factible de trobar-hi el contrari tal com ens mostrà Manuel Sacristán en di-

versos treballs. També hi escau recordar que un dels pamflets menys productivistes *El dret a la mandra*, va sorgir de la mà d'un dels introductors del marxisme al nostre país, en Paul Lafargue. No crec bo el mètode de rastrejar els clàssics, per aconseguir-hi receptes que ens permetin dirimir problemes contemporanis. La sempre recomanable lectura dels nostres clàssics hauríem de fer-la amb altres objectius.³

Dues són les actituds que sovint s'han adoptat en confrontar el comunisme i l'ecologia; hi ha els que creuen que tot el nucli teòric del marxisme segueix immutabile, i del que es tractaria fóra d'anar-hi incorporant noves aportacions. Mentre que per altra banda, d'altres han considerat que pot llençar-se quasi tot per la finestra i començar de bell nou. De fet, tal i com jo veig el problema podria enunciar-se amb els termes següents: *la problemàtica ecològica i la seva previsible evolució, impliquen discutir una nova definició de comunisme, i amb aquesta remoure tot el que calgui de la seva estructura. Però no es tracta ni d'engreixar-lo indiscriminadament, ni molt menys d'enderrocar-lo globalment.*

En els darrers temps els ecologistes s'han adonat d'una progressiva apropiació del llenguatge ecologista per part de la classe política, podem afirmar que aquell s'ha constituït en una dada ornamental bàsica de tot discurs i programa polític. El que dissortadament ja no els és tan fàcil per aquests segrestadors del llenguatge, és assumir-ne les conseqüències que del missatge així construït se'n derivarien. Aquesta ha estat una debilitat bàsica des de l'informe del Club de Roma.

Pot el marxisme construir un



missatge diferent, és a dir, quelcom que no sigui una grollera repetició del segrest que hem denunciat? Si això és possible ens cal perfilar bé algunes de les dificultats existents.

Alguns suggeriments per a evitar obstacles

Parlin altres de la seva vergonya.

Jo parlo de la meva.

(Alemanya. B. Brecht)

És evident que la mala utilització, i la perversió produïda sota el nom del Socialisme, ha de pesar sobre nosaltres com un gran last que fins i tot amenaça d'engolir-nos.

Aquest gerro d'aigua freda pot deixar immobilitzat més d'un, però també pot servir per desbloquejar algunes concepcions errònies fortament arraelades entre nosaltres. Cal que ens adonem d'un cop pertots que el Capitalisme ha creat un Mercat i un Sistema Industrial amb característiques planetàries, per tant les nostres consideracions haurien d'estar impregnades d'aquesta perspectiva mundial, cal mesurar molts dels seus efectes, de les seves disfuncions, les possibilitats de distribució dels recursos..., partint d'aquesta escala planetària. Aquest sol fet converteix en anacrònics molts projectes de curts gambals circumscrits a una població, comarca o país. Sovint se'ns vol vendre imaginatives propostes de botiga amb un llenguatge esquerrà creador de petits oasis de felicitat enmig de mars de misèria. Fa una certa angoixa observar la quantitat de *Comunisme sobre paper* que diversos alcaldes han intentat a la seva localitat; fet que ens torna al vell retret que va projectar-se al malaguanyat Bujarin en relació a l'aspre debat sobre la construcció del socialisme en un sol país, al qual li contraposaren cínicament que pel mateix raonament

era possible construir el comunisme en un sol carrer.

Ens cal recordar des d'aquest Nord opulent, malgrat les crisis i el repartiment desigual del pas-tís, que no estem lluitant contra una societat amb incapacitat de funcionament, o amb un imminent perill de desintegració. Lluitem contra una societat que funciona regularment bé a grans trets (amb una lògica interna pròpia definida perfectament amb el concepte *d'incompleta racionalitat*), que ha superat la misèria en bona mesura, i que es capaç de vomitar ingents quantitats de productes superflus i/o perillosos amb la finalitat d'alentir un consumisme que està esdevenint el motor essencial de la seva perpetuació. Aquesta orgia de consum, alhora que dilapidació de la riquesa pròpia i la de les altres tres quartes parts, amenaça de forma creixent la supervivència del planeta.

Hem de reconèixer també, malgrat ens angòixi, que aquest primer món ha aconseguit la integració d'amplíssimes franges de treballadores, no exclusivament sobre la base de tècniques de manipulació i coerció, sinó també mitjançant conquestes. Com sempre, Quim Sempere ha reflectit fidelment el problema: "Hi ha quelcom que l'esquerra dels països industrialitzats intuïx però no acaba de reconèixer -i molt menys d'extreure'n les conclusions pertinents-: mentre segueixi el sistema de necessitats generat per l'industrialisme capitalista, la demanda seguirà la pressionant per la reproducció indefinida d'un ordre econòmic que maximitzi la satisfacció d'aquests tipus de necessitats".

La meua tradició, massa sovint ha estat seduïda pels cants de sirena productivistes que caracteritzen la racionalitat capitalista, i no són pocs els partits que han calgut en el parany del qual n'ha sorgit un llastimós discurs "desarrollista" (recordem les lloances a l'energia nuclear d'en S. Carrillo, els desafortats progra-

mes del PCF, o bé les especulatives orientacions del PCUS sobre la famosa RCT: "la RCT obre possibilitats *il·limitades* a la humanitat,... gràcies a ella els homes podran, com mai no pogueren, *sotmetre* la naturalesa"). No cal reflexionar-hi gaire per entendre que les paraules ressaltades són antitètiques a qualsevol forma de pensament ecologista.

Per sort, també podem comptar amb una tradició anglo-saxona, que ja en els inicis del 70 ens orientava vers una estratègia bastant més assenyada: "Cap altre sistema (referint-se al capitalisme) ha aconseguit els seus extraordinaris nivells de productivitat... mai no s'havia produït tant amb tant poc esforç humà. Acceptant aquest fet, els socialistes mantenen que el rendiment, la productivitat, l'eficàcia, etcètera... serien encara més altes sota el socialisme, donades les característiques d'aquest, llavors el rendiment assoliria nivells mai no observats. Semblant contraargument resulta poc convincent a més d'imprudent, perquè les preguntes que es planteja no són les correctes⁵".

Avui donar una resposta comunista a les necessitats i desitjos humans, entre nosaltres passa més per idees com: "La superioritat del socialisme no prové de la seva major efectivitat per satisfer les necessitats avui imperants en el món desenvolupat, sinó per organitzar racionalment la societat sobre la base de principis d'igualtat i llibertat i un metabolisme sa entre l'espècie humana i la naturalesa"⁶; que no pas per aquells somnis productivistes que es proposaven superar el capitalisme en el seu propi terreny abraçant sense cap mena de precaució la religió del progrés.



Els marxistes ens hauríem d'imunitzar enfront de paraules amb significats tant aleatoris com "el progrés", doncs són accepcions a bastament emprades en el discurs polític que tenen molt més de calaix de sastre que no de concepte unívoc. No cal aprofundir-hi gaire per adonar-se que el creixement econòmic i el progrés tecnològic conformen un dels objectius principals de pràcticament tot l'espectre parlamentari. Pocs s'adonen de fet que darrere aquest enunciat s'hi camuflen furtivament bastants més coses; el progrés del qual parlen és una ideologia d'enginyers basada en l'organització de les indústries. Progrés voldria dir avançar cap a una meta, i per tant si volem saber de què parlem, ens correspondria definir-la amb anterioritat.

Endinsant-nos més en l'anterior, convindria posar-nos en guàrdia davant la multitud de mesures transitòries que ens plantegen per a sortir d'una situació concreta, mesures considerades com les úniques possibles. Cal rebutjar-les de pla, sempre que no tinguem clarament assolits els objectius finals que les obliguen ha posar en marxa, doncs prou sovint acostumen a desvirtuar-se, o bé es queden deturades en el primer revolt del camí. Segurament aquest és un hàbit polític que crec que caracteritza força bé el modern *revisionisme*⁷.

Prou sovint també s'ha confraternitzat amb una concepció tecnocràtica que pretén la solució dels problemes del món mitjançant la troballa de la tècnica adequada, com si de fet tot es reduís a trobar-hi una tècnica més o menys miraculosa que ens fes sortir victoriosos del problema

afrontat⁸. De fet hi ha qui creu –o almenys predica– que els computadors seran la solució dels problemes socials, polítics, econòmics i personals de la nostra època.

La història ens presenta diverses societats que han rebutjat de forma deliberada, certes tecnologies donada la seva incompatibilitat amb les finalitats que aquelles perseguïen, la ciència xinesa, i la islàmica ens en proporcionarien bons exemples. Caldria potser no confiar gaire en les aparences i pensar que no estem tan allunyats de l'actitud anterior, com acostumem a creure'ns. Aquesta societat oberta que les societats capitalistes industrialitzades volen fer creure que són, també rebutgen tecnologies pel fet de no adequar-se als fins que persegueixen, mentre no siguin docilitzables pels seus interessos. Analitzem si no què està passant amb l'energia solar i les energies alternatives. Ens cal evidenciar que no és la ciència i la tecnologia "per se", qui ens condueix de forma automàtica pels camins que teòricament ella selecciona, sinó que darrere hi ha tot el complex militar-industrial que lupa en mà, escorcolla, tria o rebutja.

Precisament un dels motius pel qual cal fer tant de cas a l'ecologisme, és perquè aquest s'ha convertit en un dels portadors de la ciència crítica al nostre temps. El seu qüestionament dels megaprojectes, les mega-fàbriques, i les mega-màquines (grans presses i pantans, centrals nuclears, autopistes, superordinadors...) resulten del tot imprescindible per aquest canvi de mentalitat que permeti elaborar un nou programa emancipador. Hem d'allunyar la idea fantàstica que l'home pot crear indefinidament el seu propi entorn, no podem perllongar gaire més temps la sensació que la humanitat s'ha independitzat plenament de la naturalesa. Aquestes són veritablement les insípides, a més de perilloses, utopies del present; utopies so-

bre les quals res podrà el nou keynesianisme ecològic de matriu socialdemòcrata.

Unes darreres reflexions

D'entrada rebutgem algun tic característic; ja va sent hora que refusem contundentment la qualificació de "problema nou" cada cop que es menciona, o s'intenta posar en relació aspectes que lliguen l'ecologia i el socialisme. Em resulta inacceptable que pugui qualificar-se com a novetat, al conjunt de fenòmens que caracteritzen la problemàtica ecològica moderna, quan fa més de vint anys que s'arrossega pels nostres nassos, i les seves petjades van aixafant-nos dia a dia.

Qui donarla confiança i no dubtaria d'una teoria, mètode, o praxi política amb tan poca capacitat per a percebre la realitat, d'una anàlisi política, amb temps morts de resposta tan llargs, o amb evidents insensibilitats de fets que envaeixen les nostres lluites i que s'hi amaguen, reclamant la seva integració de forma quasi espontània dins la nostra tradició emancipadora. Tant el marxisme, com qualsevol altra tradició teòrica que gaudís de tanta mlopla quedaria invalidada per a qualsevol possibilitat d'actuació efectiva en el món real.

Hauríem d'aprofundir doncs, intentant orientar-nos sobre quina mena de barreres objectives i subjectives s'interposen entre nosaltres i impossibiliten la correcta percepció del problema. Avui per avui, malgrat lloables excepcions, la reflexió ecologista i mediambiental no conforma una dada essencial de la pràctica, ni tant sols dels programes dels partits ni sindicats que es reclamen de la tradició marxista.

Si bandegem el rebulgu més o menys conscient, quines altres podrien ser les causes d'aquest endarreriment en l'avaluació que han impedit la plena assumpció en el nostre programa, i en la

nostra pràctica. En el que segueix tant ens podem referir al comunista com a ciutadà normal de les societats industrialitzades, doncs segons el meu entendre els problemes poden afectar-nos per igual:

a) En primer lloc ens pertoca ressaltar les deficiències imputables a la dèbil situació actual de les organitzacions de matriu marxista. Fa uns anys ens trobàvem enmig d'un neguit d'inquietuds teòriques però sobretot en una millor situació militant-organitzativa. Si a l'anterior afegim la infinitat de tasques quotidianes a les quals cal fer front, el poc temps del qual es disposa per estudiar, escoltar (la classe política en general, està formada per gent que quasi no escolta), i reflexionar; potser podrem percebre la dinàmica infernal que s'ha instal·lat entre nosaltres, que ni tan sols tenim la possibilitat de cobrir tots els llocs de combat. Per corregir aquesta situació exasperant segurament ens pertoca restablir un nou ordre de prioritats.

b) Les societats industrials avançades, ben al contrari del que pot semblar des d'un punt de vista propagandístic, davant la imponent presència de les anomenades tecnologies de la comunicació, tendeixen a empobrir les cultures en comptes d'enriquir-les: la desinformació, la ignorància, el coneixement superficial i utilitarista, la fragmentació i parcel·lació de coneixements, etcètera; les situa en condicions d'inferioritat respecte de les societats tradicionals que com a mínim disposaven d'una millor percepció de l'entorn.

c) Les "sub-cultures" industrials i urbanes, cada cop són més hostils i bel·ligerants contra els sistemes naturals. Si a més aquesta hostilitat va acompanyada d'una profunda desconeixença del seu funcionament, i feroçment complementada per potents artefactes perturbadors del medi ens trobarem davant d'un perfecte "alienigen", que quan cerqui el contacte amb la natura no farà

altra cosa que trasbalsar-la extensament i intensivament (Trialers, caçadors, recol·lectors de molsa, llenya, bolets,... perfectament armats de rasclets, serres mecàniques, graelles per fer foc,...). Podeu creure que caricaturitzo, però dissortadament és així.

d) Una notable incapacitat globalitzadora, que fa difícil captar la interrelació entre els problemes. Si no s'analitza la crisi mediambiental des de la seva globalitat, si no es té coneixença adequada de la multiplicitat dels problemes, i no se'ls sap interrelacionar correctament; no es podrà anar gaire més enllà d'un ecologisme sentimental, més o menys excèntric; o d'unes declaracions de principis que no comprometen gaire.

Pel que fa a molts marxistes, hauríem de dir que incomprendiblement els ha faltat una aplicació del mètode dialèctic (malgrat el que de confós té la parauleta) als problemes naturalesa-societat.

e) Una avaluació incorrecta dels problemes en el moment actual. Avaluació en la qual poden estratificar-se esperances il·lusòries i un excés de confiança en el futur (p.e. com s'han esfondrat després de cinquanta anys les esperances per a solucionar la problemàtica dels residus radiactius, i per què no afegir-hi també el tòxic o altament perillós. Cal donar més crèdit encara, abans d'adoptar actituds contundents). La mala perspectiva, o la ciència-ficció futurista serveixen sovint d'excusa a molts programes i actituds èticament i ecològicament rebutjables.

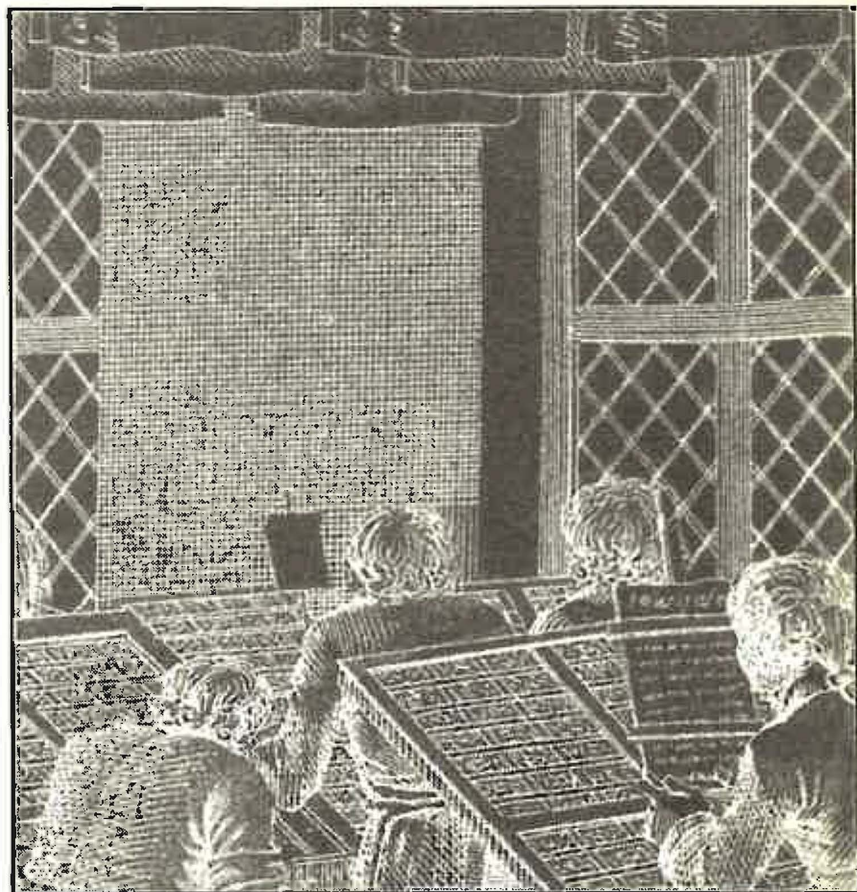
f) La falta de contacte, comunicació i de vegades rebuig recíproc entre el món del treball, i els moviments ecologistes, ha estat tradicional. Cal trencar desconfiances i recels per ambdues parts, qualsevol d'elles sense l'altra no deixa de ser el que podríem anomenar un ecosistema-cultural, degradat, empobrit i sense galre futur. Existeix una veritable su-

perposició de llocs i motius comuns entre marxistes i ecologistes. Els conflictes entre verds i vermells són veritablement suicidals quan enfront tenim un enemic tant poderós.

Allò que és assencial en el marxisme, és l'aportació d'autoconsciència social i humana sobre la qual poder fonamentar una praxis emancipadora. El marxisme ha d'incorporar el millor de la reflexió del pensament ecologista, i deslliurar-se de diverses concepcions paràsites que poc a poc se li han anat agafant en la seva llarga història. Paral·lelament el marxisme pot oferir a l'ecologisme un bon potencial analític-explicatiu integrador de societat i natura, una bona capacitat creativa en diversos camps fins i tot en les ciències de la naturalesa, un alt nivell ètic-moral per la defensa dels oprimits i de lluita contra la injustícia, etcètera.

Sovint pot no tenir-se plenament elaborada una alternativa concreta, o poden existir diversos problemes pendents de solució. Però fins i tot en moments com aquells, l'alternativa concreta és la *negació*, aquesta pot ser també una forma de treballar pel canvi i no quedar-se enganxat al sistema. La complicitat i la claudicació reformista sempre han servit per a perllongar una situació podrida.

No ens enganyem ni caiguem en fàcils paranys, els models de societats possibles no s'han de confondre amb el model de societat probable: *la nostra oposició al model de societat actual l'hem de fonamentar ja no solament i exclusivament com a representants d'una classe social explotada, sinó també com a representants d'una espècie amenaçada, que vol estendre la seva solidaritat a les altres espècies i als sistemes naturals.*



Notes:

¹L'any 1852 Jenny Marx realitzà una patètica descripció de la mort de la seva filla Franziska: "La pobre nena lluità durant tres dies amb la mort. Al final el seu petit cos descansà a l'habitació de darrere; tots ens passàrem a la de davant, i en arribar la nit ens vàrem estirar al terra. La mort de la meua filla succeí en la nostra època de pobresa més amarga. Precisament en aquell moment els nostres amics alemanys no estaven en condicions d'ajudar-nos. Llavors vaig recórrer angolxada, a un exiliat francès que vivia a prop i ens havia visitat un cop (...) Estigué molt cordial i em donà ràpidament dues lliures. Amb elles pagàrem la caixa en què ara dorm (...) No tingué bressol quan arribà al món i hagué d'esperar força hores per tenir taüt.

²L'any 1919 escrigué: El comunisme representa una productivitat en el treball més gran que la del capitalisme.

³M. Sacristán, *La Tarea de Engels en el AntiDhüring*, pàg. 46.

⁴A *Mientras Tanto*, núm. 35, *Necesidades humanas y Política de Izquierdas*.

⁵*Recursos y medio ambiente: Una perspectiva socialista*. AA.VV., Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

⁶A *Mientras Tanto*, núm. 35, article citat.

⁷En les recents lluites en contra el Pla de Residus Industrials de la Generalitat de Catalunya, hem discutit a bastament sobre la inconveniència d'acceptar programes transitoris que permetin solucionar un problema de forma temporal. De fet tot el Pla de Residus no es altra cosa que un salvavides actual per la indústria generadora de residus. No tota l'esquerra ho veu així, i són moltes les posicions que accepten aquests règims transitoris. Per major informació sobre el problema, vegeu el llibre *Ni pagesos ni industrials: residuats*.

⁸Un exemple actual podria ser l'angoixosa confiança que vol depositar-se en els ordinadors, a fi de solucionar els greus problemes de trànsit a les grans metròpolis.

⁹Aquesta creixent aculturació conjuntament amb el desarrelament que les societats industrials provoquen sobre les cultures agràries, donen lloc al refus radical d'en P.P. Pasolini que en els seus *Escrits Corsaris* copsà amb força antelació aquests problemes. Article de les *Lluernes* -cuques de llum-: "De fet i pel que a mi respecta (si això pot tenir algun interès pel lector) quedí clar: jo donaria la Montedison sencera per una lluernà".

Socialisme i qüestió nacional

JORDI MIRALLES

"Nuestra época conoce no pocos intentos de solucionar la cuestión nacional. Pero ya no queda duda de que la vía segura para ello es la seguida por la Unión Soviética, pues su eficacia ha sido corroborada por la experiencia histórica.

Lo principal y fundamental en esa vía es que se consideran y conjugan intereses de toda la sociedad, del país en su conjunto, con los intereses de todos y cada uno de los pueblos que viven en él".

Aquest paràgraf d'un fulletó de l'Agència de Premsa Novosti de l'any 1986, així com d'altres textos, reflexions i aportacions dels darrers mesos, posen d'evidència que les coses al món es mouen, que veritats que apareixien com immutables han canviat i que apareixen noves contradiccions que requereixen de noves anàlisis.

El reconeixement dels particularismes, la pervivència de les nacions sense estat a l'est i a l'oest, el naixement de l'estat europeu i les noves formes de dominació als països del Tercer Món, posen de nou d'actualitat i en tota la seva dimensió el fet nacional com una realitat principal i punyent de l'actual moment històric que ens toca viure. Constatar ara aquesta realitat és fàcil, però el que ens correspon es reflexionar i reformular sobre els límits i l'abast del fet nacional avui. Per això és important tenir present les experiències històriques —correctes unes i incorrectes d'altres—, i assumir les pròpies deficiències per trencar la

tendència del marxisme dels darrers anys, d'un funcionament de manual, de posicions finalistes, que poc tenen a veure amb el materialisme històric i que ens ha portat a no fer noves aportacions a les realitats nacionals objectivament existents. Hem d'analitzar i reformular en el terreny teòric o metodològic per obrir espais de reflexió i d'acció en els quals, segurament, ens haurem de mantenir en els propers anys.

1. Els primers debats i l'experiència a l'URSS

Ja des dels seus orígens, els clàssics del marxisme van dedicar una especial atenció als fenòmens nacionals, i com no podia ser d'altra manera partien d'una realitat històrica concreta. Marx i Engels van abordar el fet nacional en el període del capitalisme ascendent i quan es produïen les unificacions d'Itàlia i Alemanya. Així per Marx, el problema nacional de l'època era el de les nacions europees, centrant la seva aportació des d'una perspectiva fonamentalment econòmica-social, fent referència quasi sempre a casos històrics concrets.

Al segle XIX, el triomf de les revolucions burgeses va suposar també la consolidació de les consciències nacionals en una doble perspectiva, una la unificació nacional i l'altra la independència nacional. Aquestes direccions foren hegemnitzades per les burgeses que necessitaren

establir aliances amb la classe obrera i d'altres sectors populars per aconseguir les reivindicacions nacionals i de mercat, amb la qual cosa posaren les bases d'un nou Estat burgès que, al mateix temps que trencava amb els particularismes i privilegis feudals, creava un nou sistema de relacions centralitzades, amb la justificació teòrica i ideològica sustentada en la sobirania nacional i en l'anomenat Estat-nació. Així és com la nació, com a lluita contra l'antic règim es convertia en una força històrica de primer ordre i es produïa una identificació plena entre Estat i Nació².

Així és com lluny de les posicions interessades d'invalidar les teories de Marx, i ara de tanta actualitat, Marx penetra en el problema nacional, acceptant la nació com a formació històrica. Com bé planteja Maxime Rodinson, "Per Marx, la nació moderna és una societat global àmplia que es basa en la integració d'una superfície i d'una població considerable, integració realitzada per una forta indústria, unes comunicacions i uns transports desenvolupats, així com en la participació en un ampli mercat nacional comú a totes les regions. La nació funciona i està dotada d'una continuïtat històrica com tal a partir de la interdependència de les diferents classes implicades en el funcionament d'un sistema econòmic determinat. Les idees i les tendències de la nació estan en relació significativa amb l'estructura formada per les classes que la constitueixen. Les tradicions

nacionals són fenòmens absolutament reals. Reflecteixen el desenvolupament econòmic de la societat, les relacions de classe en els diferents períodes, i les característiques especials, possiblement úniques, de la història de cada país. Així es presenten les nacions modernes que interessen a Marx, o sia, essencialment Anglaterra, França, Alemanya, els EE UU i Rússia¹³.

Tenint presents aquestes opinions, podem dir que Marx aprofundeix la perspectiva socialista partint d'una posició de principi, el proletariat ha de lluitar contra l'opressió nacional, com part integrant de la lluita contra tota opressió, considera doncs, al proletariat com l'autèntica classe nacional, unint políticament en el seu programa el factor nacional i de classe, plantejant ja en el *Manifest Comunista* (1848) que el proletariat ha "d'elevant-se a classe nacional, i ha de constituir-se en nació".

A partir de les aportacions dels clàssics es genera gran quantitat de literatura i importants debats de confrontació, que des del marxisme cristal·litzen corrents específics dins del moviment socialista. La necessitat de donar una resposta a situacions nacionals particulars i la manca de treballs sistematitzats en les obres de Marx i Engels va contribuir a l'aparició d'aquestes teories diferents, que lamentablement s'han tractat com excloses.

Després de l'experiència històrica i l'actual confusió teòrica, cal recuperar avui part d'aquells debats. L'aportació de l'anomenat "austro-marxista" Otto Bauer, que si va ser justament criticat per Lenin i Stalin per les posicions tàctiques que defensava, poc s'ha tingut en compte en l'aplicació del principi del dret d'autodeterminació i en la compren-

sió del fet nacional. En la important caracterització i anàlisi que Bauer va fer de la nació, destacava el component ètnic, i la consciència lingüística i psicològica com realitats prèvies a la nació-categoria històrica, i que es prolongarien en el temps com a trets diferencials. Avui la realitat ens demostra, tant a l'est com a l'oest, que aquests trets diferencials de la comunitat estable perduren en el temps, independentment del canvi de règim social. No haver tingut present aquests factors ha significat pels comunistes en el poder, i pels que estem a l'oposició importants costos polítics, de credibilitat i una pèrdua d'influència de masses considerable.

Ara està ven clar que qualificar d'idealista, els plantejaments de Bauer com feia Stalin, només es pot sostenir per la definició que el socialdemòcrata austríac fa de nació com a "destí comú" i en la proposta "d'autonomia-cultural", però no en conceptes que caracteritzen la nació i que ens ajuden a entendre la complexitat del fenomen nacional. Perquè, no és la identitat, la voluntat de ser i la consciència de nosaltres, factors determinants de la nació? Evidentment sí, el que és incorrecte des de posicions de classe és creure, com feia Bauer, en un destí comú de tota la nació. A la nació hi ha classes i per tant interessos antagònics, com bé va plantejar Joan Comorera "la burgesia i el proletariat poden i han de, en un moment donat i per una qüestió concreta nacional, entendre's, però (...). L'ur destí no és comú"¹⁴. Bauer en el seu plantejament fa una proposta subordinada a la classe hegemònica, com pretenia i ara també o fa la burgesia, alhora que l'alternativa nacional que defensava, abans del socialisme, és l'"autonomia-cultural" –tan defensada en l'actualitat per la socialdemocràcia, especialment per Jordi Solé Tura– que també és depenent de la nació opressora, doncs contempla el reconeixement dels drets lingüístics i culturals, però renuncia com

plantejaments per l'acció, a la lluita pels drets polítics, econòmics i institucionals.

Quan les teories dels austro-marxistes comencen a tenir certa volada, Lenin es planteja la necessitat d'aprofundir en el tractament de la qüestió nacional, després de les primeres reflexions fetes a finals de segle i de les aportacions programàtiques al Congrés del Partit al 1903 on ja es reconeix el dret d'autodeterminació de les nacions. Les crítiques als austro-marxistes i a les posicions pretesament "internacionalistes" de Rosa Luxemburg centraran la important aportació feta l'any 1914 "Sobre el dret de les nacions a l'autodeterminació", on la llibertat de separació inherent al concepte d'autodeterminació, és el que fa possible la unió lliure i voluntària de les nacions. Més tard se li donarà un nou abast al caracteritzar l'imperialisme com a fase superior del capitalisme (1916), i per tant l'estreta relació existent entre el que és nacional i allò internacional.

Així és com arriba el moment de posar en el terreny de la pràctica les reflexions teòriques i propostes programàtiques de la política leninista respecte les nacions. Amb la Revolució d'Octubre (1917) es descompon l'imperi tsarista, conegut "com a presó dels pobles". El reconeixement dels boltxevics dels moviments nacionals i la cooperació amb ells es basen en l'anàlisi concreta del moment i per la necessitat de salvar la revolució. però la pregunta principal del moment, era quina forma donar al nou estat i com respondre a les exigències nacionals. La conclusió després de tractats bilaterals i d'aliances econòmico-militars, fou que per subsistir calia un Estat fort. Així Stalin s'encarrega dels problemes nacionals i és nomenat Comissari de les nacionalitats. I sorprenentment, per a ell ja a l'any 1921 l'autodeterminació era un concepte superat (!), i la unitat era la solució acceptable, expressant-ho amb claredat, a la recon-

questa militar de Geòrgia.

El pas del període d'aliances a la unió, fou contradictori i contestat, el mateix Lenin rebutjà l'"autonomització" defensada i exercida per Stalin. "Tota aquesta empresa de l'"autonomització" era falsa i intempestiva totalment. Es diu que era necessària la unitat de l'aparell. D'on han sorgit aquestes afirmacions? No serà d'aquest mateix aparell rus que, (...) hem pres del tsarisme, imitant-nos a ungir-lo lleugerament amb oli soviètic? Jo crec que en aquest assumpte han exercit una influència fatal les preses i afanyes administratius d'Stalin, així com la fúria contra el decantat 'social-nacionalisme'. De sempre la fúria exerceix en política el pitjor paper"⁸.

Tot indica, que Stalin autor del didàctic text sobre la qüestió nacional: "El marxisme, la qüestió nacional i la lingüística" publicat l'any 1913 i que les organitzacions marxistes li hem donat gran difusió, oblidava d'aplicar la teoria a la realitat concreta del primer Estat socialista. De manera voluntària i finalista, decretava la fi del dret d'autodeterminació i agitava el paper del "gran-rus", deformant el programa leninista per resoldre el problema nacional.

Poca utilitat va donar a l'encertada, en aquells moments, definició que va fer de la nació. "La nació és una comunitat humana, estable, històricament formada i sorgida sobre la base de la comunitat d'idioma, de territori, de vida econòmica i de psicologia, manifestada aquesta en la comunitat de cultura"⁹. Doncs a primeres de canvi, va restringir el dret d'autodeterminació que apareixia en el programa leninista. Després d'això, malgrat les advertències de Lenin que va definir, que "la responsabilitat política de tota aquesta campanya de veritable nacionalisme rus ha de recaure, està clar, sobre Stalin i Dzerzinskij"⁷, tot fou possible en les diferents fases de creació de l'Estat unitarista.

La Constitució soviètica (1924), s'aprova just després de la mort de Lenin, i amb ella es liquiden governs nacionals, es depuren pertits nacionals i es produeixen intervencions de l'exèrcit. A partir dels anys trenta s'avança en l'homogenització, entre 1937/38 quadres nacionals són jutjats per activitats nacionalistes, es produeixen les migracions, es desenvolupa el moviment de russificació cultural amb l'il·lustratiu exemple de la ciríl·lització dels alfabetos dels pobles musulmans. I a aquesta visió uniforme hi contribueix de manera decidida, la creixent identificació del Partit amb l'Estat i el centralisme administratiu i burocràtic de l'economia i de l'Estat.

Aquesta progressiva i teoritzada deformació de la teoria leninista, arriba a una superior cristallització de subjectivismes l'any 1961, amb la nova redacció del Programa del PCUS sorgit del XXII Congrés, que obre el període de transició al comunisme, doncs s'analitza que la nova situació interna i internacional creen les bases materials i tècniques del comunisme, transformant-se les relacions socialistes en comunistes. Aquesta era la nova etapa de transició on les classes desapareixien, i per tant com podien sobreviure les nacions? En aquells moments els dirigents del PCUS tornaven a aplicar de forma voluntarista una reflexió del mateix Stalin, "Amés, es comprèn que la nació, com tot fenomen històric, està subjecte a la llei del canvi, te la seva història, el seu inici i la seva fi"⁸. Un final, que va donar peu a la teorització de que el "poble soviètic" s'havia configurat en una nova comunitat social.

Els actuals problemes nacionals a l'URSS posen a la llum que no s'ha posat fi a la realitat nacional. És evident, que "la nació com a entitat de convivència humana que tendeix a la llibertat i no a la dominació, a la cooperació i no a l'explotació morirà de mort natural, en una perspectiva llunyana,

quan la seva funció històrica s'hagi acabat, no per imposició, sinó per esgotament, per evolució"⁹, i que és poc rigorós parlar en sentit assimilador, de comunitat soviètica.

Està clar que la Revolució d'Octubre i el programa leninista per resoldre el problema nacional, van generar les bases per abordar la qüestió nacional. Ha estat molt important per superar el retard i les condicions colonials exercides per l'imperi rus, va generar noves formes de cooperació, nivells d'alfabetització, cultura i industrialització, però posteriorment "les deformacions de la política leninista respecte a les nacionalitats han infringit als pobles del nostre multinacional Estat moltes penes i pèrdues"¹⁰.

El problema nacional, no es va resoldre amb la revolució, i en el socialisme, com fase de transició, s'ha demostrat que segueix existint amb noves formes. Arribats aquí, és interessant la pregunta que es fa, i la resposta que es dona Helene Carrère d'Encausse, "Vol dir que això que la solució de Lenin ha estat un fracàs? En realitat, l'herència de Lenin no pot mesurar-se en termes de fracàs o d'èxit, sinó en termes d'adequació a una situació determinada. Lenin mai va pretendre elaborar una solució definitiva al problema de la nació; va analitzar la situació de l'imperi rus i els seus estats veïns en un moment donat i va extreure de la seva anàlisi una teoria que desenvolupava i enriquia la de Marx basada en la visió de la seva època. Per Marx, (...) havia d'analitzar-se a la llum de la diferència entre 'nacions sense història' i 'nacions amb història'; Lenin, i aquesta fou la contribució fonamental, albirà l'existència d'una nova categoria, la de les nacions que 'entren a la història'"¹¹.

Malgrat l'ajustada anàlisi l'"entrada" ha estat poc afortunada, perquè les deformacions del marxisme i del leninisme, han portat a creure que el socialisme accelerava mecànicament la fusió

de les nacions, i decretaren en la pràctica la fi d'una realitat històrica.

2. El fet nacional avui

Haver fer un recorregut per l'aportació teòrica, i l'experiència històrica del país més significatiu d'un model incorrecte sobre la qüestió nacional ens ajuda a entrar en la comprensió del nou moment en què ens trobem. L'esgotament dels models del "socialisme real", i els errors i deformacions comeses, són factors que porten notables repercussions en l'esfera internacional, i alhora alliberen un seguit d'energies que es reflecteixen, entre d'altres aspectes, en el paper emergent dels fenòmens nacionals, com resposta i reivindicació democràtica, posant-se a l'ordre del dia el dret d'autodeterminació i la tesi leninista, que existeixen diferents plantejaments a estats i països diversos en la lluita per l'alliberament nacional.

2.1. El fet nacional als països del Tercer Món

Per tal de fer una aportació a trencar la visió eurocentrista que tan de moda està en aquests temps, vull iniciar aquest apartat, fent una aproximació al paper del fet nacional als països no europeus.

En els anomenats països del Tercer Món, després d'haver desaparegut internacionalment el contrapès del camp socialista, els fenòmens nacionals creixen en heterogeneïtat, fruit de la depredadora dependència econòmica, política i cultural que exerceix l'imperialisme i les transnacionals

sobre aquests països. La confrontació contra aquesta dependència, està incorporant nous sectors populars a la lluita per l'alliberament social i nacional, convertint-se aquesta lluita emancipadora i per la independència en una unitat de caràcter antiimperialista. "Cal determinar exactament la relació entre la lluita d'alliberament nacional i la lluita social, i tenir consciència que, a vegades, les lluites socials, sobretot al Tercer Món, es troben en la lluita nacional i viceversa. La lluita per la independència nacional s'enquadra en la lluita per la independència econòmica dels monopolis del capitalisme i la lluita contra la burgesia compradora"¹².

Així les reivindicacions econòmiques, culturals, religioses, ètniques o fenòmens tribals, són base objectiva pels moviments d'afirmació nacional que s'enfronten a les pressions econòmiques i polítiques que exerceix l'imperialisme i a l'assimilació cultural que imposa occident. No és doncs estrany que fenòmens, malgrat ser contradictoris, com l'africanisme, la unitat àrab, -malgrat l'actual crisi del golf Pèrsic-, o la buscada unitat llatinoamericana, siguin postulats programàtics i fenòmens de masses emergents en els països del Sud.

Veiem doncs que l'actual situació mundial, porta a noves condicions per la lluita de classes a nivell internacional, on els països del Tercer Món trencaran l'estabilitat teoritzada per ideòlegs de la burgesia. Així es com els processos d'alliberament nacional prenen noves formes i un paper més destacat com a forces motriu respecte al procés revolucionari mundial. Però cauríem en un error i en una actitud poc dialèctica si l'anàlisi que fem es igualitarista i lineal per tots i cadascun dels fenòmens. La complexitat dels processos històrics, el nivell de correlació de forces i l'estadi d'unitat de les organitzacions revolucionàries, d'esquerres i democràtiques

poden portar resultats contradictoris. Malgrat això, és evident que els factors econòmics, ètnics i culturals estan jugant un paper principal per arrelar i donar contingut als moviments nacionals per recuperar la pròpia identitat i sobirania que els segueix negant l'imperialisme pel seu caràcter agressiu. Arribats aquí, una de les conclusions a què hauríem d'arribar, és que una de les "raons del socialisme", passa avui per impulsar des de la nostra experiència, la solidaritat internacional amb aquells pobles i organitzacions que lluiten pel seu alliberament nacional, trencant la tendència eurocentrista i contribuint a recompondre des del nostre caràcter nacional i internacionalista el front antiimperialista.

2.2. El fet nacional a Europa

En el conjunt del territori europeu, apareixen noves realitats que generen debats i tensions que no s'havien plantejat de feia anys. Problemes que tenen com a nexa comú la qüestió nacional, i que vénen de la interrelació de tres factors objectius, la construcció de l'Europa monopolista, el punt final als acords d'alta i el buscar les vies per una nova Federació a l'URSS.

En el context actual de l'URSS, és evident que hi ha dos problemes principals que poden frenar el procés de restructuració i portar inclús, a la desintegració del país. Un la greu crisi econòmica i l'altre els problemes nacionals i ètnics. En aquests moments estan discutint una nova construcció de la Federació en un marc ple de contradiccions, unes objectives fruit d'errors i d'estancaments -que ja hem analitzat al principi del treball-, i d'altres subjectives que tenen molt a veure per l'efecte d'aquests a l'estat psicològic de les masses. Un procés complex i orientat a regular les relacions interètniques, establir un nexa òptim i en peu

d'igualtat entre les repúbliques federades, amb l'objectiu d'arribar a un principi contractual que garanteixi la sobirania real de les repúbliques.

La realitat indica que el model seguit i les normes de relació, avui vigents, no corresponen ni pel caràcter ni pels continguts al que d'alliberador té el socialisme. En el socialisme no han de tenir cabuda pobles dominants i pobles dominats, i quan això es produeix, el nacionalisme i el factor ètnic tornen a jugar un paper fonamental com a moviments socials, doncs fins i tot ni el canvi de règim social acaba amb components que caracteritzen la nació. L'experiència en demostra que els moviments nacionals tenen un paper de força motriu en els moviments socials contra el poder establert quan es desenvolupen pràctiques d'assimilació. Els pobles de l'Europa oriental han llançat un repte a l'ordre econòmic i estatal establert. Per això des de la perspectiva socialista hem de reconèixer en positiu i acceptar dins de la nostra concepció universalista les particularitats, sent precis per això realitzar canvis metodològics i transformacions pràctiques sobre principis democràtics, que garanteixin les aspiracions nacionals i la sobirania.

Si a la Unió Soviètica culmina l'objectiu que tenen d'arribar a una nova aliança de repúbliques sobiranes, unint els pobles sobre una base voluntària, i recíprocament beneficiosa en el marc d'una nova Federació, serà un impuls per refermar la identitat nacional dels pobles que conviuen a l'URSS i aprofundir en el socialisme.

Així ho explica Mikhaïl Gorbtxov, "La necessitat d'instituir el PC de Rússia es deu també a la creixent importància del factor ètnic. Són molts variats els pobles que viuen a Rússia i a tot el país. Teòricament ho sabem, però durant varis decennis no ens plantejàvem la tasca d'estructurar relacions amb cada poble,

tenint en consideració les peculiaritats de cadascú. Predominava una actitud unificadora, interpretada com internacionalisme en acció. Es més, en pla teòric, polític i també pràctic (...) es promovia la fusió de les nacions. Avui hem arribat a comprendre que la riquesa de les formes de vida de la societat constitueixen un bé (...). El socialisme pot adquirir validesa només quan creix en la terra nacional concret, i no quan s'imposa des d'alt"¹³.

Però, malgrat la voluntat expressada pels comunistes del PCUS, cal tenir present que les contradiccions del procés i els ritmes dels esdeveniments, posen l'URSS en perill de disgregació. Defensant com defensem els marxistes el dret d'autodeterminació sense limitacions i amb totes les conseqüències, hem de tenir present i no se'ns ha d'escapar que la disgregació avui de l'URSS significaria per les forces progressistes i pels treballadors el retrocés més important d'aquesta època.

Un altre fenomen emergeix amb força a Europa d'efectes directes sobre els Estats, nacions i pobles que la configuren, la construcció de l'Europa dels monopolis. Un nou estat que per configurar el nou mercat en l'etapa de la internacionalització de l'economia ha de posar en crisi les velles relacions estatals sorgides al segle XIX, doncs per organitzar-se com a nova realitat al servei de les multinacionals, el model que fins ara hem conegut d'estat-nació resulta estret i complicat.

Les diferents burgesies per tirar endavant el projecte eurocomunitari tenen una correlació de forces del tot favorable i, sense necessitat d'establir aliances per configurar l'autèntic poder supranacional, es dota d'exèrcit propi la UEO, d'una política econòmica comuna, de l'europeisme com a fenomen psicològic homogenitzador i ideologia del nou estat, i d'institucions que s'allunyen de qualsevol tipus de control democràtic al perdre sobirania i fiscalitat

els parlaments dels països membres.

Aquest projecte europeu, malgrat l'actual estadi de coses, té contradiccions internes, que per la seva configuració històrica i la gran heterogeneïtat de pobles i cultures faran emergir els problemes nacionals. Doncs si fins ara les nacions sense estat a Europa han mantingut, en el millor dels casos, un estatus que no depassava l'autonomia regional sotmesa sempre a les raons d'Estat, amb l'Europa unida els estats han de cedir competències i per tant les nacions es veuran sacrificades en nom de la unitat.

2.3. Autodeterminació: la construcció de l'alternativa nacional

La qüestió nacional avui a Catalunya té molt a veure amb la realitat històrica que s'ha anat configurant i sobretot amb els canvis que s'estan produint en relació amb la construcció del nou estat europeu. El fet nacional català, té una llarga continuïtat en el temps, però no es pot explicar només per raons de caràcter històric, doncs està molt lligat a l'actual present i a la seva complexitat.

La forma en què es va construir l'Estat capitalista a Espanya, no va resoldre els problemes plantejats per l'existència d'una realitat plurinacional. L'Estat capitalista s'organitza a partir de l'hegemonia de l'oligarquia espanyola i articulant-se en un Estat centralista que va absorbir totes les funcions econòmiques, polítiques i administratives, tenint la burgesia catalana, des dels seus inicis, una posició subordinada, malgrat que anava mantenint els seus caràcters diferencials. En arribar la transició política, es dona un canvi en les formes de dominació que l'Estat exerceix sobre les nacions. L'intent homogenitzador de l'Estat de les autonomies ha estat un mal remei per

abordar la qüestió nacional, doncs una limitada descentralització administrativa, acompanyada d'alguns traspassos de competències, no han modificat el caràcter centralista que defineix l'Estat espanyol des dels seus orígens. Però avui ens trobem en una situació nova que comporta modificacions en el model d'estat sorgit de la transició, el projecte eurocomunitari i la construcció de l'Estat dels monopolis, comporta contradiccions i necessàries modificacions de l'estructura estatal, per tal de cedir la sobirania que l'Europa unida exigeix.

Aquesta pèrdua de sobirania anirà en perjudici de les limitades competències que té Catalunya en aquest moment. Per això la burgesia catalana, que hegemonitza el fet nacional, ràpidament ha reformulat les seves bases teòriques i perspectives polítiques d'acord amb els seus interessos, per tal d'ajustar-se a la nova etapa. "La burgesia catalana ha decidit que els seus interessos no passen per la relació amb l'oligarquia espanyola, sinó que avui passen prioritàriament per buscar aquell forat subordinat a la burgesia imperialista alemanya"¹⁴. Aquests canvis comportaran modificacions substancials en la vida d'aquest país i el caràcter propi de l'identitat nacional, doncs la burgesia, que hegemonitza el fet nacional, deixa d'orientar la definició del nacionalisme en relació amb les contradiccions de l'Estat espanyol, per situar-se en la perspectiva de la construcció europea. La burgesia catalana reformula el seu nacionalisme i l'acció política en funció d'Europa i no d'Espanya. Ja no serà la "minoria" que es defensa de la política de Madrid, sinó la Catalunya ha de trobar el seu espai a Europa.

Per les conseqüències que

aquesta reformulació tindrà, és important la seva caracterització, doncs generarà modificacions de la realitat nacional. La burgesia en la dècada del noranta està imprimint una nova dinàmica en funció dels seus interessos de classe, amb un plantejament que res no té a veure amb les posicions del catalanisme polític de finals de segle XIX o amb les reflexions nacionalistes dels darrers decennis, dinàmica que afectarà a l'hora d'elaborar alternatives concretes al problema nacional. El nacionalisme burgès està plantejant canvis en l'esfera econòmica i social de Catalunya, que impliquen modificacions en l'estadi psicològic de les masses, en la perspectiva d'ampliar la base social i reforçar el projecte europeista.

Si l'esquerra infravalorem aquestes mutacions, no crearem una alternativa nacional al projecte de la burgesia i de nou farem de la qüestió nacional un aspecte de principis de l'acció política i desconnectarem programàticament amb amplis sectors de la població catalana perdent-nos en el mar de l'europeisme emergent. Els fets exigeixen i ens demostren que en moments històrics concrets, cal donar respostes adients que podran a veure amb els debats de l'any 1913, dels seixanta o inclús dels vuitanta sobre la qüestió nacional. A Catalunya, l'esquerra per la lleugeresa que ha tingut a l'hora de tractar el fet nacional, no té un projecte d'alternativa popular-nacional. La burgesia de nou està construint el seu Estat amb un projecte definit, que lesionarà de nou els drets nacionals per les conseqüències i perquè al poble ningú no l'ha preguntat si vol participar-hi. Avui en la perspectiva del socialisme hem de plantejar-nos l'estreta relació que té la qüestió nacional com element rupturista d'un consens que està aconseguint la burgesia.

La defensa de la identitat i dels drets nacionals, avui passa per vertebrar el poble de Catalunya a

l'entorn de la classe obrera, creant mecanismes d'auto-organització i de contrapoder que en el dia a dia és practicar l'exercici d'autodeterminar-se, i alhora sent intransigents defensors del dret d'autodeterminació com exercici de sobirania i de poder polític. L'autodeterminació com a dret i resposta democràtica no és una cosa abstracta, és una unió dialèctica d'articulació popular i de sobirania que desenvolupa les aspiracions i la voluntat de ser del poble, tenint sempre present que en cada moment concret, en funció de la correlació de forces i del grau d'hegemonia la solució del problema nacional tindrà sortida política o una altra.

Articular l'alternativa nacional, és la base per l'autodeterminació. En un moment en què la burgesia és hegemònica i el nivell de desestructuració social i obrera és tan elevada és necessari defugir dels debats de posicions finalistes, i posar les bases reals per imposar des de la nació doblement oprimida per Espanya i Europa la perspectiva d'alliberament nacional.

Per això cal donar passos concrets que entre ells s'influeixen i s'interrelacionen, primer, unir a la classe obrera perquè ser la classe nacional que garantitza el caràcter transformador del moviment, segon definir un programa que doni contingut a l'alternativa, contraposat al projecte del nacionalisme burgès, tercer seguir defensant i refermant la identitat diferencial en el terreny subjectiu, de cultura i de llengua, quart establir unà política d'aliances des de la classe obrera amb d'altres sectors que expressi els interessos de totes i cadascuna de les capes de la població i cinquè que l'articulació de l'alternativa ens porti a un nou Estatut no cedit, com l'actual, sinó que exercint la sobirania els catalans decidim des de la unió voluntària, quins aspectes volem compartir o no amb d'altres pobles i nacions des d'una perspectiva federal i republicana.

Des d'aquests plantejaments per exercir el dret d'autodeterminació, sense posicions finalistes, farem en funció de la situació històrica concreta, de la correlació de forces, i sense renúncia de principi a cap solució, l'exercici de sobirania al qual democràticament té dret la nació catalana, relacionant la lluita social i nacional com una sola en la perspectiva del socialisme.

3. Conclusions

Els actuals succeïments i l'experiència històrica ens fa veure que durant un llarg període la reflexió del marxisme sobre la qüestió nacional es reduïa a un cos teòric que donava resposta a un moment històric concret i des de posicions finalistes. Hem caigut en l'error de deixar que l'elaboració teòrica es portés des d'un centre productor de manuals genèrics i no des de la creativitat de les respectives organitzacions comunistes i revolucionàries. No hem donat el pas que diu Roger Garaudy del "dogmatisme al pensament", hem acceptat incondicionalment tot el que venia des del "nostre camp" amb una concepció quasi teològica del desenvolupament històric, que ens limitava per l'acció política.

Pel que respecta a la qüestió nacional, una conceptualització encotillada i estàtica que negava tota conflictivitat objectivament existent, no ha deixat veure la realitat que mostra que el fet nacional és molt més viu del que creiem, portant a fer del fet nacional un valor abstracte, de mobilització i posició de principi. En els darrers decennis no s'ha aprofundit en l'estudi del concepte nació, com a fenomen històric, per tant canviant, que s'expressa de formes diferents, amb valors específics per cada poble, i compostat d'unes característiques poc quantificables de caire subjectiu que s'han subestimat, dificultant així la resposta als nous fenò-

mens. S'ha tingut poc en compte que la teoria universalista, que representa el marxisme, havia de reconèixer els particularismes que s'han forjat al llarg de molts anys. Els grups humans que viuen com a comunitat estable durant molt de temps, tendeixen a desenvolupar caràcters específics que els distingeixen d'altres grups. Creant-se models d'identitat que no desapareixen amb la revolució, és més aquesta, en un marc nacional comporta un salt qualitatiu pels fenòmens previs d'identificació ètnica, al refermar-se la voluntat de ser d'una comunitat i desenvolupar-se una nova consciència de nosaltres, per controlar el propi desenvolupament històric.

Haver estat aferrats al marc territorial i del mercat, i la insuficient teorització dels factors anteriorment citats característics de la nació, han portat al marxisme vulgar a qualificar el fet nacional com un invent de la burgesia, a contraposant el que es nacional amb l'internacionalisme, a negar en la pràctica el dret permanent d'autodeterminació buscant consolidacions forçades que tenen dins seu el germen de la destrucció, i a no comprendre que les particularitats i la riquesa de les formes de vida de la societat en transició constitueixen, des del valor que dona un poble a la voluntat de ser un bé col·lectiu i signe d'identitat.

Està clar que els problemes de les nacions són realment complexes, també el de la Catalunya-nació, però donant contingut al dret d'autodeterminació i si defugim d'esquemes mecànics i finalistes, situarem correctament la lluita nacional com a part integrant del procés revolucionari, no limitant-nos en la capacitat de lluita cap al socialisme. Seria bo que aquí no es reproduís un dia, per subjectivismes en l'anàlisi i errors en l'aplicació d'un model, una pintada feta a l'estàtua de Marx i Engels al desaparegut Berlín de la RDA, on deia "la propera vegada ho farem millor".

Notes:

¹Karpóvich, Vladímir. "La obra de Lenin 'Notas críticas sobre la cuestión nacional'" APN, Moscú 1988, p. 4.

²"En cada uno de estos países el gobierno de la burguesía sólo podía triunfar bajo la condición de la independencia nacional. Así se explica que las revoluciones del año 1848 condujesen inevitablemente a la unificación de los pueblos dentro de las fronteras nacionales y a su emancipación del yugo extranjero, condiciones que, hasta allí no habían disfrutado". Marx-Engels "El Manifiesto Comunista" Ed. Ayuso, Madrid 1977, p. 19. Pròleg d'Engels a l'edició italiana de 1893.

³Rodinson, Maxíme. "Sobre la cuestión nacional" Ed. Anagrama. Barcelona 1975, p. 11.

⁴Comorera, Joan. "Socialisme i qüestió nacional" Ed. Undarlus. Barcelona 1977, p. 56-57.

⁵Lenin, Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización", del llibre "Últimos artículos y cartas" Ed. Progreso, Moscú.

⁶Stalin, José. "El marxismo, la cuestión nacional y lingüística" Akal Ed. Madrid 1977, p. 17.

⁷Lenin, Ibd. p. 18.

⁸Stalin, Ibd.

⁹Comorera, Ibd. p. 43.

¹⁰Plataforma del CC del PCUS pel XXVIII Congrés del partit.

¹¹Carrère d'Encausse, Helene i d'altres. "Comunistas y/o nacionalistas" Ed. Anagrama. Barcelona 1977, p. 116-117.

¹²Sallba, Ghasan. "Cambios en los países socialistas y Tercer Mundo", publicat a la revista Realitat núm. 18, Barcelona 1990.

¹³Gorbatxov, Mijaíl "Informe a la Conferencia del Partido de Rusia" APN, juny 1990.

¹⁴Informe sobre la "Qüestió nacional" aprovat pel CC del PCC.

ACTES DE LES JORNADES DE DEBAT

Les raons del socialisme

La *Farga d'Edicions*, de la Fundació Pere Ardiaca està editant les Actes de les Jornades de debat "Les raons del Socialisme" celebrades al Col·legi d'Arquitectes els dies 5, 6 i 7 d'octubre de 1990.

En aquest llibre seran publicades totes les ponències o, en el seu cas intervencions inicials de tots els membres de les sessions de debat. Hi haurà doncs les ponències presentades per:

José María Valverde, Samir Amin, Lucien Seve, Jacques Bidet, Josep Fontana, Benjamín Bastida, Joan Tafalla, Ludovico Geymonat, Constanzo Preve, Felipe Aranguren, Stefano Garroni, Joaquín Miras, Vladimir Kalashnikov, Rafael Grassa, Kiva Maidanik, Miguel Candel, Josep Miquel Céspedes, Sergio Cararo, Fausto Sorini, Carlos Valmaseda, Jacques Texier, Giulio Girardi, Francesc Trillas, Josep Martínez-Alier, Francisco Fernández Buey, Francesc Roca, Joan Pallisé, Juan Manuel Patón, Joao Arsenio Nunes, Dolores Juliano, Josep Valero, Samir Saad, Carles Riera, Aurell Argemí i Jordi Miralles.

RESERVA EL TEU EXEMPLAR!

Sol·licitud de les Actes de les Jornades "Les raons del Socialisme"

En/na

carrer número pis

localitat codi postal província

sol·licita que li siguin reservats exemplars de les Actes de les Jornades

"Les raons del Socialisme", el preu dels quals (molt econòmic) serà determinat properament.

Signatura

Envia aquesta butlleta de reserva a *Realitat*
c/ Portal de l'Àngel, núm. 42 segon pis. 08002 Barcelona

Un libro esencial para enfrentarse con el tema crucial de la libertad. Una reflexión marxista sobre una categoría esencial para cualquier proyecto emancipatorio. Como dice Geymonat: "La libertad por la que debemos luchar ya no debe ser tal o cual hermoso principio que enardece los ánimos, sino la puesta en práctica de un sistema social que garantice efectivamente a todos las más amplias formas concretas de libertad efectiva"

Precio del libro: 400 pesetas.

Pedidos a *Realitat*:

Portal de l'Àngel 42, segundo piso. 08002 Barcelona

Ludovico Geymonat

La Libertad



Detalles de la obra "La Libertad"

LUDOVICO GEYMONAT (Turín 1908)

Considerado por la opinión especializada como "el más grande filósofo de la ciencia en Italia"

Antifascista desde 1929, es licenciado en Filosofía (1930) y Matemáticas (1932). En 1934 entró en contacto directo con el Círculo de Viena (en particular con Schlich, Schächter i Menger)

Participó activamente en la resistencia, llegando a comisario político de la 105 Brigada Garibaldi, actuando en las zonas de Cuneo y Turín, concejal del primer ayuntamiento democrático de Turín, después de la liberación.

Fundador de la primera cátedra de Filosofía de la ciencia instituida en Italia (Milán 1956).

Militante del PCI desde 1941, abandona el partido a mediados de los sesenta, continuando como una de las figuras señeras de la izquierda independiente - comunista.

Su obra más destacada es la monumental "Historia del pensamiento filosófico y científico". Otras obras de su prolífica obra filosófica, son "Contra el moderantismo" (1978), "Las razones de la ciencia" (1986), "La libertad" (1988), "Los sentimientos" (1989), "Filosofía ciencia y verdad" (1989) y "La sociedad como milicia" (1989).

VÉRTICE

VÉRTICE revista de intervenção cultural a ciência, a arte e a cultura.

Preço das assinaturas 4.800 escudos (12 número)

Dirigir os pedidos a **VÉRTICE** Alameda de Santo Antonio dos Capuchos 6-B. 1100 LISBOA

Algunos apuntes sobre el Partido

MIGUEL GUERRERO

Los comunistas de todo el mundo nos hallamos sometidos a una gran presión psicológica, los que militamos en el PCC y el PCPE, doblemente hostigados por acontecimientos internos que han convulsionado la vida partidaria de ambas organizaciones. Cuando los comunistas adscritos a estas dos formaciones políticas nos habíamos repuesto de las dolorosas escaramuzas causadas por facciones desercionistas en nuestras filas; enlazamos con una contraofensiva sin precedentes, ideológica e imperialista, dirigida contra el sistema socialista universal y contra las vanguardias de los comunistas que luchamos dentro de los países capitalistas. Campaña enfilada hacia la clase obrera, en primer término, y hacia toda la sociedad, en su conjunto.

En la etapa actual, son muchos los comunistas de todo el mundo los que se preguntan con desazón si ha servido para algo tanto sufrimiento y sacrificio; si vale la pena continuar luchando como lo hemos hecho hasta ahora. La clase obrera no sale de su perplejidad ante la crisis en que están sumidos algunos de los partidos comunistas. En nuestro país, la mayoría de los trabajadores aún no han comprendido el combate intestinal de la izquierda, y menos aún el que desde hace tiempo mantenemos en el terreno ideológico los comunistas. No obstante, por fin, se dan pasos acelerados tendentes a desvelar el secreto a voces de las transmutaciones: el PSUC y el

PCE consuman su abdicación y rendición sin paliativos de las ideas del comunismo, al pedir tanda en la cola de la ventanilla de inscripción de la Internacional Socialista y con ello su encuadramiento, sin ambigüedades, en el estamento de la socialdemocracia. Aunque ello clarifica la posición sostenida por nuestro Partido y nos ayudará en nuestro trabajo político, no es motivo para alegrarnos; tales acontecimientos representan un retroceso en el proceso histórico del Movimiento Comunista Internacional y de España, y asimismo de todas las fuerzas de las izquierdas y del progreso.

La crisis de los partidos comunistas en el poder, según la concepción de la *perestroika*, parte de los estereotipos heredados del estalinismo. Por lo que a mí respecta, tomopartido ante ello y me declaro profundamente escéptico. Desde mi punto de vista, coincido plenamente con la interpretación de los problemas de estancamiento y de mala aplicación del centralismo democrático y de la democracia socialista. Es decir, me identifico con el análisis que hace de ello nuestro Partido.

De todas formas, mis reflexiones aquí no van en la dirección de adentrarme en el "meollo" de la *perestroika*. Mis reflexiones apuntan a la necesidad de la vigencia del tipo de partido que necesita la clase obrera en su lucha transformadora y por la emancipación de nuestra clase.

Entonces, ¿los problemas existentes se resolverán mejor cuestionando e invalidando el partido

de "nuevo tipo", de los comunistas?; la historia nos ha demostrado que no. Ni la socialdemocracia ahora, ni otros partidos de izquierdas. Ni siquiera antes, los jacobinos con sus ubérrimos *Sans Colottes* parisinos de acervo comunero -inspiradores del andamiaje de los soviets de obreros, soldados y campesinos-, ni otros movimientos premarxistas, lograron la capacidad real de romper hasta sus raíces el armazón del estado opresor burgués. Los partidos comunistas de "nuevo tipo", marxistas-leninistas, solamente lograron este objetivo. Éstos han probado que han podido organizar y dirigir la lucha para que la clase obrera tome el poder y se pueda mantener en él. Luego, para corregir los errores desviacionistas producidos, lo que se tiene que hacer es una profunda rectificación de las desmotivaciones que obstruyen el desenvolvimiento planificado de las leyes económicas del socialismo, así como desarrollar las medidas terapéuticas de higiene mental, desde el punto de vista de la moral marxista; no la liquidación de la organización revolucionaria del proletariado.

Lo que está ocurriendo hoy en el campo del comunismo ¿lo podemos atribuir sólo y simplemente a los parámetros ya citados? Por mi parte me parecería un tanto pueril pensar que sólo se debe a ello. En el fondo subyace un ataque en toda regla contra el pensamiento teórico y científico de Marx, Engels y Lenin; desde diversos ángulos de la izquierda

reformista y, por supuesto, desde el imperialismo y el capitalismo. Y para poder dirigir con éxito ese ataque, una de las cuestiones fundamentales a las que se apunta es hacia el estado mayor de la ideología comunista, que es el partido del proletariado. Porque, desmontando a éste, se desarma ideológicamente al partido revolucionario obrero y a la clase que representa. ¿O a caso no ha sido éste el camino emprendido por quienes han abjurado del comunismo? ¡Recordemos nuestra historia reciente! —que no es ajena a lo que hoy generalmente está ocurriendo.

Lo que en principio parecía una cosa sin demasiada importancia, hoy adquiere una gran trascendencia a la hora de caminar hacia el abandono de todos los principios de transformación revolucionaria. Me remito a nuestros primeros debates, antes y después del tristemente famoso Comité Central de Roma, en donde el PCE y tras éste el PSUC, optaron por el cambio de modelo organizativo a la manera de los partidos socialistas o socialdemócratas. No sólo significó un cambio táctico y estratégico; introdujo en su seno elementos objetivos de división en *crecimiento* hasta su autodestrucción. La carencia de formación, la falta de disciplina y el abandono de la vigilancia revolucionaria de las organizaciones de base, ideológicamente desarmadas, permitió la penetración en sus filas de elementos ajenos al proyecto de transformación de la idea comunista; los cuales fueron aupados a los puestos de dirección. Hoy

ambos partidos se diluyen peyorativamente en el marasmo de un espectro pletórico de hibricidad.

El Partido, organización superior de la clase obrera

Hoy como ayer, las tareas del proletariado requieren de un partido homogéneo, disciplinado, que pueda adecuar sus formas organizativas a los objetivos que se plantea; que se dote de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo; que no minimice el papel del partido y que sepa difundir entre las masas todos los elementos políticos, ideológicos y organizativos, en la perspectiva de la lucha irrenunciable de la toma del poder político por la clase obrera. Sin partido revolucionario es imposible alcanzar la revolución proletaria.

La misión del Partido en un país capitalista como el nuestro es extraordinariamente compleja y grande, porque debe dirigir en condiciones extremadamente difíciles. Debe saber llevar la clase obrera a la ofensiva cuando se dan las condiciones y debe saber sustraer a la clase de los golpes de un enemigo fuerte cuando la situación exija el repliegue. Debe inculcar en cientos y miles de personas sin partido y desorganizadas, el espíritu de disciplina proletaria, los métodos de lucha, la necesidad de la organización y de la firmeza.

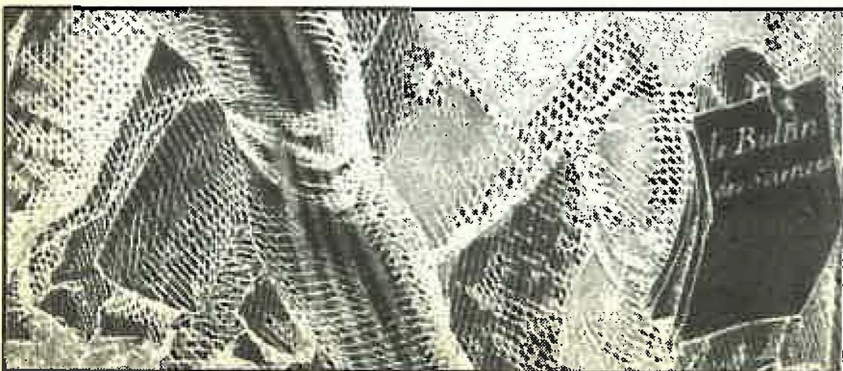
Todo esto no puede hacerse si el Partido no es el más responsable en la disciplina y la organización; si no es capaz de predicar

con el ejemplo ante los demás. Si él mismo no es el destacamento mejor organizado del proletariado y con una unidad de voluntades contraria a la existencia de fracciones; pues cuando existan divergencias entre la acción y la concepción estratégica que nos guía, la acción se vuelve inconsciente e incoherente. Ello supondría una manera de actuar desarticulada; provocaría estremecimientos de acción y después estancamientos, rebeliones desesperadas y pasividad, el extremismo y el oportunismo. La acción coherente exige ser guiada por una concepción unitaria de nuestra estrategia, de forma dialéctica y crítica, en función de los procesos sociales.

El Partido ha de dotarse de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo; por lo tanto, ha de conocer las leyes del movimiento socio-político, las regularidades y tendencias que se dan en él; ser conocedor de las características específicas de nuestro país, sabiendo distinguir lo particular de lo general y, por último, estar plenamente fusionado con las masas en una interrelación dialéctica permanente. Sólo así podrá jugar su papel de dirección de las masas, sólo así el Partido en su conjunto podrá comprender la importancia y la gran magnitud de nuestra política de alianzas. Y sólo así podrá llevar a la clase obrera y sus aliados tras de sí para poder transformar la sociedad.

Por lo tanto, es necesario en el Partido el centralismo democrático, que presupone el libre debate en el seno del propio Partido, la elaboración de su política por todos los militantes, el carácter electivo y revocable de todos los miembros de sus órganos de dirección.

Ahora bien, una vez terminado el debate, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, éste es obligatorio para todos sin excepción, indistintamente de la opinión mantenida con anterioridad. Lo mismo que los acuerdos de



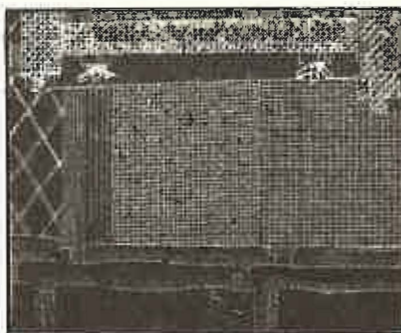
los organismos superiores son obligatorios para los inferiores; éstos no pueden interpretarse como disciplina ciega, por el contrario, el centralismo democrático presupone la subordinación voluntaria y consciente de conformidad a una coincidencia global con la política y objetivos del Partido.

Este principio es condición indispensable para que el Partido esté unido, para hacer frente al poderoso enemigo de clase.

Contexto político

Está claro que en nuestro país no se vive, precisamente, en una situación prerevolucionaria, sino en un momento de estancamiento por parte de las fuerzas de la izquierda y del progreso. En algunos casos, como estamos viendo, de rendición y de retroceso, en donde nuestro Partido, en Catalunya, y el PCPE, en el resto del Estado, se esfuerzan mancomunadamente en la búsqueda de una alternativa válida y resistente que frene el conformismo actual y haga avanzar las posiciones de los trabajadores y de toda la izquierda.

Nuestro contexto político se caracteriza por el modelo de dominación del imperialismo y de la oligarquía en Catalunya y en España, que se asienta en los ejes siguientes: a) monarquía parlamentaria; b) Estado neocentralista; c) la integración en la CE; d) la invasión de capital transnacional, con pérdida de la soberanía nacional (OTAN, bases USA); e) el bipartidismo, ahora gobierna el PSOE y mañana la derecha, para que el sistema no cambie y f) la desmovilización de las masas, o la no participación de éstas en el proceso de cambio.



La dominación de la oligarquía y el imperialismo imponen grandes injusticias y contradicciones en Catalunya y España. Por una parte, el imperialismo, las transnacionales y la oligarquía española: la banca y las empresas multinacionales, con beneficios en el 89, sólo la banca, de más de 500.000 millones; la clase obrera y los demás grupos sociales de España y Catalunya; con más de 2,5 millones de parados y 10 millones de pobres, que no llegan al mínimo vital de sus necesidades más perentorias. Sólo en Catalunya la sobreexplotación de la economía sumergida abarca el 30% de la clase obrera.

Las perspectivas a corto y medio plazo, contrariamente a lo que se nos ha venido diciendo hasta ahora, no son halagüeñas; una nueva crisis económica más grave que las anteriores comienza a vislumbrarse. Los indicadores de la deuda externa y de la inflación pronostican el gran fracaso de la política económica del PSOE encabezada por Solchaga, en la que se apunta que España para su incorporación definitiva al Acta Única del 92, entrará en la CE como socio debilitado y en precario.

En Catalunya, el nacionalismo burgués de CiU encabezado por Jordi Pujol, utiliza el discurso nacionalista como tapadera de su forma de dominación; pero no perdamos de vista que en todo el Estado sólo existe una oligarquía compuesta por andaluces, vascos, catalanes... un Gobierno central que asegura la recomposición del capitalismo en momentos de crisis como los que padecemos una fase tras otra.

Los cordones umbilicales de la oligarquía catalana con la española, no solamente los vemos en los pactos de no "agresión" estatal: Banca Catalana, casinos de juego, Prenafeta, caso Guerra, etcétera. El Proyecto de Ley de Ordenación Sanitaria, Vandellòs I, Montagut, Residuos Industriales, Reforma de l'Ensenyament, etcétera.

Las facilidades para la penetración en Catalunya de capital transnacional nipón y estadounidense, en detrimento del comercio y la industria autóctona, la distribución de los Presupuestos Generales de la Generalitat hacia la inversión privada y contra la pública, y el devaneo palaciego con la familia real borbónica, no sólo nos muestra la caricatura de una Generalitat esperpéntica y extraña a la cultura y los intereses de Catalunya, manifiesta la profunda convicción de clase del inquilino del Palau de la Pl. de St. Jaume y de Convergència Democràtica de Catalunya.

Si la burguesía en Catalunya y en España, para manifestar su forma de dominación, acepta con agrado el programa económico del Fondo Monetario Internacional y de los grandes empresarios multinacionales, nosotros, los comunistas, debemos contraponer un modelo político y económico no dependiente de esos intereses, junto con la aspiración de cambiar el modelo de Estado en la dirección del derecho de autodeterminación y por una República Democrática Federal; planteando la diversificación en las relaciones comerciales con todos los países y no excluirla a los países de la CE. Facilitar medidas de financiación de la pequeña y mediana empresa, tan proliferas en Catalunya, potenciar la empresa pública, poniendo el acento en la creación de empleo y, en su defecto, cumplimentar un seguro de desempleo equivalente al 100 x 100 del salario mínimo interprofesional. Todo ello con un plan de recursos sacado de la nacionalización de la banca pri-

vada y de los sectores estratégicos de la industria.

En pocas palabras, se trata de ejercitar la política que nuestro Partido ha configurado ya en su programa denominado de Izquierdas ó Front d'Esquerres. Pues sólo así se podrá ofrecer una alternativa que resuelva los problemas que provoca el imperialismo en la clase obrera, en la payesía, en la pequeña burguesía y en la gran mayoría de la población.

¿Cómo podemos los comunistas influir en ello? Esta alternativa la hemos discutido en el Partido: en Conferencias, Congresos (VII y VIII), en el Comité Central, en Comités Comarcales, Locales y Comités Nacionales de ramos de producción, éstos recientemente constituidos. En el Parlament de Catalunya, los diputados del PCC no se toman ni un momento de respiro, generando un verdadero aluvión de propuestas y de enmiendas a los proyectos de ley regresivos que presenta CiU y otros de sus socios capitalistas vinculados a las directrices del imperialismo.

En el contexto de la Izquierda no solamente estamos los comunistas, hay otras fuerzas del progreso que se afanan en representar a las capas populares, que se sustentan en el respaldo que les dan los trabajadores y aquéllas. Incluso en las bases de la mayoría de los partidos de izquierdas, se suelen dar contradicciones entre las exigencias de éstos y lo que hacen sus dirigen-

tes. Véase la lucha depuradora de ERC, las posiciones críticas de redondistas y de izquierda socialista y, cómo no, la intranquilidad y el desasosiego de una parte importante de la militancia del PSUC, ante la emulación en el nuevo partido político llamado IC.

El Front d'Esquerres que propone el PCC, significa que los comunistas tenemos que tener muy claro el principio estratégico de contrapoder en la etapa actual, y que para ello hay que buscar alianzas con otros sectores, no como síntoma de debilidad, sino en la perspectiva de organizar la unidad y las alianzas con la clase obrera. Necesitamos que en torno a la clase obrera se constituya una alianza lo más amplia posible; no solamente elaborada exclusivamente por los partidos políticos. Debemos proponer formas de intervención que representen la incorporación de un amplio espectro de la izquierda, entre comunistas, reformistas, verdes, nacionalistas y organizaciones sociales como CC OO, UGT, AA VV, movimientos culturales, pacifistas, feministas...

Para poder crear las condiciones prerevolucionarias de un país, y esta es misión fundamental de todos los partidos comunistas, primero hay que pasar por la etapa de la democracia político-social. Lenin dijo: "todo el poder para los soviets", respecto a la construcción del socialismo. En el momento actual de lucha antimonopolista, el PCC debe decir: todas nuestras energías para ayudar a avanzar el Front d'Esquerres en Catalunya.

El Front d'Esquerres y las tareas más inmediatas

Partimos de que el Front d'Esquerres, en la etapa en que estamos, y en conformidad con nuestros acuerdos congresuales, representa nuestra política estratégica necesaria para llegar a una

situación plena de democracia política y social; situación que yo definiría como el momento de una nacionalización de la banca y de los sectores estratégicos, de una reforma agraria, de una reforma progresista de la Constitución, del derecho de autodeterminación de los pueblos de España, de un mayor poder del movimiento asociativo y, en definitiva, de una república democrática federal en España. Claro, esto necesariamente ha de asumir todos los aspectos plasmados en nuestro programa.

No obstante, todo esto no será impulsado sin una táctica de lucha que conciencie a las masas, a través del agudizamiento de las contradicciones de los poderes del aparato del Estado central y autonómicos, hoy en manos de la burguesía.

En esta dirección nos encontramos en Catalunya, con movilizaciones en curso en torno a una ley de ordenación sanitaria, una reforma del sistema educativo, por el cierre de la central nuclear Vandellòs I, contra los vertederos industriales, por la tierra para quien la trabaja —plasmado en las luchas de los colonos de Montgut—, contra la degradación del medio ambiente, contra las agresiones de la CE a los productos agrícolas de nuestra payesía. Y la necesaria solidaridad a favor de la paz y de ayuda a los movimientos de liberación de los países oprimidos por el imperialismo agresor, que luchan por su dignidad y su soberanía nacional.

Entre final de 1990 y primeros del 91, nos vamos a encontrar con dos acontecimientos políticos en la vida de nuestro país, en los cuales se van a poner a prueba la capacidad "representativa" de los partidos políticos y del movimiento sindical. Por una parte las elecciones sindicales en el seno de las empresas y, por la otra, en los barrios y en los municipios a través de las elecciones locales.

Las elecciones sindicales se



enmarcan dentro de un contexto diversificado, de matices tremendamente importantes para el sindicalismo de clase y de la vida política de nuestro país. Los resultados de las elecciones sindicales, van a conducir a las ejecutivas de los sindicatos CC OO y UGT por un camino u otro en torno a la unidad de acción; pues, aunque nos encontramos en un buen momento, por la actitud de rechazo de UGT a la política económica del Gobierno PSOE, que nadie se haga demasiadas ilusiones de que será así siempre, ni mucho menos pasar a la unidad orgánica. Por lo menos hasta que el PCE y el PSUC no se integren en el PSOE y PSC-PSOE, y eso todavía no lo tienen al alcance de la mano.

Conviene que CC OO salgan fortalecidas, porque cuentan con los mejores luchadoras/res del movimiento obrero, los mejores defensores del sindicalismo de clase, y porque en la medida que los más honestos mujeres y hombres sindicalistas ocupen representación de los trabajadores en las empresas y en el sindicato, se podrá ir perfilando una línea sindical que mejore los contenidos reivindicativos y democráticos a través de los debates congresuales, que se desarrollarán después de las elecciones sindicales.

Respecto a las elecciones municipales, para el PCC requieren de un gran esfuerzo militante y de una gran capacidad de iniciativa a la hora de elaborar los programas y las candidaturas. Y ése es un trabajo en el que el Partido ya debe estar inmerso. Es una parte de nuestra táctica política que se puede identificar más en lo concreto con el Front d'Esquerres y con el desarrollo de las alianzas con otras fuerzas políticas y sociales. Las platafor-

mas de programas y la concreción de las candidaturas hay que llevarlas a cabo a través de una explicación y un debate democrático en donde habrá que poner una gran inteligencia a la hora de la discusión y de la negociación con todos aquellos que estén conformes con nuestra oferta.

Estas elecciones municipales van a suponer un combate duro y sin concesiones contra la derecha gobernante en Catalunya y contra el resto de la burguesía nacionalista y oligárquica. ¿Con qué fuerzas políticas y sociales puede coincidir el PCC en esta tarea?; con dirigentes vecinales y de todo el movimiento asociativo, con ERC, con Izquierda Socialista, con IC, los verdes y con todos aquellos partidos y personas de la izquierda interesados en un frente antimonopolista y antimperialista, y que estén dispuestos a hacer retroceder en Catalunya el nacionalismo burgués que hegemoniza en estos momentos CiU.

Ante ello, ¿cómo enfoca el PCC su tarea partidaria?

Retomando la reflexión inicial de este escrito, no podemos perder de vista las dificultades en que hoy se encuentra la izquierda y nuestro Partido en particular. Ahora bien, dentro de este contexto hay que decir que el PCC ha superado con relativa solvencia uno de los momentos de crisis más delicados de su historia, y de la historia general del Movimiento Comunista Internacional. No solamente ha debatido en su seno interno, en alrededor de 500 asambleas y reuniones, los criterios del Comité Central respecto a los problemas que aquejan a los países del socialismo real; sino ha llevado también este debate de clarificación a trabajadores y dirigentes de masas interesados en esta cuestión. Esto, junto con la campaña de renovación del carnés, ha supuesto todo un

proceso de movilización del Partido que se ha saldado con los resultados positivos siguientes:

a) Coincidencia absoluta de las Bases del Partido con el análisis efectuado por su dirección.

b) Reafirmación del PCC en su programa estratégico, y en los principios insobornables del marxismo-leninismo.

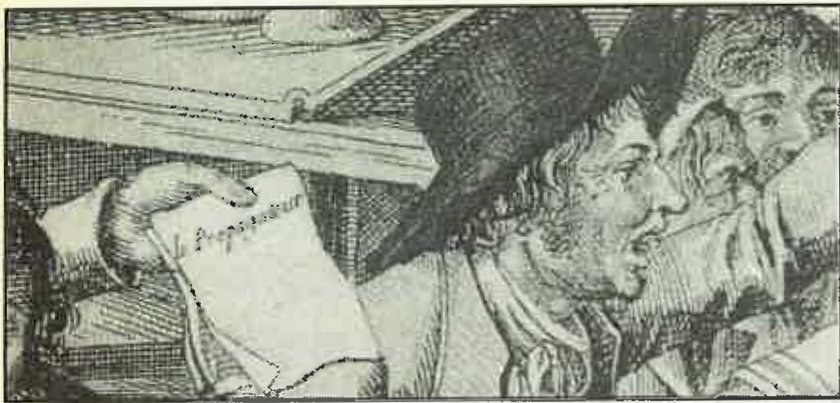
c) Voluntad manifiesta de mantener el carácter de clase del Partido y, asimismo, su convencimiento de la vigencia de la lucha de clases mientras exista el capitalismo.

d) Sólo en dos meses, el incremento de nuevos ingresos al Partido es de 80 militantes.

Estos son datos constatables que muestran la fidelidad del Partido hacia los ideales comunistas, y cómo la dialéctica de la movilización, a través del trabajo planificado, puede expresar el hecho evidente del crecimiento del Partido; aunque no quiere decir que en esta renovación, como en todas las que se han dado hasta ahora, no haya habido camaradas que no han renovado su compromiso militante. Pero en todo caso, los camaradas que se han quedado descolgados, salvo en raras excepciones, no ha sido debido a los análisis anteriormente explicados, sino a otras causas, diversas como ocurre en todos los partidos comunistas y en todas las épocas de la vida.

Como decía nuestro secretario general, camarada Marià Pere, en su intervención en la reunión del Comité Central del día 28 de abril pasado, en relación al debate sobre los objetivos del Partido hacia las elecciones municipales: "El futuro del Partido está ligado a las masas y al Front d'Esquerres, y el PCC ha de trabajar en Catalunya tal como es y está ésta".

Aunque eso a algunos les suene a perogrullada, en realidad no deja de ser una seria advertencia al conjunto del Partido sobre la metodología de funcionamiento y de su relación con las masas. Sobre la praxis entre lo que se



discute y se aprueba, y de cómo se materializa en los movimientos asociativos, político y en todos los frentes de la realidad de la sociedad.

El Partido ha de mejorar la planificación de su trabajo en todas las áreas. Ha de corregir a la mayor brevedad ciertos comportamientos que retrasan la eficacia de nuestra política en la vida nacional de Catalunya.

Tenemos que admitir que la influencia de la política del Partido en las masas y en las distintas capas de la población, así como en los movimientos sociales y políticos de nuestro país, que es un hecho real, no está siendo suficientemente captada por la globalidad del Partido. Y no se tiene una visión clara del momento y de las posibilidades de incidencia; lo que hace que se retrasen nuestros enfoques en las luchas concretas.

Lo mismo en el frente del movimiento obrero, como en el del movimiento popular y de política municipal, las organizaciones del PCC, no todas, sufrimos un cierto "ralentín" estático como consecuencia de una cierta incapacidad a la hora de desarrollar y poner en marcha iniciativas de trabajo. Por ejemplo:

El debate sobre el proyecto de ordenación sanitaria, se ha llevado a los distintos sindicatos y uniones de CC OO. En muchos de éstos los camaradas han presidido las reuniones, tanto desde el punto de vista de la mesa que ha dirigido el debate, como entre el público del "patio de butacas" —y se ha hecho un buen trabajo.

Sin embargo, la mayoría de estas reuniones solamente han servido para una mera explicación de la gravedad de este hecho. Los camaradas sindicalistas convocantes, se han olvidado con demasiada frecuencia de elaborar propuestas de trabajo con otros movimientos asociativos. No han propuesto la discusión en las empresas y no han propuesto resoluciones públicas de denuncia, de cara a presionar a los aparatos de las administraciones respectivas. Ni los Comités Locales y Comarcales, ni los Comités Nacionales (a excepción del de Sanidad, que ha hecho esfuerzos incluso por encima de sus posibilidades) no han programado iniciativas de tareas, previa discusión con los camaradas involucrados en el frente sindical.

Muchas veces oímos quejas de las organizaciones acerca de las dificultades en las AA VV y del mal comportamiento político de los ayuntamientos a la hora de tratar las reivindicaciones populares. En el primer supuesto aparece el desconocimiento de cómo tratar los problemas, y la incapacidad existente para rebatir o combatir a elementos deshonestos y agoreros. En el segundo ejemplo, la impotencia de la minoría comunista en los municipios o nuestra ausencia total de ellos.

Los camaradas, cuando no intervienen políticamente ante un hecho que lo tienen delante de sus trincheras de combate, no es porque no sepan hablar ni enfrentarse a los problemas; es que desconocen la instrucción del

tema, es que necesitan que su Comité de dirección les ponga al corriente de los entresijos del fenómeno de que se trate.

Decimos que la voz de los comunistas no se tiene en cuenta en los ayuntamientos por falta de representación suficiente o por falta de presencia en ellos. Esto no puede decirse que no sea verdad y es cierto que entraña un verdadero problema a la hora de poder intervenir directamente. Ahora bien, nosotros los comunistas no solamente hemos de tener una mentalidad revolucionaria en el sentido estricto del movimiento a través de las masas. El PCC también tiene un programa de gobierno global sobre la administración, también y en concreto sobre las administraciones locales. Eso requiere igualmente una mentalidad de oposición no solamente al sistema imperante en sí; sino al hecho de la gobernabilidad de los ayuntamientos, ya que éstos son eslabones de la cadena del sistema.

El Partido tiene el deber de ejercer la función de oposición sea cual sea su situación, y defender su programa municipal esté dentro o fuera del equipo gobernante. Y eso se consigue desde dentro y desde fuera, al calor del estudio de los problemas y al calor siempre de las masas, perjudicadas por los malos gestores de sus legítimos intereses.

La política de alianzas del Partido es uno de los elementos esenciales de la táctica y estrategia del PCC, sin la aplicación correcta de ésta el Front d'Esquerres no podrá prosperar. Este es un tema de la máxima importancia que urge se entienda muy bien en todo lo largo y ancho del Partido. La iniciativa del trabajo sobre la política de alianzas no puede estar supeditada al subjetivismo de experiencias desafortunadas, que se han dado, porque eso es lo que puede conducir a la paralización de la actividad del Partido en el aspecto que estamos comentando.

En la reunión del Comité Cen-

tral del mes de abril ya citada, en relación a la perspectiva de las elecciones municipales, nos hicimos una reflexión yo diría que bastante autocrítica de cómo el Partido, por la base, habíamos trabajado hasta ahora el tema de las alianzas. Se nos recordaba el momento actual en el que vivían todas las fuerzas políticas de Catalunya y de España, asimismo de cómo se habían ido cumpliendo en la realidad cotidiana todas las valoraciones de evolución que el PCC desde su VIII Congreso había venido apuntando, lo que indica la justeza de nuestros análisis. También se decía que en política hay unos procesos y unos plazos de ejecución con fechas concretas marcadas por la dinámica de los hechos; no tenerlo en cuenta puede suponer el desfase de la iniciativa y la pérdida de momentos cruciales durante tiempo irrepitibles, cuyas consecuencias se pueden adivinar.

La incidencia que pueda tener el Partido en las elecciones sindicales y en las elecciones municipales, va a depender de lo que hagamos ahora y de lo que se haya hecho ya, toda vacilación o demora en este trabajo supone para nosotros un lamentable retraso y la oportunidad de que nuestros contrincantes y adversarios nos vayan cerrando el paso.

Hay camaradas que desconfían de las alianzas políticas en la creencia de que se rompa la fidelidad de clase del Partido —y este es un tema que urge aclarar—; cuando nos planteamos los objetivos de relación con otras fuerzas susceptibles de entendimiento en lo que nosotros llamamos el Front d'Esquerres. ¡Se nos reprocha!: ¿Por qué tenemos que ir con unos partidos y con otros no, si incluso los que no se mencionan son más de izquierdas? El

Partido no está discriminando a ninguna de las fuerzas de izquierdas, la dirección del Partido se reúne con todas ellas y dialoga sobre los objetivos que expresa una parte y otra. Es a partir de aquí que se coincide o no en dichos objetivos y como consecuencia de ello surgen las prioridades de posibles entendimientos para la unidad de acción. Y, para este proyecto, antimonopolista y antiimperialista, nuestra táctica actual coincide más con los partidos y formaciones que en nuestros documentos se citan.

No rehuimos de los demás, por el contrario, estamos muy interesados en trabajar intensamente con ellos y consideramos, desde mi punto de vista, una gran necesidad la posibilidad de una mayor relación y hermanamiento. Pero desde bases de entendimiento apoyadas en el respeto mutuo y en las perspectivas de lucha para la solución de los problemas de nuestro país y del internacionalismo proletario; no en teorizaciones históricas llenas de críticas exacerbadas sobre errores que hayan podido cometer partidos comunistas hermanos. Eso tendrá un marco específico de discusión, pero no el de las plataformas electorales.

Finalmente me quiero referir a una cuestión suscitada en la repetida reunión del Comité Central del día 28 de abril. La de no confundir las alianzas políticas con las alianzas sociales. El Partido no debe caer, bajo ningún concepto, en el intento de instrumentalización de AA VV, movimientos por la paz y solidaridad, etcétera, ni de CC OO. El Partido ha de trabajar en los movimientos sociales y de masas con la conciencia de que pone sus análisis y sus esfuerzos al servicio de éstos, no de que éstos han de ser epígonos del Partido. Y no por ello los camaradas hemos de perder de vista que el Partido, por su carácter científico y conductor de transformaciones, sigue siendo la organización superior de los trabajadores.

Nota aclaratoria

El texto transcrito responde al contexto de los acontecimientos precedentes al mes de mayo del año en curso. La escalada militar en el golfo Pérsico, la toma de posición de las derechas nacionalistas y la derecha en general, nuestra dependencia gubernamental a la OTAN y la UEO; así como la ambigüedad expresada en la firma de una resolución de la ONU autorizando la beligerancia del imperialismo USA, por la potencia que en el 1917 emitió el primer derecho de la paz, y otras elementos como el de la profundización de la crisis de nuestra coyuntura económica; conectan con las reflexiones apuntadas por el firmante de este artículo.

Marginalidad y cambio de mentalidades

RAUL LIRA MOREL

El presente documento corresponde a un análisis de los antecedentes teóricos de la publicación editada por la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): *un instrumento nuevo de análisis social; "Entre Rieles" Etapas y desarrollo de una experiencia en video interdisciplinaria*¹, realizada por el autor de este artículo en Santiago de Chile en 1984 en calidad de consultor de dicho organismo internacional.

Aún cuando el texto total al que hacemos referencia apunta básicamente a aspectos metodológicos utilizados en la aprehensión por medio de técnicas de investigación socio-audiovisuales, del fenómeno de marginación juvenil (Económica y Social) dentro de un marco de economía liberal, el análisis a continuación, se centra específicamente en la definición del concepto de "marginalidad", aplicable en Chile y extensible para la mayoría de los países del entorno que por medio de la "Doctrina de la Seguridad Nacional", pudieron implementar un modelo económico, social y político ultraliberal.

La vigencia del concepto, marginalidad, asociado a específicas estructuraciones simbólicas en el marco de interacción social, creo posibilita en la actualidad profundizar esta cuestión teórica.

El concepto de marginalidad

ha merecido un sin número de tramientos, generando líneas de análisis que van, desde ver en estos segmentos sociales funciones relevantes en lo que son movimientos de liberación social y nacional (Fanon), hasta considerar a los marginados como segmentos pasivos a la dinámica social o simplemente fuera del sistema social (Desal). Definiciones polares que pasan por otras de carácter intermedio como es el caso de Oscar Lewis², quien reconoce la marginalidad como un subsistema cultural que se generaría donde se imponen los valores burgueses de adquisición, los cuales serían contradictorios con la realidad de la pobreza.

No es propósito del texto entrar en disputa con los autores citados, muy alejado de ello, pretendemos integrar aquellos elementos relevantes de los diferentes análisis para elaborar una concepción que se ajuste a la realidad marginal de Santiago.

En este sentido, el planteamiento de Touraine nos permite buscar algunos elementos causales asociados al concepto de marginalidad, ya que define a este segmento como "los marginados no son un grupo, sino el producto de un mecanismo social de subempleo que sobrepasa -y por mucho- lo que puede llamarse desempleo en el sector del empleo asalariados permanentes"³. Las características particulares que asuman las economías capitalistas dependientes determinarán directa o indirectamente las relaciones entre el empleo, sub-

empleo y desempleo. Como anteriormente habíamos señalado, en Chile, como en otros países de la región, se ha presentado un estilo de desarrollo que favorece la formalización de un modelo económico neoliberal que tenderá a privilegiar y remarcar la individualidad versus la solidaridad; la subsidiaridad estatal versus Estado como agente propulsor, asignando a la vez al sector privado un rol elector, elaborador y ejecutor de las políticas más significativas e incidentes en el funcionamiento de la estructura social y sus actores.

Al recorrer las calles de Santiago se plantea con toda evidencia la segmentación socioeconómica y cultural de la sociedad chilena, mientras por un lado la población integrada al circuito económico a través de los sectores favorecidos vio aumentar su calidad de vida, vía un expedito acceso a una considerable dotación de bienes y servicios, otro sector de la población, los provenientes de las actividades productivas en extinción y no reinseridos en los emergentes secto-



res directrices, han visto su suerte ligada a una situación social y económica donde el azar es quizás el único factor de proyección, generándose en consecuencia un flagelo como lo son el desempleo y el subempleo.

El hecho que tal estilo se presente como la única alternativa de desarrollo le confiere un carácter exclusivo que enfatiza la satisfacción del beneficio individual. El despliegue publicitario de conceptos económicos, o como lo denominan G. Sunkel "la vulgarización del discurso económico"⁴, convierte a los medios de comunicación masiva en fuertes agentes socializadores hacia la variación del comportamiento (pautas de consumo) lo que va asociado a un cambio en las escalas de valores llegando incluso a que los sujetos presenten conductas anómicas o alienantes ("Cultura de masas, consumo de clases" según F. Perroux).

Si entendemos el concepto de desarrollo más allá que la implementación práctica de ciertos constructos teóricos, económicos y sociales, asumiéndolo en un primer acercamiento operativo como: "un proceso integral que se caracteriza por la consecución de metas económicas y sociales ligadas al concepto de participación efectiva de la población en la generación del proceso y sus consecuentes beneficios", definición que concuerda con el planteamiento Furtado⁵, quien asigna al desarrollo tres criterios relacionados hacia la identificación del proceso:

1. el de incremento de la eficiencia del sistema productivo;
2. el de satisfacer las necesidades de toda la población y
3. el de consecución de los objetivos propuestos por los diversos grupos o estamentos de la sociedad y que se relacionan



con la utilización de recursos escasos.

En la sociedad chilena, como en otras sociedades de la región, caracterizada por la segmentación social y las relaciones verticales del poder, podemos constatar que los beneficios generados por la implementación del modelo económico de "libre mercado", se concentran en ciertos sectores, quedando excluida la participación, concepto asociado íntimamente a la definición de desarrollo señalada, como a los criterios que Furtado fija como base a la identificación de este proceso.

El concepto de marginalidad al orientarnos a referentes empíricos que superan un orden de consumo de bienes y acceso a servicios, relacionándose a un orden productivo y a las relaciones de éste con las tasas reales de subempleo y desempleo, permite que sumemos a las carencias materiales una estructuración mental⁶. En otras palabras, marginalidad podría entenderse como la manifestación de condiciones objetivas de carencia asociadas a un cambio mental que origina, dirige y elabora acción, situándose por tanto en un plano actitudinal.

Si bien la marginalidad como una subcultura⁷ estaría desligada de un estilo de desarrollo ortodoxo, podríamos plantear que forma parte de un estilo "regresivo" de desarrollo, por cuanto ambos conceptos (marginalidad y desarrollo) tendrían en común un rasgo característico importante: "El cambio de las estructuras mentales".

Por otra parte F. Perroux, el desarrollo consiste en "aquella combinación de cambios mentales y sociales de una población que la hace acrecentar sostenidamente su producto real y global"⁸. En el ámbito de la sociedad chilena, especialmente en aquellos segmentos más desatendidos por el modelo, el cambio mental vendría dado por el aprendizaje del "discurso económico vulgarizado"⁹ y el cambio social, por la disminución significativa del aparato industrial, llevando consigo la neutralización del rol de los sindicatos en la vida económica. Dentro de este contexto podríamos definir genéricamente el producto real y global como:

- la calidad de vida de la población;
- las relaciones sociales de la población;
- la participación y toma de decisiones en los diferentes ámbitos donde la población desarrolla roles sociales.

En el caso de los sectores marginados de Santiago este "producto real y global" asumiría las siguientes características:

- deterioro de la calidad de vida de la población (a consecuencia entre otros factores de altos índices de desempleo y subempleo)¹⁰
- emergencia del individualismo
- ausencia de canales reales de participación (sindicatos, partidos políticos y comunidades de base).

Finalmente, de acuerdo a las características observadas y aprendidas en el transcurso de la investigación en imágenes "entre-rieles", hemos conceptualiza-

do marginalidad como: "Aquella situación objetiva de carencias materiales de sujetos que, formando parte de la población activa, se encuentran 'normalmente' en condiciones de desempleo o subempleo, permaneciendo también ajenos al acceso a bienes culturales y sociales, configurándoseles, en consecuencia, una particular estructuración mental".

Si bien hemos podido definir un concepto operativo de marginalidad en un específico contexto espacio-temporal, está claro que hasta este nivel podría identificarse una debilidad; el posible "uso de proyección", es decir, este concepto que intenta reflejar la condición de una gran parte de la humanidad de los países del tercer mundo y que se extiende incluso a los grandes cordones de miseria de los denominados países desarrollados ("cuarto mundo"). ¿Hasta qué nivel?, este término operacionalizado deja de ser una herramienta de descripción e incluso explicación de un sub-desarrollo global, para convertirse en factor de autoconocimiento (autoconciencia) del sujeto que le posibilite la definición de su situación objetiva y subjetiva de carencias?; porque si hablamos de estructuraciones mentales, de mentalidades en cambio, o simplemente de predisposiciones mentales hacia la definición de acciones como elemento de esta concepción de marginalidad más allá de la realidad objetiva, hay que precisar que este concepto posee una estructuración dialéctica en un marco polarizado que en su polo negativo se dibujaría el concepto de pérdida

de conciencia de sí o *alienación*, mientras que en su otro extremo polar estaría la identificación de su entorno y la toma de conciencia de éste y de sí.

Esta denominada "toma de conciencia" es la herramienta que permitiría que en un proceso de "retro-alimentación", entre el conocimiento y la definición de su mundo objetivo y subjetivo, todos aquellos sujetos que insertos en un marco potencial de marginalidad tengan la posibilidad de revertir estas condiciones hacia la identificación simbólica de la realidad, su posterior estructuración, el conocimiento, formalización y ejercicio de roles (de sí y de los "otros"). En definitiva estamos hablando de la especificación de los límites, de los diversos marcos de interacción¹¹.

En conclusión se puede formular la siguiente premisa; "el cambio de las mentalidades hacia cualquiera de las alternativas que posibilita un marco polar, está precedida de una variación en las actitudes del sujeto, las que una vez ordenadas nos introducen a conceptos valóricos, elementos axiales y constitutivos de los campos ideológicos. (Aun cuando la ideología se intente negar a sí mismo y emerjan los perfiles post-modernos de la conciencia individual)".

Para que todo este proceso se oriente a la conformación actitudinal de autoconocimiento se requiere de instrumentos pedagógicos autogestados que a través de la participación de los "actores sociales", detecten, desarrollen, e implementen políticas y acciones hacia un cambio social, objetivo y subjetivo.

Notas:

¹Entre riele, Investigación en imágenes que tardó diez meses en su elaboración en terreno, resumiendo en 37 minutos la problemática en general de un grupo de adolescentes que habitan un sector periférico de Santiago de Chile. El equipo de producción estuvo integrado por el economista Alejandro Scheslesinger, el urbanista José Piga y el sociólogo Raul Lira Morel. Investigación donde se aplicó el marco metodológico, esquema teórico, y trabajo de campo de la tesis de grado de este último, referida al comportamiento sexual de jóvenes habitantes de las barriadas periféricas de Santiago (Chile).

²Oscar Lewis, *La vida, A Puerto Rican family in the culture of poverty*, San Juan y Nueva York, Random, 1945.

³Alain Touraine, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, 1977.

⁴Gullermo Sunkel, *El Mercurio: 10 años de Educación Político Ideológica, 1969-1979*. Estudios ILET, Santiago, 1983.

⁵Celso Furtado, *Théorie du Développement Economique*, Edit. Presses Universitaires de France, París, 1969.

⁶Véase A. Touraine, op. cit. y F. Perroux.

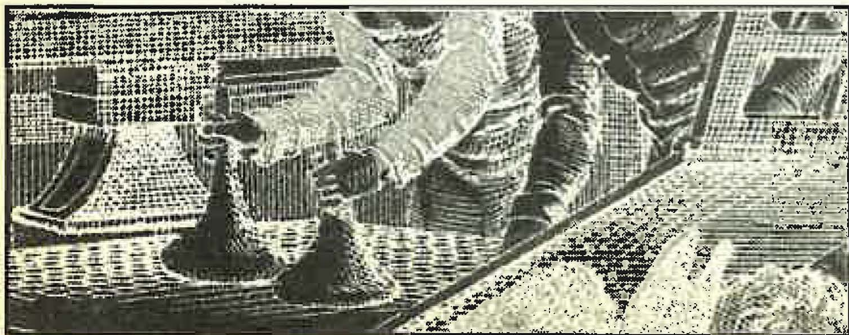
⁷Véase O. Lewis, op. cit.

⁸François Perroux, *Classe et Masses*, Edit. Costerman, París, 1976.

⁹Concepto extraído de G. Sunkel, op. cit.

¹⁰CIEPLAN, *Experimentos Neoliberales en América Latina*, Alejandro Foxley, Santiago, 1983.

¹¹Lira-Morel, *Grupos de Iguales y Socialización en las Pautas de Comportamiento Sexual de los Adolescentes; el Embarazo Precoz*, tesis de grado, Santiago, 1983, Universidad de Chile.



Sobre Nicaragua y no sólo acerca de ella

KIVA MAIDANIK*

Los escolares moscovitas de los años 40 tenían un jueguito: en la calle Gorki, a la hora punta algún chaval de la pandilla, susurraba una palabrota (de esas que hoy se publican íntegramente). Cada cual sucesivamente, tenía que pronunciar esa palabra más alto y más alto, hasta que a alguno le fallaban los nervios o se avergonzaba (es preciso señalar aquí, que nuestra generación aún poseía ese don). Aquél que no era capaz de sobrepasar el nivel de sonido, perdía.

Algo parecido ocurre ahora, al tiempo que los que anhelan gritar cada vez más fuerte la palabra mágica, aún no corren el peligro de extinguirse. Con sentimiento de profunda satisfacción se "introducen" en el juego temas, valores, categorías, personalidades, que un año o dos atrás aparecían como las más compatibles con la verdad de la *perestroika*: gritar ya no sobre Stalin, sino sobre Lenin; no acerca de la colectivización, sino acerca de la revolución; no por los bolcheviques fusilados, sino por el asesinato 20 años antes su majestad-emperador; no con motivo de la Checoslovaquia invadida del año 1968, sino por la Nicaragua sandinista (o bien -ahora ya- acerca de los sandinistas en Nicaragua).

Precisamente quisiera empezar a partir de Nicaragua. Y acer-

ca de nosotros en relación con Nicaragua. Y después, simplemente ya, acerca de nosotros mismo.

Esta carta tiene prehistoria. Está escrita sobre la base de materiales dirigidos al periódico *Konsomólskaya Pravda* y no publicados allí (a pesar de que el mayor volumen de ellos fue escrito por encargo directo de la redacción). No voy a afirmar que eso me asombrara -más bien me asombró el encargo, pues en la confrontación de la que se trataba, la voz joven, tal y como debe ser, más de una vez sonaba más alto que otras.

La verdad es que, medio año después, transcurrido desde que en la *Konsomólka* aparecieron las primeras correspondencias antisandinistas, muchas cosas han cambiado. La oposición en Nicaragua ha devenido gobierno, y el órgano juvenil en esta concreta cuestión, posiblemente, ha quedado desfasado con respecto a otros. Al principio gritaron más alto *Ísvéstia*, donde E. Bay nos descubrió toda la verdad sobre los sandinistas. Seguidamente lo superaron gritando *Novedades de Moscú*, me refiero al partido de A. Májov en su *duetto* con el completamente decoroso M. Kriutchkóv.

Ignorancia en la frontera de la fantasía y la histeria; la realidad tergiversada prácticamente en cada frase; el credo político más a la derecha del reaganiano; superar este texto será difícil hasta entre nosotros. Pero no desesperemos: vivir para ver.

Es más importante comprender los motivos de esa "minisensación": las valoraciones de la derrota electoral de los revolucionarios *nicaragüenses*, en la mayor parte de nuestros periódicos están dadas desde posiciones más a la derecha, que aquella que fue tomada inmediatamente después de las elecciones, por prácticamente toda la "gran prensa" de Occidente. ¿Se puede explicar esto, sólo por la persecución de la moda ("quien grita más alto"?), en combinación con la acostumbrada indiferencia hacia la verdad y el no menos acostumbrado déficit de la dignidad propia? ¿O bien por el conformismo pseudoliberal (girando la nariz según sopla el viento), que desde el punto de vista moral no es mucho mejor que el de ayer o el de mañana?

Cabe pensar, que el tema se presenta de formas diversas, aunque sólo sea porque, las mencionadas publicaciones casi no han generado una resonancia negativa por parte de la vigilante opinión pública. Detrás de ello, como detrás de los mismos acontecimientos alrededor de Nicaragua, se elevan problemas bastante más significativos, de lo que pueda parecer.

Probaré explicar, por qué.

La derrota de cualquier revolución auténtica, representa en sí mismo una tragedia histórica. Incluso si ello no se acompaña de terror blanco (versallesco, fascista, estaliniano).

Porque, "la revolución se realiza en los momentos de una

*KIVA MAIDANIK es historiador y colaborador científico del Instituto de Economía Mundial de la Academia de las Ciencias de la URSS.

especial elevación y tensión de todas las capacidades humanas: consciencia, voluntad, pasión, fantasía" (Lenin) de millones de seres; porque como nunca son grandes y elevadas en la revolución las esperanzas de esos millones de seres. Y la derrota de la revolución lleva consigo la destrucción de esas esperanzas, la extinción de las "pasiones y fantasías" del pueblo, de sus sentimientos de ser dueño de su destino. Independientemente del tiempo que aquellos duraran: días, meses o años. Independientemente de quien fuera el sujeto causante del golpe fatídico sobre la revolución —los restauradores o los bonapartistas, sus propios generales o los soldados extranjeros, los tanques del ayer ejército liberador o el cansancio y el hambre de su mismo pueblo, la pérdida en él de la fe en el futuro.

En cuanto a que la revolución nicaragüense fue auténtica, "revolución de la gran esperanza" en ello están de acuerdo, virtualmente todos. Incluyendo R. Reagan. Excluyendo a A. Májov.

Fue una insurrección del pueblo, que casi medio siglo vivió bajo una dictadura impuesta por los "hijos de perra" y más exactamente por los perros de presa del Imperio. Una revolución de masas, dispuestas a ir a la muerte con tal de ser libres de aquéllos y del otro. Una lucha en la que participaron ocho y dieciocho años, y en la cual la banda "aborrecida hasta el vómito" (*Le Monde*), por el pueblo, que odiaba a ese pueblo, esa banda de verdugos y ladrones del clan de los Somoza y la Guardia Nacional, liquidó a 50 mil nicaragüen-

ses (6 millones referido a nuestra escala). Tragedia y fiesta del pueblo victorioso, que creyó en la posibilidad de lograr la democracia y la sociedad, la justicia social y la dignidad nacional.

El recuerdo sobre ese tiempo explica, creo, una cierta y común melancolía de ecos de febrero en el mundo, sobre la derrota electoral de los sandinistas —movimiento, que organizó, dirigió y encarnó en sí la revolución.

Pero no se trata sólo de eso. La revolución en Nicaragua, especialmente a partir de 1985, fue por caminos nuevos, no trillados, que respondían a las lecciones del pasado, realidades del presente, a la llamada del futuro. Superando —con dificultad, errores, gastos, pérdida de tiempo— la inercia y la estructura de los modelos tradicionales y estatalizados de transformación revolucionaria, iba creando una sociedad, que combina el pluralismo económico y político —y el poder popular; una economía basada en el mercado —y justicia social; una inserción en el sistema mundial de economía —y la independencia; subjetividad de la nación —y del pueblo; una democracia representativa —y una "democracia de la participación". En una situación (guerra, destrucción, bloqueo), que objetivamente ofrecía "una coartada completa para el establecimiento de una dictadura totalitaria, los sandinistas conscientemente y por primera vez en el siglo XX intentaron combinar un viraje social revolucionario y la democracia", dijo acerca de ello "el principal revisionista" de Latino América, furibundo acusador del estalinis-

mo y del bresnievismo Teodoro Petkóv. "Pasó del modelo de socialismo basado en el Estado, al socialismo basado en la sociedad ciudadana" como definieron los teóricos del FSLN este cambio de orientación, ocurrido de forma autónoma en relación con los procesos de la *perestroika*, pero que halló en ella el apoyo ideológico y político. Se trataba del único régimen *democrático y revolucionario* en el "Tercer Mundo" (y posiblemente no solo en el "tercer"). Por ello la derrota de los sandinistas en las elecciones, aparece no sólo como una demostración extrema de esa democracia, sino además como la derrota "de la izquierda democrática mundial", del proyecto de "socialismo humano y democrático". ¿Vale la pena asombrarse ante el hecho, de que ni la socialdemocracia, ni los cristianos de izquierda, comparten el entusiasmo acusador de los periodistas soviéticos...? Recordaré, por cierto, que uno de los países (no muchos), que apoyó hasta el fin y sin condiciones al gobierno sandinista, manifestando constantemente una solidaridad económica y política, fue la socialdemocrática Suecia.

¿Por qué el pueblo de Nicaragua en su mayoría votó el 25 de febrero de 1989 contra el FSLN? (aunque en este caso, los 40,8% de votos para los sandinistas, pueden, pienso, ser la envidia de todos los partidos que estaban en el poder en Europa Oriental). En respuesta a esa pregunta, el consenso y la objetividad de la prensa occidental de nuevo contrasta con el "pluralismo" y la subjetividad de la soviética: como factor decisivo ellos plantean la situación económica del país y la guerra impuesta desde el exterior; las acciones USA, que de forma directa e indirecta destruyeron la economía de Nicaragua, que no dieron al país (y a su gente) perspectivas de futuro, especialmente teniendo en cuenta "las novedades desde Oriente": tanto económicas como polí-



ticas. Y tan sólo habiendo unánimemente fijado esa realidad, los periódicos y revistas del Occidente y del Sur divergen en relación a sus simpatías políticas, pertenencia nacional, etcétera, en las sucesivas valoraciones y pronósticos.

Pero precisamente aquí, seguramente, radica la parte más trágica de lo ocurrido. En cualquier caso, para el "Tercer Mundo" (y no sólo para sus fuerzas de izquierda). A los sandinistas no les dieron tiempo ni posibilidad de realizar el programa de reconstrucción y bienestar en los años 80, ni el de construcción del "nuevo modelo" en los 90. El imperio demostró su capacidad, si no por las buenas (intervención militar directa, insurrección armada), pues por las malas (agotamiento de la economía y destrucción de la esperanza del pueblo mediante la guerra de los mercenarios, el bloqueo) imponiendo su voluntad y poder a una mayoría agotada, hambrienta y confundida... Un pueblo pequeño, que osó querer vivir a su modo, que perdió decenas de miles de vidas en la lucha por su independencia y dignidad, tuvo que aceptar la lógica, la realidad, de la "fuerza, que quiebra la paja".

¿Dónde está pues la "libertad de opción" en este mundo real? Es un problema difícil. Posiblemente el más difícil de todos los problemas que plantea la revolución nicaragüense...

Ahora podemos volver sobre la cuestión inicial.

¿Por qué nuestra comunidad progresista, que de manera tan clara y natural reacciona hoy, sobre lo acaecido en Checoslovaquia y Afganistán –y sobre la situación actual en el Báltico– ha devenido hasta tal punto sorda, a lo que ha ocurrido en Nicaragua (y Panamá), hacia las "cuestio-

nes malditas", planteadas allí, pero también frente a todo el resto del mundo? ¿Hasta qué punto se corresponde esa sordera, indiferencia –y alegría maligna– con la primacía de los problemas y valores universales de la humanidad? ¿Con la tradición nacional (recordemos, como reaccionaba la sociedad rusa ante la guerra de ingleses contra africanos, ante la lucha de los búlgaros? Con aquella tradición de base profundamente humanista y democrática e internacionalista, símbolos de la cual fueron los mendrugos negros del año 1918, los voluntarios y las huchas infantiles vaciadas de finales de los años 30 (España) y aún más recientemente la solidaridad con Chile?

Se hace evidente, que las reacciones en el caso de Nicaragua son un indicador *sui generis* de unos cambios de posicionamiento más generales de nuestra conciencia. Precisamente en el caso de Nicaragua, puesto que las especificidades de esta revolución, su consonancia con los símbolos de la fe en la *perestroika*, muestran con especial exactitud, el vector auténtico de los cambios de mentalidad en marcha, nos muestran una cierta verdad sobre nosotros mismos. Y una verdad, a mi modo de ver, no muy agradable...

La devaluación del sistema de coordenadas tradicional (clásico, mesiánico, vanguardista) en todos sus acimutes modifica los anteriores planteamientos y reacciones.

Contra la solidaridad funciona esta vez la cerrazón en los problemas propios, en nuestras penas: la tendencia a apoyarse en la ayuda –cualquiera– desde fuera y en su resolución, a la vez que y frente a, una creciente impopularidad de la práctica –y de la idea– de ayudar a cualquier otro.

El asunto, sin embargo, no está sólo en el peso y consecuencias de la crisis; sino en que, las frases sobre el internacionalismo, el antiperperialismo, la "ayuda fra-



terna económica nacional" –junto con otras no menos altisonantes– durante decenios sirvieron de signo identificativo de la ideología y retórica oficial falsa. Esas palabras aún hoy son pronunciadas entonadas por conservadores, estalinistas y aun nacional-socialistas. ¿A qué hechos reales correspondían en el pasado las frases altisonantes? Es una cuestión no unívoca. Hubo una solidaridad real e incluso desinteresada ante la faz de la agresión, del hegemonismo real o del fascismo (Chile). Hubo también incurria directa sobre las naciones y las consignas, un camuflaje de acciones imperiales y contrarrevolucionarias. Hubo la tragedia afgana. Hubo la cumplida vanielocuencia. Hubieron los silencios vergonzosos y el apoyo práctico de regímenes sanguinarios, tales, como el argentino, que eliminó bastante más antifascistas, que el pinochetista... Pero de una u otra forma, hoy día las palabras acerca de la solidaridad, el antiperperialismo, el internacionalismo son asociadas bastante sinónimamente con la "cultura oficial", "cultura del estancamiento", con el "pensamiento de confrontación", se contraponen con la "primacía de los valores universales de la humanidad" e inducen sospechas de estalinismo (según el nombre del conocido internacionalista) sobre aquel, que aún no ha renunciado al significado de esas palabras... Sin hablar ya de que contra el internacionalismo simultáneamente entra en juego el "crecimiento de la autoconciencia nacional", que de forma real llena el vacío que apareció sobre el

lugar que ocupaban los valores oficiales de ayer. Con la idea de solidaridad Internacional, con la apreciación del dolor ajeno, de nuestra consciencia naturalmente desaparece también, el "Tercer Mundo" o bien permanece allí solo como manantial de toda clase de disgustos. Sobre ello hablaré más tarde.

Aún más anacrónicamente y en general como reaccionaria, aparece la solidaridad con las revoluciones. Ayer eran posibles y deseables por todas partes, salvo en los "países socialistas"; y son interpretadas como imposibles y no deseadas, otra vez más, en todas partes, menos en esos países. Sin hablar ya acerca de que las revoluciones son "un acto de violencia, un experimento sobre los pueblos", "la imposición real de esquemas sin vida", "la antesala del totalitarismo"...

Puesto que no resultó la cosa en el mundo del "socialismo real", es que no resultará, en ningún lado y nunca; puesto que no resultó un "desarrollo distinto" según modelo nuestro, significa entonces que en todas partes tiene que funcionar el modelo occidental. ¿Con quién realizar pues la solidaridad moral? Está claro: con los cruzados de Occidente -los *contras*, los arregladores-democratizadores de Panamá. (¿Y en el pasado? ¿Con Pinochet? Ya se está oyendo un cauteloso "sí". ¿Con Franco? También fue un modernizador y luchador contra el "camino a ninguna parte". Por el momento no he oído aún los elogios, pero...).

Pienso, que en nuestra consciencia ocurre algo parecido -y recurrente- con algo que ya ocurrió en el primer tercio de siglo. Nuevamente estamos dispuestos, en el curso de la revolución social (esta vez antiburocrática) a lanzar por la borda los valores, que pertenecieron no a la anterior élite gobernante, sino que fueron producidos por todo el desarrollo de la civilización. Ayer lo fueron la "democracia", el "pluralismo", el "mercado", la "libertad individual".

Hoy la "solidaridad", la "justicia social", el "internacionalismo", la "autodeterminación".

Con todo, lo universal de toda la humanidad se reduce, de hecho, a la negación de una de las ideologías contemporáneas. En resumidas cuentas, se trata no de la desideologización (de consciencia, política, económica), sino de una nueva ideología, una nueva falsa consciencia, que se apoya sobre nuevos dogmas, cuya única cualidad *demostrada*, de momento, consiste precisamente en su novedad. Novedad relativa -para nosotros; para el "primer mundo" y para el "tercero" esos dogmas ya hace tiempo que son archisabidos.

"El hombre es el único animal, capaz de tropezar dos veces con la misma piedra" -asegura el refrán español. Parece como si estemos determinados a demostrar nuestra superioridad sobre los "hermanos menores" un interminable número de veces. Otro tema, es que la tragedia de ayer, tal y como debe ser, precisamente en la esfera ideológica, presenta hoy muchos rasgos de farsa.

Pero paralelamente con la argumentación "histórica" de nuestra nueva consciencia, existe además lo "espacial", lo que tiene una relación directa con el "anticomplejo" del caribe...

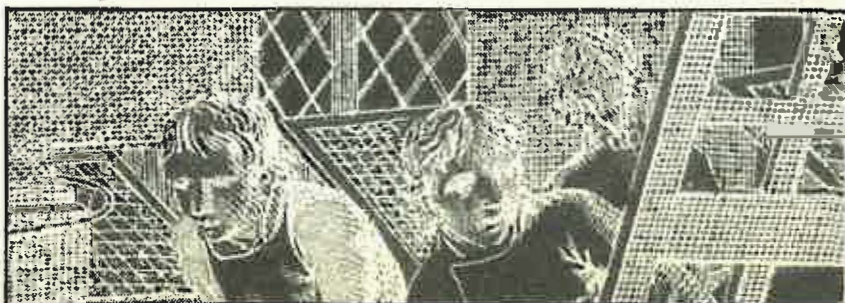
Ha cambiado la misma percepción de nuestro lugar en el mundo. Abandonando la percepción de sentirnos caminar "a la cabeza del planeta entero" o bien del singular ("segundo") mundo, propendemos, con pasión (e ingenuidad) de neófito, al "primer mundo". Nos parangonamos sobre los valores e imagen de

Occidente, conjurándonos, acerca de que basta con que lo deseemos "de verdad", copiemos cuanto más exactamente mejor y nosotros -con "su" ayuda- estaremos en sus filas...

Ya no estamos ni para América Latina, ni para el "Tercer Mundo". Al contrario, bajo la subcorteza de algunos, en los lóbulos del cerebro de otros cristaliza ya la percepción o la idea, que cuanto más decididamente nos volvamos de espaldas a ellos, más altas serán las esperanzas de conseguir la predisposición de nuestros *partenaires* occidentales. Los valores universales, devienen valores y verdades del "hombre blanco". Y el principal de ellos -aquel por el cual "los dedos de cada uno se doblan hacia uno mismo"...

Preveo una respuesta del tipo: "Bueno es así ¿y qué?". Está claro que desde las posiciones de Marx y de Lenin se podrían decir muchas cosas. Igualmente podrían decirse partiendo de las prioridades humanistas y democráticas. Añadiré a lo dicho antes, que la actitud hacia los problemas de la gran mayoría de la humanidad, la solidaridad con ella, es manifestada cada vez más amenudo en Occidente, casi como el principal elemento diferencial, como un atributo genético de la "izquierda mundial".

Es suficiente consultar los documentos de la Internacional Socialista y compararlos con aquel lugar real, que ocupa hoy en día el "Tercer Mundo" en la orientación de nuestra consciencia política y de masas, para apreciar la radicalidad de las diferencias... Deslizándose por ese camino, nos arriesgamos a "desaparecer" del



conglomerado internacional de las fuerzas de la izquierda; y aparecer bastante más a la derecha de esa misma socialdemocracia, cuyas virtudes, por fin, apreciamos...

Pero, eso ya lo hemos vivido -la crítica activa a los socialdemócratas, en nuestras masa media, se da precisamente desde la derecha...

Es dudoso que pueda turbarnos, la comparación con la posición de los católicos, con las encíclicas papales y sus itinerarios -"ya los quisiéramos para nosotros"...

Por esto hablaremos de ello, de la cara "tercermundista" del problema nicaragüense, en relación con aquellas nuestras preocupaciones, que son mucho más tangibles, que la ideología. Se trata de las realidades y mitos de nuestra "percepción mundial".

Mirándonos a nosotros mismos como al sector atrasado -por razones finalmente ideológicas- del "primer mundo", estamos inclinados a olvidar (¡el amor es ciego!), que tras los hombros tenemos una historia completamente diferente y que vivimos en una realidad cualitativamente distinta, que la de Occidente medio siglo atrás. Y que correspondientemente el precio y el itinerario del progreso serán entre nosotros esencialmente distintos, especialmente a partir de la copia de sus métodos.

Habiéndonos descubierto a nosotros mismos las ventajas del capitalismo, al inicio no reflexionamos sobre el que, aparte del "primer furgón" de su desarrollo, existen otros; que el camino de éstos se realizó a través de decenios de dictadura fascista y semi-fascista.; que aquí el mercado por sí mismo, durante decenios, no permitía (y en muchos aún no permite) ni un crecimiento del

bienestar de la mayoría, ni la libertad, ni aquel mínimo de homogeneidad social y consenso ciudadano, sin el cual es imposible la estabilidad democrática. Que la actual Latino América -y aquella de ayer- también es capitalismo.

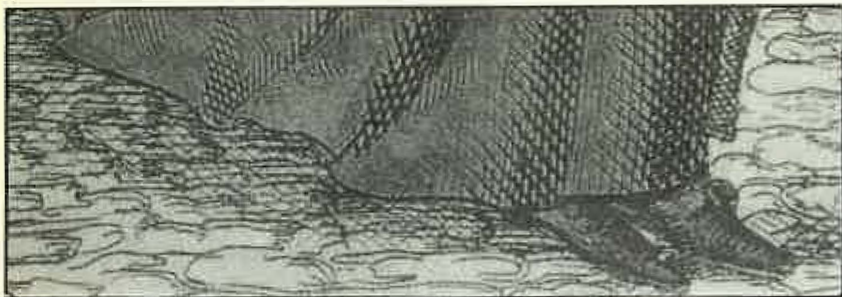
Y es comprensible: divorciándonos (en nuestra consciencia) tras tantos decenios de nuestra "esposa legal" (llamémoslo como queramos -sistema autoritario-administrativo, estadocracia, socialismo estatal, socialismo feudal o quasi-socialismo- no es posible rechazar seriamente la legitimidad histórica de este matrimonio), naturalmente, miramos a Occidente como a la amante, en la que todo es perfecto. No dándonos aménudo cuenta de que "bonita es María, pero no es mía"; que es -para nosotros- una belleza de película y no la de la calle de al lado. Cuando aparecen las sospechas en relación a ello, las respuestas sueñan (y a menudo tan sólo se sobreentienden) distintas. Unos, comprendiendo, que la alternativa real al mercado y a la desestatización simplemente no existe, buscan al mismo tiempo nuevos caminos de tránsito hacia él, nuevas formas de economía de mercado y democracia. Otros, esencialmente, parten de la posibilidad de imponer a la vida, en el menor tiempo posible, un "ideal" (nuevo), realizar de *facto* un experimento sobre la historia y el pueblo. Aquello de lo que se responsabiliza y culpa a los revolucionarios de 1917, intentan realizarlo, en signo opuesto, al final del siglo. Ayer -en nombre de los "ideales luminosos", hoy -en nombre de la vuelta al "desarrollo normal" (occidental). Los terceros -los mayores realistas- proponen ir hacia Occidente por el camino "periférico-autoritario", declarando su amor al pinochetismo y proclaman la necesidad de procrearlo, en su propio colectivo. Los cuartos cifran sus principales esperanzas sobre la solidaridad de Occidente. Remarcan-

do justamente, que la fuerza del capitalismo está en su naturaleza de comunidad "económica", esperan en la profundidad de su alma, que en relación a nosotros, éste se comportará no en correspondencia con su naturaleza, sino como el socialismo (de libro), gobernándose por motivos políticos (en este caso con el siglo "plus") o humanitarios o globales.

Llegados a este punto, aquí es donde es recomendable reflexionar acerca del destino y de las realidades de hoy día de América Latina, sobre aquella ayuda que le prestan sus ricos vecinos del norte ("hermanos de clase"). Digo esto no para demonizar al Occidente (que en realidad es Norte); su comportamiento no lo determinan las siniestras maquinaciones políticas, sino la inalterable racionalidad, la lógica interna del modo de producción, del beneficio.

Diciéndolo de otra manera, en la situación de disgregación del "segundo mundo" muchos parten de la premisa de que de una forma u otra nuestra perspectiva -es la relativamente rápida integración en el "primer mundo". De ahí la alienación con él. Pero vale la pena tener en cuenta otras posibilidades: ¿no podrían acaso, las tendencias copistas en la elección de la estrategia de desarrollo, la fe en el todopoderoso mecanismo occidental y en el automatismo de su influencia, llevarnos directamente al "Tercer Mundo", en el cual a tenor del mayor número de parámetros, ya nos encontramos?

Nuestra actual alineación con la parte más industrializada del "Tercer Mundo" es el resultado natural de la acción (en los años 60-80) del mecanismo de frenado, del sistema autoritario-administrativo. La posible futura integración en ese mundo (con todas sus consecuencias, incluyendo la pérdida de la posibilidad de un desarrollo independiente) puede devenir el resultado de la nueva mitologización del método -inde-



pendientemente del lugar y el tiempo...

Y aunque sea sólo desde este punto de vista, no es recomendable, ya hoy, menospreciar América Latina –ni el estudio de su experiencia, ni la solidaridad con su lucha. Ayer a nosotros (o a sólo algunos de nosotros) nos unía con sus revolucionarios la comunidad ideológica, la existencia de un enemigo común en el sistema de confrontación "Oeste-Este". Hoy mismo y mañana surge en primer plano la comunidad objetiva de problemas y dificultades del desarrollo, la búsqueda de la salida de un mismo tipo de crisis. (A los que se interesen por este nada alegre aspecto del problema, los remito al artículo de N.G. Záitsev en la revista *América Latina*, del mes de abril de este año). En la prensa occidental y en la oriental, el motivo de la posible "latinoamericanización" del ayer "segundo mundo" (salvo la RDA) ya aparece de una forma suficientemente clara. Volviéndonos a un lado de las preocupaciones auténticas, de la lucha, de la tragedia de la región, alumbrando cada vez más sus realidades desde posiciones occidentales (o más exactamente, teniendo en cuenta la posición socialdemócrata-norteñas), y refiriéndonos al Sur, a nuestras pasadas elecciones, nos asemejamos como la palurda, que ahora se acicala preparándose para dama de corte –en esa situación nosotros, a fin de cuentas perdemos.

Perdemos –ya ahora– amigos en los sectores de la izquierda de América Latina, Asia y África, que hace tres años saludaron con entusiasmo la democratización

de nuestro país. Perdemos las simpatías de los círculos gubernamentales del Sur, donde esta evolución de nuestra opinión pública es recibida con creciente preocupación. Perdemos la comprensión de la izquierda en Occidente, que cada vez con mayor incredulidad perciben nuestros entusiasmos y nuestras invectivas. Nos perdemos a nosotros mismos –externa e internamente.

Puesto que –y lo vuelvo a subrayar otra vez– se abandonan no sólo los clichés oficialistas, la media verdad, o la mentira de la ideología estatista, sino aquellos valores, pertenecientes a cualquier concepción progresista del mundo contemporáneo, tales como: la igualdad de derechos de las personas, los países y los mundos; la capacidad de sentir el dolor ajeno y de luchar por su superación; la justicia social y nacional; la misma percepción de pertenencia a un "mundo único" de toda la humanidad, percepción que en nuestras estructuras cotidianas, se estrecha hasta el mundo –y la verdad– del hombre blanco (y japones).

Muchos (¿la mayoría?) de aquellos que dejaron de sentirse "rojos", no se han vuelto "azules", ni siquiera "verdes"; se perciben a sí mismos precisamente como blancos –en los dos sentidos y contraposiciones, con los que suele asociarse este color político. Destruyendo una imagen de "enemigo" ("de piel blanca") muchas de nuestras publicaciones colaboran objetivamente en la creación de la imagen de otro. Mediante la tendenciosidad del silencio o de la mentira directa. ¿Hay detrás de ello una

ideología? ¿O es el propio complejo de inferioridad, y la tendencia instintiva de separarse del "Tercer Mundo"? ¿O es la memoria de los años en los que había que haber "despachado a los extraños", a lo que no se inclinaba el alma y el actual entusiasmo de desahogo? ¿O es simplemente la "biología"? No lo sé. Pero pienso, que para nuestra sociedad se trata de un camino que lleva a la soledad –ideológica, política, espiritual– y a la barbarie (no olvidemos la situación interior en el país). Puesto que el mismísimo "primer mundo", el Occidente actual, percibe esto de otra forma, más especialmente aquella parte de él, que nos es más próxima –aún– por sus parámetros ideopolíticos.

El condescendiente "vengavenga" de los círculos conservadores y liberales la de derecha de USA no nos augura gran cosa en el futuro; los guiños de nuestros "desenmascaradores" en el mercado político ya no se cotizan mucho e incluso hacen bajar los valores de acciones más consistentes...

Entre tanto, la difícil elección de los nicaragüenses en febrero de 1990 –las privaciones económicas o la dependencia– puede plantearse mañana ante nosotros. Y entonces, clamaremos por la solidaridad de la comunidad internacional, incluyendo asimismo la del "Tercer Mundo". Solidaridad no sólo económica, sino política y moral.

Con nuestra historia de los años 1917 y 1945, 1960 y 1985-1989 nos hemos merecido esa solidaridad. ¿Y con la percepción "blanca" del mundo en el año 1990?

¿Especialmente si esta se convierte (aún no lo es) en determinante de nuestra política estatal? ¿Puede aquel que ayer se batió en retirada, hacer cálculos sobre la comprensión y el apoyo de los demás, pasado mañana?

Quiero precisar –seguramente había que haberlo hecho antes– pero no es ese el tema, que es impensable incrementar irre-

flexivamente nuestra ayuda económica o militar al "Tercer Mundo" no tenemos ni la mínima posibilidad de hacerlo, y de alguna manera no siempre semejante ayuda es provechosa. Tampoco se trata, como antes, de mirar a ese mundo "a la manera reaganiana" —sólo como campo de batalla de dos sistemas, declarando amigo político y aun ideológico a cualquiera, que estigmatice el imperialismo.

Y no se trata de pretender el monopolio de la verdad sobre este mundo o del camino, por el que se debe avanzar; el nuevo conocimiento de nosotros mismos, al parecer, nos debiera preservar de ello. Pero aun en una situación de recuperación, de realismo, de búsqueda de consenso, es preciso comportarse con dignidad y en relación con la "mayoría de la humanidad". Decirle a los amigos toda la verdad sobre nuestra situación, sobre nuestras posibilidades, nuestra historia, no imponiéndoles nuestras valoraciones, no elevando las necesidades en virtud y norma. No culpabilizándolos de que fueran (o intentaran ir) por nuestro camino, ni sus fracasos en la búsqueda de nuevos modelos.

Manifestar la solidaridad con ellos, si no económica, pues la política, si no la militar, pues la moral, con el fin de que no se sientan abandonados "por motivos de innecesidad y pérdida de interés".

No referirnos a ellos nunca con menosprecio condescendiente y con la sensación (aunque sea interna) de la superioridad propia, creyendo, que entendemos mejor no sólo nuestros problemas, sino también los suyos. Y ya en cualquier caso, no solidarizarse contra ellos con la derecha de Occidente, no alegrarse del mal del otro, "saltando y bailan-

do", cuando se trata de problemas, percibidos por ellos como tragedia. Simplemente —siempre tratar de comprender, como se sienten ellos y no "nosotros en su caso"...

Sin ello no existe un auténtico, nuevo pensamiento global.

Hay que aceptar, que hoy una tal relación hacia el "Tercer Mundo" está mucho más extendida en Occidente —especialmente entre la juventud y la intelectualidad— que en nuestro país. Moviéndonos en esa dirección, nos arriesgamos a convertirnos en el principal apoyo y reserva de la conciencia (e ideología de masas) de la derecha en el mundo de inicios del siglo XXI.

Los deslizamientos de nuestra conciencia, puestos en evidencia por el tornasol nicaragüense son periféricos, derivados de otros —y hay que aceptarlo— son esenciales. Están relacionados con las duras realidades de nuestra vida cotidiana y nuestra historia, no nos han sido impuestos desde fuera.

Probablemente no vale la pena hoy concentrar la atención en todo ese complejo de problemas. Pero tampoco vale la pena convertir la necesidad en virtud, tocar la fanfarria donde habría que tocar la alarma. Y no sólo a partir de aquellas concepciones, sobre las que hablaba antes (aislamiento de la "izquierda mundial", autodominio espiritual y barbarie, siempre de ilusiones). Existe aún otro aspecto del mismo problema, el cual de forma más intensa y directamente está relacionado con nuestra rabia cotidiana...

Una de las piedras angulares de aquella masiva conciencia internacionalista "de base", que marcaron los rasgos de los decenios postrevolucionarios (y aun los de la época jruschoviana), siempre fueron la solidaridad con los "distritos lejanos", con la "Granadas" de todos los meridianos y paralelos. La extinción

de ese sentimiento, su definitiva pérdida en los años del estancamiento y de la corrupción, sirvieron de anunciadores de la actual riada nacionalista. Es posible referirse de forma distinta a este fenómeno ("los extremos" del nacional-socialismo y del nacional-liberalismo coinciden en su valoración positiva), pero como mínimo la necesidad de equilibrio es percibida y aceptada prácticamente por todos... ¿Responde a esa tarea el actual alumbramiento de la lucha social, nacional y revolucionaria, allende las fronteras de aquello que fue ayer el mundo del socialismo?

Sea el silencio o un énfasis delirante de la "antisolidaridad". ¿Qué "buenos sentimientos" hacia personas de otras naciones en nuestro mismo país, pueden despertar la denigración de los recientes símbolos de hermandad y amistad de los pueblos y razas de todo el mundo? ¿No responderá la "liberación de los dogmas", a la neoliberal ignorancia de las penas y problemas del "Tercer Mundo", con el entusiasta ulular de la centuria negra y los gritos energúmenicos contra "los individuos de nacionalidad no-europea"?

Preguntas, preguntas...

Y todo el tiempo en la conciencia suena otra voz: "¿Es que no hay otro"? ¿Vale la pena escribir y exhortar a reflexionar sobre ello, cuando el país está sobre el precipicio y con la rienda suelta?

Y sin embargo hay que reflexionar y responder. Especialmente a la juventud. Porque ella sabe menos, recuerda menos. Porque hoy día la juventud se ha autoaislado de esos problemas, percibiéndolos como parte de la "gran aventura" o simplemente como problemas ajenos y no interesantes. Pero fundamentalmente porque la juventud vivirá más y entrará en la época cuando habrá que "recoger piedras". Recogerlas juntos. Lo importante, en fin, lo indispensable, es que no se pierda de modo irreversible la misma capacidad de hacerlo.

Subscriu-te a *Realitat*

Realitat, revista teòrica mensual del PCC és un instrument imprescindible per als que lluiten per a l'emancipació social de la humanitat i per a tots aquells que reflexionen sobre els processos socials.

Realitat està oberta als diversos corrents que es reclamen hereus del materialisme històric i del socialisme.

Realitat vol ser un mitjà al servei del que hem denominat **Front d'Esquerres**, és a dir l'articulació d'una àmplia aliança social, configurada, sense protagonismes per totes aquelles tradicions emancipatòries i anticapitalistes que es donen a la nostra societat. Tots els col·lectius i forces partidàries d'una democràcia real i radical són invitats a participar en un projecte com el de *Realitat*.

Realitat no solament és una revista. Juntament amb d'altres institucions anima debats com les recents Jornades *Les Raons del Socialisme*, coneguts com estem que l'actual situació requereix un ampli debat intel·lectual en el qual sense cap pressa però amb absolut rigor intel·lectual s'analitzin els desencerts que han conduït a l'atzucac actual i les vies per a sortir-se'n.

A *Realitat* han aparegut articles de **José María Valverde, Pierre Vilar, Joe Slovo, Alvaro Cunhal, Dolores Juliano, Josefina Roma, Joaquín Villalobos, Luis Iemkov, Kiva Maidanik, Joan Pallisé, Ernest Mandel, Daniel Ortega, Juan Ignacio Ellacuría, Ghassan Saliba, Àngels Martínez Castells, Marco Rizzo, Esteban Cerdan, Miquel Borràs, Agustín Marcos, Antoni Barbarà, Helena Fusté, Vicenç Fisas Armengol, Georges Hawi, Joan Tafalla, María Jesús Izquierdo, Inmanuel Vallerstein, Schafick Jorge Handal, Anchel Conte, Alejandro Andreassi, Joaquín Miras, Sergio Cararo, Jaume Grau, Vasco Gonçalves, Francesc Font, Eduardo Galeano, Miguel Guerrero, Joan Planes, Marià Pere, Luis López del Castillo, Miguel Candel, Qulm Bobx, Juan Manuel Patón i Antonio Álvarez-Solis...** entre altres autors.

Així doncs, *Realitat* és per a tú, home o dona d'esquerres, un instrument imprescindible en la teva reflexió sobre les vies per a l'avenç social.

Si vols rebre *Realitat* puntualment a casa teva, si vols ajudar a la consolidació del nostre projecte cultural i teòric, **subscriu-t'hi**.

Realitat

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble) a ~~Dolce~~
Faré efectiu l'import de la meua subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu anual de la subscripció:

Catalunya i Espanya	3.500	<input type="checkbox"/>
Reste del món	5.000	<input type="checkbox"/>
Subscripció semestral	2.000	<input type="checkbox"/>
Subscripció d'ajut	5.000	<input type="checkbox"/>

Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Dades bancàries

Títular compte/llibreta

Banc/Calxa

Agència núm.

Núm. compte/llibre

Signatura

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo.

Un cop omplert, envieu-lo a **REALITAT**: c/ Portal de l'Àngel 42, 2n 08002-Barcelona. Tel. 318 42 82 (Montse Ortiz)

Oferta als nous subscriptors

Tot aquell comprador/lector de *Realitat* que decideixi subscriure-s'hi rebrà a casa seva amb el primer número de la revista, un llibre entre els següents:

- Ludovico Geymonat *La Libertad*
- Alvaro Cunhal *Un partido con paredes de vidrio*
- Marta Hamecker *¿Ha llegado la hora de Cuba?*
- Joaquín Villalobos

(marca amb una creu el llibre que desitgis rebre)

Nota: Si ja n'ets subscriptor i decideixes renovar la subscripció pots acollir-te a aquesta oferta. Si aconseguixes un subscriptor nou i l'ajudes en la formalització de la subscripció també et pots acollir a aquesta oferta.

Aquesta oferta serà vàlida mentre quedin en el nostre magatzem exemplars del llibre que tu demanes. Cas d'haver-se esgotat *Realitat* t'obsequiarà amb qualsevol dels altres llibres inclosos en aquesta oferta.

Oferta als subscriptors

Realitat necessita incrementar considerablement els seus subscriptors. Tu pots ajudar a fer que això es faci realitat. **Per cada cinc nous subscriptors que aconseguixis, *Realitat* et farà un descompte de mil pessetes en la renovació de la teua subscripció.**

Per a gaudir d'aquest descompte, caldrà que els nous subscriptors acreditin degudament qui els ha ofert la subscripció.

Aquesta oferta serà vàlida fins a tres mesos després de l'aparició del present número.

